



UNIVERSIDAD
DE SANTIAGO
DE CHILE

Nº 16 (2020)

ISSN Versión Impresa: 0717 - 5590

ISSN Versión Electrónica: 0718 - 9362

ARTE OFICIO 16

CUADERNOS

CIUDAD Y COYUNTURA

ESCUELA DE ARQUITECTURA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

TEORÍA Y PRÁCTICA
EN ARQUITECTURA
CIUDAD Y COYUNTURA

ESCUELA DE
ARQUITECTURA
USACH



ARTEOFICIO

Publicación de la Escuela de Arquitectura, Universidad de Santiago. Indexada en Latindex. Integra ARLA, Asociación de Revistas Latinoamericanas de Arquitectura. <http://arla.ubiobio.cl/index.php>

Arteoficio ha sido seleccionada como Serie para la Muestra de Publicaciones de la XXI Bienal de Arquitectura y Urbanismo 2019, Chile, y la edición N°13 calificada como Número Destacado.

Editor

Dr. Arquitecto Aldo Hidalgo

Comité Editorial

Mg. Arquitecto Rodrigo Aguilar
Académico USACH

Arquitecto Roberto Secchi
Académico Sapienza, Universidad de Roma

Dra. Arq. Alessandra de Cesaris
Académica Sapienza, Universidad de Roma

Mg. Arquitecto Hernán Barría
Académico Universidad del Bío Bío

Dr. Arquitecto Pedro Alonso
Académico Universidad Católica de Chile

Dr. Arquitecto Fidel Meraz
Académico University of the West of
England (UWE Bristol)

Traducciones
Dr. Arq. Ricardo Martínez
Mg. Arq. Rodrigo Martín

Producción Gráfica
Rodrigo Calderón

Imagen de portada: Plaza Italia (Dignidad)
29 de octubre 2019
Fotografía: Alvaro Gueny A.

S U M A R I O

Editorial	1
Presentación	2
EXPLORACIONES	
Pandemia y arquitectura Jorge Lobos, Eleonora Carrano	5
Entre manos y fiestas. El papel transformador de las manifestaciones en nuestras ciudades Florencia Köncke, Elías Barczuk	19
Subversión de la imagen y apropiación espacial Milena Rincón, Vania Reyes	27
APLICACIONES	
Cabina de emergencia COVID: Autogestión, Arquitectura & Pandemia Tamara Díaz	33
La puerta Jorge Mancilla, Pedro Pablo Cordovez, Sebastián Vizcarra	41
Edificio Bascañán Oficina 66arquitectos	45
ENTREVISTA	
Dr. Stephen Read Arquitecto, Urbanista y Profesor. Diego Moya	49
RESEÑAS	
Arquitectura de palabra: Leticia y melancolía Hernán Barría Chateau	54
Tipologías arquitectónicas y calidad acústica de salas para música Giuliana Paz	55

Los argumentos y opiniones vertidos en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores y no representan necesariamente el pensamiento de la línea editorial de la revista.

EDITORIAL

LO ACTUAL: HABITAR LA DESNUDEZ DEL TIEMPO Y DEL ESPACIO

Walter Benjamin cuenta que, en las manifestaciones populares de 1830, en varios lugares de París, se disparaba a los relojes de las torres para detener el tiempo y romper así el continuo de una historia dura y esquiva para las clases populares. El objetivo de este acto era precisamente el de frenar el curso de las injusticias sociales, buscando de este modo generar las condiciones de otro comienzo. Uno que se alimentara de eventos más equitativos y de nuevas efemérides consonantes a la identidad de la población que se alzaba.

De modo semejante, pareciera que en nuestro país hemos estado experimentando largamente ese momento de detenimiento de los relojes, al cual se le ha sumado la reducción de la existencia al confinamiento dentro de nuestras habitaciones. En el calendario, se ha igualado la diferencia entre números negros y rojos, así como se han homogenizado nuestros lugares propios hasta derivar en una especie de trama cartesiana de tres dimensiones. Vivimos en un punto del espacio que debe servirnos a todo evento; trabajo, habitación, recreación y circulación, tal como la casi centenaria Carta de Atenas reduce la vida en la ciudad, por mucho tiempo vacía. Luego de estos hechos, ¿podrá colmarse la ciudad de una nueva conciencia histórica que abrace a todos sus habitantes?

Este número de **Arteoficio** se aboca a mostrar una parte del momento particular que estamos experimentando. Textos sobre la pandemia, movimientos sociales y proyectos contingentes reflejan la actualidad y robustecen esta edición que ofrecemos al público lector, a quienes agradecemos junto al profesor Hugo Pérez y, en especial a Jorge Lobiano autor de la *Presentación* de este número.

THE CURRENT: INHABITING THE NAKEDNESS OF TIME AND SPACE

Walter Benjamin narrates that in the popular demonstrations of 1830, in various places in Paris, the clocks on the towers were shot with the objective to stop time, and thus break the continuum of a hard and elusive history for the popular classes. The objective of this act was precisely to stop the course of social injustices, therefore seeking to generate the conditions for another beginning. A new beginning that would feed on more equitable events and new anniversaries suitable with the identity of the rising population.

Similarly, it seems that in our country we have long been experiencing that same moments of clocks stoppage, to which it has been added, the reduction of our existence to the confinement within our rooms. In the calendar the difference between black and red numbers has disappeared, as well as our own places have been homogenized until deriving in a kind of three-dimensional Cartesian plot. We live at a point in space that should serve all events; work, habitation, recreation and circulation. Just as the almost hundred-year-old Letter of Athens reduces life in the long-empty city. After these events, ¿Can the city be filled with a new historical consciousness that embraces all its inhabitants?

This number of **Arteoficio** is dedicated to show a part of the particular moment that we are experiencing. Texts on the pandemic, on social movements and on contingent projects reflect the current situation and strengthen this edition that we offer to the reading public whom we thank, together with the professor Hugo Pérez and, especially, Jorge Lobiano author of the *Presentation* for this issue.

Dr. Arq. Aldo Hidalgo H.
Editor



NECESARIO Y SUFICIENTE

Less is more o “menos es más” es un fragmento del poema “Andrea del Sarto”, el llamado pintor perfecto, escrito por Robert Browning en 1855 sin siquiera sospechar que después lo utilizaría Mies Van Der Rohe en la mítica entrevista publicada por el *New York Herald Tribune* el 28 de junio de 1956. Éste definiría el diseño minimalista, una especie de brazo armado del movimiento moderno.

Van Der Rohe, arquitecto y diseñador industrial, utilizó la frase en el sentido de contención del diseñador frente al objeto diseñado, y sería él mismo, años más tarde, quien confidenció que la máxima que lleva como estandarte la escuchó de Peter Behrens, cuando trabajaba en su taller. Behrens, al observar las diferentes alternativas que el joven Mies había dibujado para las fachadas de una industria, eligió la más simple sentenciando “menos es más”.

Este principio de diseño, que rechaza lo que no es estrictamente necesario, con el tiempo ha traducido la austeridad en términos puramente estéticos, despojándola de su profundo sentido ético, llegando incluso a la contradicción de encontrarnos con tiendas de lujo “estilo minimalista”.

Recientemente, el arquitecto italiano Pier Vittorio Aureli, nos propone reemplazar el concepto “menos es más” por el de “menos es suficiente”. Entre otras razones por el uso capitalista que, en su obsesiva búsqueda de optimización, interpreta menos salario-por más trabajo; menos seguridad social- por más creatividad; y, por menos inversión - más acumulación de riqueza. Contrariamente, la palabra “suficiente” remite la acción de diseño a un lugar preciso a diferencia del “más” que se nos muestra desarraigado e internacional.

El número 16 de la revista Arteoficio “Ciudad y coyuntura”, nos muestra un conjunto de reflexiones y acciones en lugares afectados por la desigualdad social. Esto se refleja en los títulos de sus artículos: “Pandemia & arquitectura”, “Entre manos y fiestas”, “Subversión de la imagen y apropiación espacial”, “Cabina de emergencia Covid”, “La puerta” y “Edificio Bascuñán”. Ante dicha situación que ha sido visibilizada por las revueltas sociales, desastres naturales y la emergencia sanitaria causada por la pandemia del Covid 19, la revista asume una voz ante un cuerpo colegiado, el de los arquitectos, caracterizado hasta ahora por el silencio.

El pueblo, hoy nos impone un mandato político-tecnológico que nos interpela a posponer cualquier pretensión estética, incluso la de *menos es más*, para que al igual que el Servicio de Urgencia de la Posta Central demos respuestas, como dice el ingeniero Sergio Valdés, “necesarias y suficientes”.

Arq. Jorge Lobiano Yaber

NECESSARY AND SUFFICIENT

Less is more is a fragment of the poem "Andrea del Sarto", the so-called perfect painter, written by Robert Browning in 1855 without even suspecting that the expression would be used later by Mies Van Der Rohe during the mythical interview published by the New York Herald Tribune on June 28, 1956. This would define minimalist design, a kind of armed wing of the modern movement.

Van Der Rohe, architect and industrial designer, used the phrase in the sense of the designer's restraint in front of the designed object, and it would be himself, years later, who admitted that the maxim that he carried as a banner was heard from Peter Behrens, while working in his studio. Behrens, when observing the different alternatives that the young Mies had drawn for the facades of a factory, chose the simplest one, stating "less is more".

This design principle, which rejects what is not strictly necessary, over time has translated austerity into purely aesthetic terms, divesting it of its deep ethical sense, even reaching the contradiction of finding "minimalist style" luxury stores.

Recently, Italian architect Pier Vittorio Aureli proposed replacing the concept "less is more" by that of "less is enough". Among other reasons because of the use that Capitalism has made of it, that in its obsessive search for optimization, interprets less salary for more work; less social security for more creativity; and less investment for more accumulation of wealth. On the contrary, the word "enough" keeps the design action within a precise place, unlike the "more" that is shown to us uprooted and international.

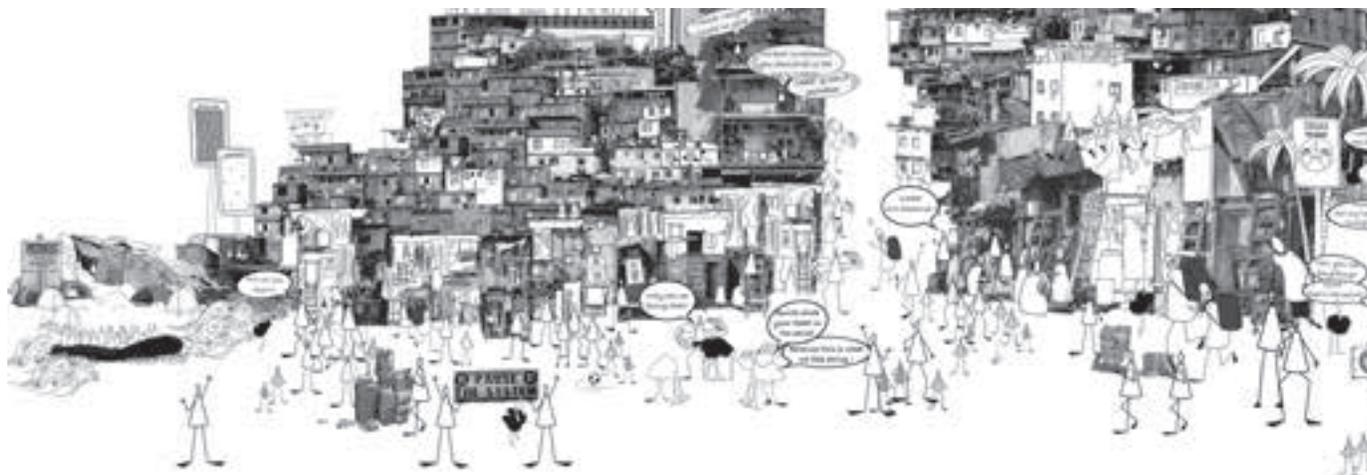
This issue of the journal *Arteoficio*, "City and Conjuncture", shows us a set of reflections and actions in places affected by social inequality that is reflected in the titles of its articles: "Pandemic & architecture", "Between hands and parties", "Subversion of the image and spatial appropriation", "Covid emergency cabin", "The door" and "Bascuñán Building". Faced with this situation, which has been made visible by social unrest, natural disasters and the health emergency caused by the Covid 19 pandemic, the journal assumes a voice instead of the collegiate body of architects, characterized so far by silence.

The people today impose on us a political-technological mandate that challenges us to postpone any aesthetic claim, even that of less is more, so that, like the Central Emergency Health Service does, we can give, as engineer Sergio Valdés says, "necessary and sufficient" answers.

Arq. Jorge Lobiano Yaber



EX EXPLORACIONES



La pirámide social en tiempos de Pandemia, (detalle).

PANDEMIA Y ARQUITECTURA / Pandemic and Architecture

Jorge Lobos

Profesor UNISS Italia y fundador
'Architecture & Human Rights'
ARCH+H.R.com Chile
jorgelobos.aa@gmail.com

Eleonora Carrano

Directora 'Architecture & Human
Rights' ARCH+H.R.com Italia
e.carrano@live.it

Participan como colaboradores
en este artículo:

Justin Paul Ware (USA),
Paola Faro (Italia),
Eirini Grigoriadou (Grecia-UK),
Lemma Al Ghanem (USA-Syria),
Julia Reis (Brazil) y
Giulia Calzolari (Italia).

Resumen

A través de este texto, profesores y alumnos de diversas partes del mundo, pertenecientes al Máster Emergencia + Resiliencia del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia (IUAV, Italia), investigadores de la Universidad de Sassari (UNISS, Italia) y del estudio Architecture & Human Rights en Dinamarca y Chile, buscan elaborar hipótesis sobre la crisis de salud que atraviesa actualmente nuestro planeta. Históricamente la arquitectura y urbanismo no han tenido gran presencia en las emergencias conocidas como Pandemias, a diferencia de las otras categorías donde si tienen cierta capacidad de acción: desastres naturales (terremotos, huracanes, inundaciones, etc), desastres producidos por el hombre (conflictos sociales, falta de vivienda, etc.) y emergencias complejas (cambio climático, guerras civiles, etc.) La envergadura de la pandemia actual ha afectado directamente la organización social de los ciudadanos y por lo tanto la arquitectura y urbanismo deben contribuir a estudiar esta emergencia humanitaria y ayudar a mitigar los efectos de las próximas pandemias. Por otra parte, no podemos olvidar que todo en nuestro planeta está interconectado, por lo cual el estudio de esta pandemia debe considerarse en una dimensión global, con conexiones directas a los desafíos globales de nuestro planeta: crisis climática, emergencias humanitarias, neoliberalismo y desigualdad social, entre otras. Este enfoque holístico nos invita a imaginar un nuevo orden social, con un mayor equilibrio entre naturaleza y sociedad, con principios éticos y valores morales renovados. La arquitectura y el urbanismo pueden participar en la construcción de este nuevo orden mundial. Objetivo; aumentar la resiliencia urbana y rural.

Palabras clave: Pandemia; Espacios Resilientes; Nuevo orden social.

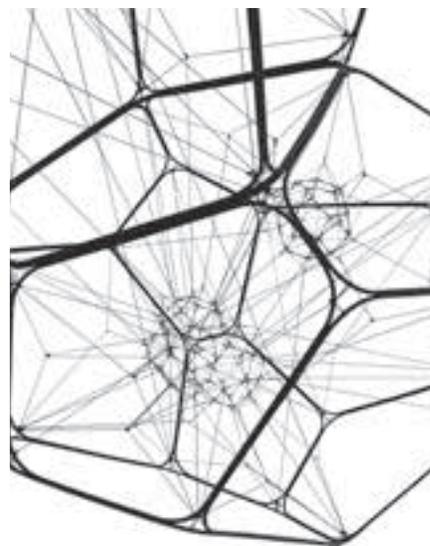
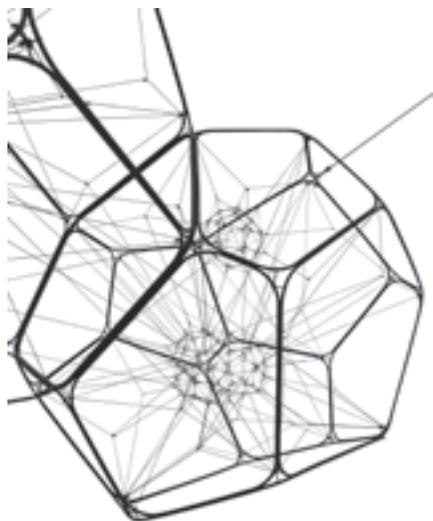
Abstract

Through this text, teachers and students of the Master Emergency + Resilience at the Università IUAV di Venezia search for a common understanding of the health crisis that is currently facing our planet. At this moment, the fields of Architecture and Planning should contribute their collective voice to mitigating the next pandemic and increasing urban resilience. However, we cannot forget that everything on this planet is interconnected. This pandemic must be considered at a global dimension, with direct connections to the Climate Crisis and human behavior. This holistic approach invites us to imagine a new social order, one with a better balance between nature and society, one with renewed ethical principles and moral values. Architecture and Planning should participate in the construction of this new social order.

Keywords: Pandemic; Resilience Spaces; New social order.

Recibido: 26/04/2021

Aceptado: 10/05/2021



Tomás Saraceno. Instalación. SFMoMA. San Francisco, 2017. Fuente: Justin Paul Ware.

Introducción

Creemos que el mundo académico y profesional de la Arquitectura y el urbanismo tienen la responsabilidad ética de abordar y responder a la actual pandemia. El Máster de posgrado 'Emergency & Resilience' (hoy 'Resilient Spaces') del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia (IUAV, Italia), creó un grupo de trabajo internacional de profesores y estudiantes para establecer preguntas y recopilar experiencias para elaborar las hipótesis de una investigación mayor. El objetivo es desarrollar ideas que apoyen la mitigación de esta actual crisis de salud y fortalecer la resiliencia de nuestra sociedad en preparación para la próxima emergencia humanitaria. Está claro, para nosotros, a partir de nuestras experiencias recopiladas durante los tres primeros meses de esta pandemia, que las ciudades, espacios y formas de vida deben cambiar en función de una pregunta crucial: ¿Cómo los arquitectos y urbanistas podemos imaginar un futuro amenazado por la transición climática, las condiciones ambientales extremas de muchas comunidades, las emergencias humanitarias (entre ellas las pandemias) la desigualdad social y el sistema neoliberal?

Las pandemias constituyen una de las cuatro emergencias humanitarias que sufre nuestra sociedad (Lobos, 2011). Las otras son: 1. Las emergencias naturales (terremotos, huracanes, inundaciones,

sequías, etc.); 2. Las emergencias de origen humano (conflicto armado, crisis política, barrios marginales, etc.); 3. Las crisis complejas (cambio climático, guerras civiles etc.)

Durante los últimos cien años, nuestro planeta ha enfrentado cuatro grandes pandemias, la última en 2009, además de otras varias epidemias, tales como:

1. Gripe española de 1918-1920 (H1N1), que infectó a alrededor de 500 millones de personas en todo el mundo y produjo entre 20 y 50 millones de muertes (OMS mayo 2020)
2. Gripe asiática de 1957-1958 (H2N2), con más de un millón de muertes
3. Gripe de Hong Kong de 1968 (H3N2), que provocó alrededor de un millón de muertes
4. Epidemia de SRAS 2002-2003, con 8096 casos confirmados y 774 defunciones
5. Gripe porcina 2009-2010 (H1N1), que infectó entre 700 millones y 1.400 millones y produjo alrededor de 200.000 muertes
6. Epidemia de MERS-CoV de 2012
7. Epidemia de Ébola de 2013

Algunos años atrás, sugerimos que la arquitectura y planificación no tenía un papel significativo que desempeñar en las emergencias sanitarias como

las pandemias porque es una cuestión principalmente de salud y medicina. Hoy, viviendo la pandemia de coronavirus del 2020, nos vemos obligados a reconsiderar esa posición. Esta pandemia actual está desafiando nuestro comportamiento social típico, impactando severamente nuestras organizaciones ciudadanas, nuestra conexión con el espacio público, nuestro derecho a reunirnos y nuestra libertad de movimiento como principios de una sociedad libre y abierta, pilares de la democracia occidental. Creemos profundamente que es parte de nuestra responsabilidad académica y profesional aportar respuestas a los nuevos desafíos de nuestra sociedad; el coronavirus es uno de ellos.

La metodología que usamos para desarrollar esta investigación es:

1. Recopilar datos, artículos aparecidos en las primeras semanas de pandemia y referencias históricas.
2. Desarrollar una serie de preguntas sobre el tema, a modo de hipótesis.
3. Observar el comportamiento y la respuesta de la comunidad.
4. Explorar y proponer ideas arquitectónicas que podrían convertirse en una contribución a la mitigación de la próxima pandemia.



Figura 1. La peste negra en 1350. Bettmann. Fuente: Bettmann Archive /gettyimages.com

1. Datos y artículos

Durante las primeras semanas de la Pandemia Covid-19 han aparecido cientos de textos, artículos y documentos científicos en todo el mundo para discutir la pandemia y las consecuencias de este momento para la humanidad. Hemos seleccionado algunos de ellos con relación al impacto que pueden tener en las estrategias arquitectónicas y urbanísticas y que se reflejan e influyen en nuestro texto e ideas.

Referencias Históricas

Esta no es la primera pandemia en la historia de la humanidad, aunque su escala masiva la hace extraordinaria. A lo largo de los siglos, la arquitectura y, en general, la distribución del espacio urbano ha tenido un papel importante en tales fenómenos, tanto en las causas como en las soluciones a la pandemia.

La correlación entre el espacio y las enfermedades se remonta al 400 a. C., cuando Hipócrates teorizó que los entornos físicos deficientes (principalmente agua y aire en malas condiciones) podrían causar enfermedades, lo que sugiere que salir de los espacios superpoblados sería una cura para la enfermedad.

Incluso antes de la época de Hipócrates las epidemias fueron causadas probablemente por el uso inadecuado del espacio o por tensiones ambientales. Por ejemplo, se presume que la viruela se propagó una vez que las personas comenzaron a domesticar animales y vivir cerca de ellos. Las pruebas del virus, por ejemplo, se encontraron en momias egipcias.

Durante la época colonialista la propagación de enfermedades fue facilitada por el

contacto entre nativos y colonos dentro de espacios semi-urbanizados. La pandemia del Nuevo Mundo, que comenzó en 1518 cuando la viruela española se exportó de Europa a las Antillas Mayores, vio a comunidades derribar casas sobre las víctimas infectadas.

En el siglo XIV, la peste negra mató a un tercio de la población europea. La pérdida de mano de obra empujó a la población a trabajar solo en los campos más productivos. Los monasterios apoyaron el trabajo del sistema de salud funcionando como hogares de ancianos durante la emergencia. Incluso la palabra "cuarentena" se refiere a una interacción histórica entre el espacio y un brote, ya que el nombre proviene de los 40 días que las personas potencialmente enfermas se vieron obligadas a pasar aisladas dentro

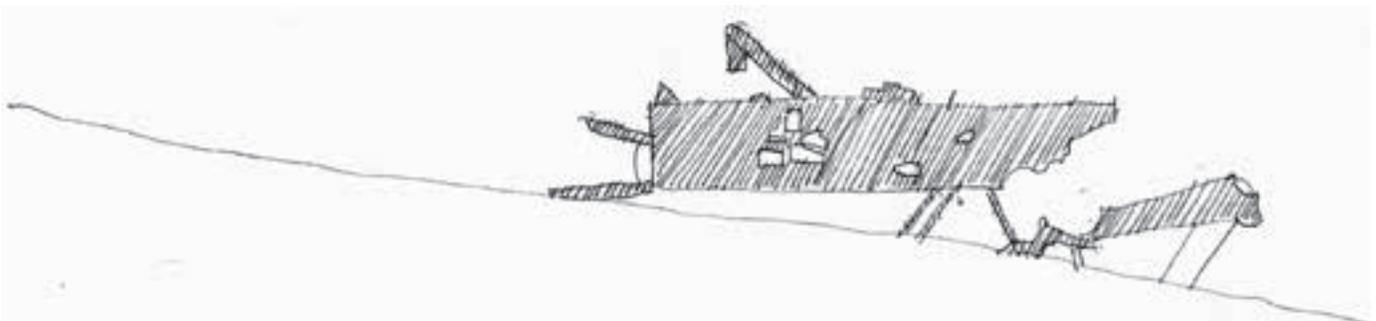


Figura 2. "La infancia de Iván" de Andrei Tarkovski 1962. Fuente: Dibujo de Jorge Lobos 1998.

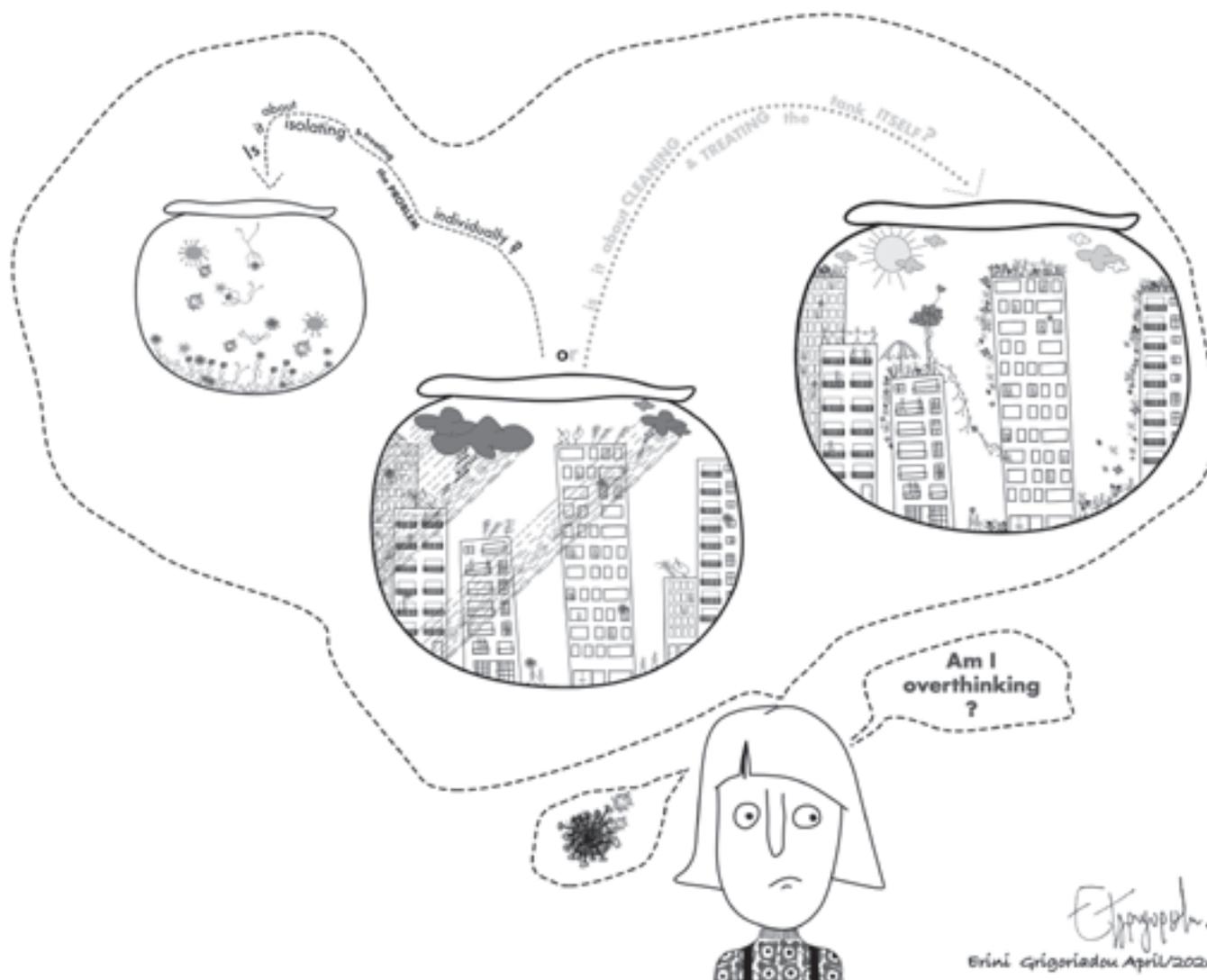


Figura 3. Dibujo de Eirini Grigoriadou 2021.

de los espacios designados para este efecto en Venecia, durante el brote de peste negra (siglo XIV).

Durante la era industrial, la falta de tratamiento y manejo de aguas residuales en un contexto urbano aún más denso y poblado provocó la propagación del cólera. En este período surgió la teoría del *miasma*, según la cual las enfermedades eran causadas por “mal aire”. En respuesta a esta creencia, los urbanistas de toda Europa propusieron diversos proyectos para evitar el contacto con las causas del mal aire, alejando algunas instalaciones como hospitales y cementerios del área urbana. Después que un brote de cólera azotara Londres en la década de 1850, las evidencias científicas

empujaron a los planificadores a crear una infraestructura de alcantarillado, lo que a su vez llevó a carreteras más rectas y anchas para permitir la instalación de tuberías subterráneas.

En el mismo período, los riesgos de que ocurriera una nueva epidemia estaba detrás del proyecto de la construcción del Central Park de la ciudad de Nueva York. Frederick Law Olmsted utilizó como argumento la amenaza de esta enfermedad para resaltar la necesidad de un espacio verde dentro de la ciudad.

Los arquitectos modernistas manifestaron una clara tendencia a proponer espacios “limpios”, y también instalaciones orientadas al estilo de vida higiénico (espacios vacíos, materiales lavables o reemplazables).

Llegaron a considerar sus edificios como un tipo de medicina.

Entre 1960 y 1970, las cuestiones sobre enfermedades e higiene también fueron fundamentales para la reforma de la vivienda pública en Europa. No obstante, hasta el día de hoy todavía hay lugares donde la falta de una arquitectura adecuada crea un entorno ideal para la propagación de virus y otros patógenos, como en los barrios marginales y en contextos urbanos superpoblados.

2. Preguntas: Arquitectura

¿Cómo deberían responder los arquitectos y planificadores a la situación extrema de una pandemia global?. ¿Cómo podemos reconstruir una nueva sociedad urbana densa que esté mejor protegida de



Figura 4. Tomás Saraceno, *In Orbit*, 2013. Installation in Kunstsammlung. Nordrhein-Westfalen, K21 Ständehaus, Düsseldorf. Fuente: Foto Line Kjær.

estas amenazas que ocurren con mayor frecuencia? ¿Cómo podemos visitar nuestras ciudades existentes para proteger mejor a sus habitantes? ¿O deberíamos abandonar la idea de urbanización, considerarla un modelo inseguro de asentamiento humano y volver a un modelo de sociedad más rural o disperso? ¿Es eso posible con la población actual?

¿Cómo se deben reinventar nuestras escuelas, hospitales, aeropuertos, transporte masivo y otras instituciones públicas para disminuir la propagación de un virus pandémico como este?

Si seguimos la tesis de la arquitecta italiana Eleonora Carrano (Carrano, 2016), y la del filósofo alemán de origen coreano Byung-Chul Han (Byung-Chul Han,

2020), las emergencias humanitarias se producirán cada vez con más frecuencia y se convertirán en parte de nuestra vida cotidiana en un futuro muy próximo. Si es cierto, ¿comenzaremos a aclimatarnos a una especie de estado de emergencia permanente? ¿Será este estado nuestra nueva normalidad, el nuevo status quo? ¿Cómo se diseñarán y construirán las ciudades y los espacios en este tipo de sociedad? ¿Qué tipo de nuevo orden social requeriría este estado de emergencia permanente?

¿Podríamos (y deberíamos) imaginar una sociedad urbana densa que sea capaz de subdividirse rápidamente en pequeños grupos humanos aislados o agrupaciones urbanas con un alto nivel de autosuficiencia

y un alto nivel de dependencia de las redes de comunicación globales? ¿Podríamos imaginar un modelo como este, que fuera aceptable o incluso preferible al actual y que podríamos llamar “Ciudad Elástica”? (Lobos, 2020)

¿Cómo pueden la Arquitectura y la Planificación defender la democracia al tiempo que apoyan la capacidad de subdividirse rápida y eficazmente en pequeños grupos sociales aislados en tiempos de emergencia?

¿Puede un edificio ayudar a proteger a sus habitantes de enfermedades, epidemias y pandemias? ¿Se trata de una cuestión de materiales, planificación del espacio, calefacción, refrigeración y ventilación, o...?

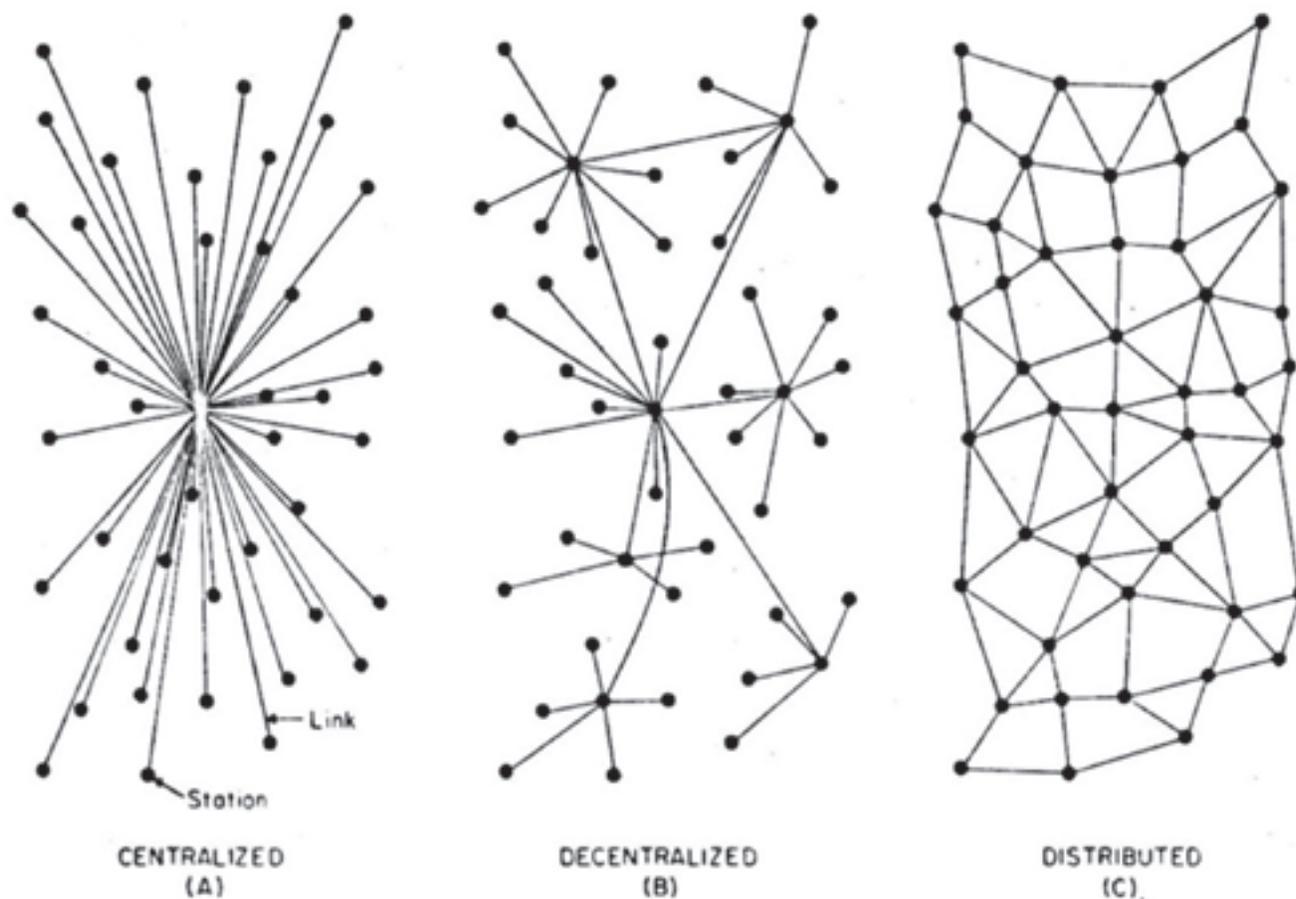


Figura 5. Urbanismo Distributivo, Baran P. Fuente: On Distributed Communications Networks." New York 1962.

¿Cómo podemos, como sociedad, proteger a las personas sin hogar, a los migrantes y a las personas desplazadas durante este tipo de emergencia?

Psicología

¿Cómo puede una familia de clase media con dos hijos que viven en una unidad de vivienda social de 50m² responder a un mes (o más) de aislamiento social en un momento de gran ansiedad y estrés? Este nuevo modelo de vida doméstica es dramáticamente diferente al que la mayoría está acostumbrada. Hemos leído que el abuso doméstico ha aumentado drásticamente en varios países, como España e Italia.

¿Cómo reaccionarán las personas que viven solas ante el aislamiento social necesario para combatir esta emergencia sanitaria? En algunos países como Suecia o Dinamarca, esto incluye a más de un tercio de la población. ¿Qué riesgos están asociados con este tipo de aislamiento y qué se puede hacer para mitigar esos riesgos?

Política

¿Apoyará esta pandemia las ideas de una especie de sociedad "pura", temerosa de la diferencia, dividida en grupos homogéneos y celebrando las ventajas de una sociedad segmentada y cerrada? ¿Conducirá a un aumento de los delitos de odio, el racismo, el nativismo y la violencia y la retórica contra los inmigrantes? ¿Los partidos políticos que representan y defienden estos puntos de vista verán un aumento en fuerza y popularidad? ¿Desafiara o promoverá esta emergencia los modelos más conservadores de democracia occidental que promueven el individualismo extremo, la privacidad y el aislamiento?

¿Permitiremos que un estado poderoso controle y defina nuestros movimientos, relaciones sociales, libertad de expresión y más si eso significa que estaremos mejor preparados para responder a futuras emergencias?

¿Qué fortalezas y debilidades de cada sistema político se exponen ante una

emergencia como esta? ¿Pueden los regímenes autoritarios actuar con mayor rapidez y eficacia que las democracias tradicionales en respuesta a una emergencia de este tipo?

¿Deberían las sociedades libres y abiertas aceptar e incluso permitir una rápida suspensión de algunas libertades sin consentimiento para su aplicación en situaciones extremas como las pandemias? ¿Debería instaurarse una especie de "estado de excepción" para este propósito, como el caso de Chile, donde a través de este mecanismo se detuvieron o ralentizaron los cambios sociales contra el modelo imperante? ¿Sería este tipo de excepción compatible con los valores occidentales? Si es así, ¿dónde debería trazarse la línea? ¿Podría justificarse una suspensión similar para responder a una crisis climática, un conflicto social o alguna otra emergencia imprevista?

Si tales suspensiones son aceptables, ¿podemos tener una democracia temporal,

que puede cambiar para convertirse en una especie de “democracia autoritaria” en nombre de nuestra supervivencia? ¿Qué tipo de controles podrían implementarse de antemano para proteger a los ciudadanos y la democracia misma del abuso de este tipo de poder expansivo? ¿Vale la pena correr el riesgo de este canje de libertades?

¿Es el cierre de las fronteras nacionales una forma eficaz de combatir la propagación de un virus pandémico, especialmente en nuestra sociedad globalizada? ¿O es más eficaz una metodología que se basa más en la información y la tecnología, como, se podría argumentar, ha sido demostrado por varios países asiáticos? ¿Fracasó la Unión Europea al mantener abiertas las fronteras del Espacio Schengen durante esta emergencia? ¿Qué podría justificar el cierre temporal de tales fronteras?

En países donde la atención médica privada es la opción principal (o preferida), ¿debería poder hacerse público el sistema privado durante una emergencia sanitaria importante? En algunos países, como Chile, el sistema de salud es principalmente privado debido a la ideología política, pero en tiempos de pandemia es el Estado el que rescata y apoya a la población. ¿Una emergencia de este tipo pone en tela de juicio la dependencia de los ciudadanos de sistemas sanitarios privados?

¿Qué pasará cuando la pandemia se extienda a regiones menos desarrolladas? ¿Se mantendrá la estructura tradicional de ayuda a la cooperación internacional para apoyar a los afectados? ¿Tendrá la capacidad, especialmente cuando las naciones más ricas luchan por satisfacer sus propias necesidades?

Si confiamos en la capacidad humana para aprender y adaptarse rápidamente, tal vez podamos buscar en lugares como Taiwán, Hong Kong, Singapur e incluso Corea del Sur un posible ejemplo y lecciones que aprender. El alto nivel de preparación y capacidad para responder rápida y eficazmente a esta pandemia puede estar relacionado con la experiencia reciente con el brote de SARS 2002-2003.

¿Debemos repensar la función y rol de lo “público” pasando del estado nacional a una especie de política global supranacional a escala, como única garantía para defender a la población, la naturaleza y el planeta?

Sociedad

¿Deberíamos crear una sociedad más ágil y flexible que pueda pasar rápida y fácilmente del urbanismo abierto al urbanismo cerrado, o ‘Ciudad Elástica’? ¿De la democracia al autoritarismo restringido y temporal pero funcional? ¿De la comunidad al individualismo? ¿Del colectivismo al aislacionismo? y luego de vuelta otra vez?

En tiempos extraños y desafiantes como este, nos vemos obligados a movernos en oposición a nuestras creencias durante un período de tiempo relativamente corto para preservar la vida y nuestra sociedad en su conjunto a largo plazo. Entonces, en este momento, ¿podrían los conceptos típicamente antagónicos de la democracia como el aislacionismo, el individualismo y la segregación llegar a representar la máxima expresión del colectivismo?

Si un sistema social permite que la contaminación, el hambre y la violencia se produzcan y se propaguen, ¿deberíamos mantenerlo? Si mantener ese sistema está en conflicto con detener la propagación de una pandemia, como lo estamos presenciando ahora, ¿no es un sistema defectuoso? Si estas condiciones son el resultado de las formas en que esa sociedad comparte sus recursos, producción, trabajo y distribución, ¿no deberíamos cuestionar los principios de ese enfoque? En verdad, dudar del sistema en estas características es dudar del sistema en su núcleo, que es la economía. En consecuencia, ¿podríamos atrevernos a cuestionar este sistema Neoliberal en función de valores humanistas?

Podemos sugerir cambios pequeños o grandes para los espacios públicos y domésticos, y podemos asumir que las personas y las sociedades se adaptarán. Sin embargo, estos pueden ser solo cambios temporales hasta que ocurra la próxima emergencia humanitaria y solicite un cambio diferente. ¿Podríamos permitirnos repensar el modelo de nuestras sociedades y su estructura? ¿Podrían persistir los cambios temporales para resolver los problemas estructurales de nuestra sociedad moderna más allá de la crisis? ¿Podríamos lograr un nuevo enfoque humano, con un nuevo modelo socioeconómico más saludable, resiliente e igualitario?

La forma en que los gobiernos y los políticos parecen estar abordando esta pandemia se asemeja al enfoque que muchos de estos mismos líderes han adoptado en su respuesta a la crisis climática. Los gobiernos culpan a las personas y los vecinos se culpan entre sí por romper las reglas o no hacer lo suficiente para combatir cada crisis. Los gobiernos y las empresas, que poseen el poder para hacer cambios a gran escala, eluden sistemáticamente toda responsabilidad y hacen todo lo posible por asignar esa responsabilidad a los ciudadanos que, a escala individual, tienen muy poco poder para abordar estas emergencias por sí solos. Es extraño cuando nos hacen sentir culpables por las acciones tomadas en contra de nuestras creencias personales, por participar en un sistema que la mayoría de nosotros no creamos y muchos no apoyamos. Todos los días nos hacen sentir culpables cuando compramos algo hecho de plástico y, sin embargo, todo está cubierto de plástico, es casi inevitable. Se nos dice que, si dejamos de comprar plástico, dejarán de fabricarlo. Quizás esto sea cierto, pero coloca la responsabilidad solo en el individuo. ¿Por qué los partidarios del orden neoliberal no se sienten culpables?

4. Ideas de arquitectura y planificación para la próxima pandemia

Ciudad Elástica.

Podríamos crear una especie de “Ciudad Elástica”, una que respondiera a estos fenómenos. Por un lado, una ciudad capaz de abrir sus fronteras a todos en momentos de paz y prosperidad. Por otro lado, esa misma ciudad debería poder cerrar sus fronteras y fragmentarse en pequeños grupos aislados e independientes durante el tiempo de una emergencia sanitaria, una guerra civil o un conflicto climático. O esa ciudad elástica, podría distribuir sus funciones en las zonas rurales, disminuyendo rápidamente la densidad poblacional y anulando la frontera campo-ciudad.

Urbanismo Distributivo.

Podríamos proponer una especie de “urbanismo distributivo”, donde, a través de medidas de planificación, la ciudad se distribuye entre sus habitantes tanto en el tiempo como en el espacio. Este concepto de “distribución” está adaptado en “Sobre redes de comunicaciones distributivas”, (Baran, 1962). Las áreas



Figura 6. La pirámide social en tiempos de Pandemia. Fuente: Dibujo de Eirini Grigoriadou.

de la ciudad están diseñadas para ser accesibles solo para ciertas personas en ciertos momentos del día y en ciertos días de la semana o del mes. También podría distribuir a las personas entre los grupos de nuestra “ciudad elástica”. De esta manera, podríamos trabajar para aliviar algunos de los desafíos cotidianos del tráfico en las horas de mayor uso o de congestión del transporte público, de las tiendas de abarrotes repletas después del horario de oficina o de las largas colas en los mostradores de almuerzo en los distritos comerciales. Sin embargo, lo que es más importante, este tipo de distribución de tiempo de uso podría mejorar drásticamente la capacidad de recuperación de una ciudad durante una pandemia al reducir el contacto y la interacción para reducir la propagación o la contaminación.

La “ciudad elástica” se ocupa de la distribución y cierre del espacio urbano. Pero también sugiere una flexibilidad para que ese cierre cambie para responder a nuevas condiciones de emergencia sanitaria. El “urbanismo distributivo” se refiere más específicamente al tiempo y la división de la ciudad en las horas disponibles para diferentes grupos sociales o demográficos.

Núcleos Urbanos.

Si dividimos la ciudad en núcleos impermeables y autodependientes, ¿podríamos tener núcleos contaminados directamente al lado de núcleos no contaminados? El área de cada grupo puede estar cerrada a visitas del exterior, pero dentro de cada uno de ellos la vida podría continuar tan cerca de lo normal

como sea posible, y por supuesto, cada núcleo urbano debe organizarse según las características culturales de sus vecinos.

Pequeños Hospitales Móviles.

Durante una pandemia, nuestra infraestructura de atención médica existente se sobrecarga más allá de su capacidad. En los grandes hospitales centralizados también puede resultar difícil contener la propagación del virus. Quizás, para situaciones como esta, las instalaciones médicas más pequeñas distribuidas por la ciudad, o incluso las instalaciones móviles, pueden ser más apropiadas. En áreas urbanas densamente pobladas, ¿podríamos imaginar un sistema de salud que funcione en vagones de tren en vías paralelas a nuestros sistemas de metro subterráneo? ¿Tendría más sentido tener unidades de cuidados modulares que se transporten y desplieguen fácilmente en áreas de necesidad? Estos podrían implementarse en una configuración centralizada durante ciertas emergencias más específicas o implementarse de manera más esporádica, según sea más apropiado durante una emergencia pandémica. En Dinamarca, por ejemplo, ¿deberíamos ahora cuestionar la estrategia política de reducir el número de pequeños hospitales distribuidos en todo el país, para concentrar el sistema de salud en unos pocos hospitales de gran tamaño en las ciudades mayores?

En los Estados Unidos, actualmente hay dos barcos hospital militares de 1,000 camas, uno en cada costa, que se están desplegando en Nueva York y California para ayudar a respaldar los sistemas de salud sobrecargados. Con el turismo en

espera, ¿podríamos usar algunos de los cruceros vacíos con miles de camas vacías de una manera similar? ¿Con qué rapidez y facilidad se podría adaptar un crucero para que sirviera como un hospital flotante que pudiera enviarse a donde fuera necesario?

Instituciones Públicas + Servicios.

En muchos lugares, como la ciudad de Nueva York, existe un gran dilema al cerrar algunos de los elementos públicos más vitales de nuestra sociedad civil para frenar la propagación del virus. Un ejemplo importante son las escuelas públicas, pues ofrecen servicios de guardería gratuitos fundamentales para que los padres que trabajan fuera de casa puedan dejar a sus hijos cuidados por el sistema educacional, y esto no solo ocurre en New York, también en Latinoamérica o África. Para muchos niños sin hogar, las sistemas públicas pueden ser el único lugar en donde comer o bañarse. Sin guardería o escuelas, innumerables niños de áreas vulnerables de la sociedad corren un gran riesgo con las escuelas públicas cerradas. Por otra parte, a medida que las escuelas y universidades hacen una transición a modelos de aprendizaje virtual y clases en línea, también son los estudiantes más vulnerables, a menudo sin acceso a Internet en casa, los que tienen más probabilidades de verse privados del acceso a la educación y quedar en mayor desigualdad social.

En muchos casos, los trabajadores de la salud que también son padres deben elegir entre quedarse en casa para cuidar a sus hijos que no asisten a la escuela o buscar opciones alternativas de guardería, que



pueden simplemente no estar disponibles durante una pandemia. Esto puede obligar a algunos trabajadores de la salud a dejar de brindar sus servicios críticos en momento de necesidad. En muchos lugares, los sistemas de transporte público deben seguir funcionando para proporcionar transporte a estos mismos trabajadores sanitarios y médicos a su lugar de trabajo. Esto puede poner en peligro a quienes mantienen en funcionamiento estos sistemas de transporte, pero también cuestiona nuestras condiciones urbanas que a menudo requieren desplazamientos a grandes distancias, donde un viaje en metro o autobús no puede ser reemplazado fácilmente por una caminata o un paseo en bicicleta.

¿Entonces, qué podemos hacer? Como suele ocurrir, se trata de redistribuir las cargas, la economía de la oferta y la demanda. En todo el mundo tenemos innumerables personas que trabajan desde casa, porque pueden hacer su trabajo en una computadora portátil con conexión a Internet y un teléfono. Entonces, ¿por qué no se podría redistribuir la carga del cuidado de los niños a los vecinos, amigos, familias? Evidentemente, no es tan sencillo. ¿Quién puede quedarse en casa? La mayoría de los trabajadores de cuello blanco con mayores ingresos, que viven en barrios más ricos, con menos hijos. ¿Quién todavía necesita ir al trabajo? Los trabajadores de la salud, los policías, los conductores de transporte público, trabajadores que no pueden trabajar desde casa, los trabajadores que perderían su



Figura 7. Biotope, Simon Hjermin Jensen, Copenhagen, 2018. Fuente: SHJ Works. En griego bios significa "vida" y topos significa "lugar". Biotopos es un experimento con un microcosmos de plantas e insectos en un lugar expuesto y duro de la ciudad.

trabajo si no continúan presentándose, los que no tienen licencia por enfermedad remunerada, etc. En otras palabras, los que ya son más vulnerables a una disminución de salarios o un trabajo perdido, aquellos con ahorros limitados.

Ciudades Sociales.

“Las pandemias se aprovechan de esto sin descanso. Son anti urbanos. Explotan nuestro impulso de congregarnos. Y nuestra respuesta hasta ahora, el distanciamiento social, no solo choca contra nuestros deseos fundamentales de interactuar, sino también contra la forma en que hemos construido nuestras ciudades y plazas, metros y rascacielos. Todos están diseñados para ser ocupados y animados colectivamente. Para que muchos sistemas urbanos funcionen correctamente, la densidad es el objetivo, no el enemigo”, (Kimmemal, 2020).

De muchas maneras las pandemias están en conflicto con gran parte de nuestra forma de vida y nuestra estructura social. Las pandemias son antiurbanas, antisociales y antidemocráticas, se aprovechan de nuestro espíritu de globalidad y usan nuestros canales de comportamiento social para propagarse y reproducirse. Requieren que vayamos completamente en contra de nuestros instintos y nuestro condicionamiento para poder sobrevivir y proteger a nuestras comunidades. ¿Esta experiencia colectiva global de la pandemia afectará drásticamente nuestra tendencia hacia la urbanización? ¿Nos empujará cada vez más rápido y más profundamente a

nuestra obsesión y nuestra dependencia de la tecnología? ¿Nos convertiremos en personas menos sociales en el sentido tradicional a medida que nuestra vida social pasa de lo físico a lo virtual? Aunque la humanidad, por supuesto, sobrevivirá a esta pandemia, ¿lo hará nuestra forma de vida actual?

Desde una perspectiva espacial, esta pandemia actúa de manera opuesta a otras emergencias humanitarias en las cuales es más probable que respondamos instalando refugios o centros de distribución colectivos. Aquí es todo lo contrario. Responder “centralizando” es ponernos en peligro y poner en riesgo a más personas. Después de un huracán o una inundación, podríamos tomar el control de un estadio deportivo y colocar miles de camas para brindarles un lugar donde dormir a los desplazados temporalmente, como en el huracán Katrina 2005 en New Orleans. En la ciudad de Nueva York, por otra parte, se ha discutido que, para muchos, una de las últimas emergencias en la memoria es el 11 de septiembre de 2001. Qué extraño es que no podamos responder como estamos acostumbrados después de una crisis como esa. Entonces el instinto es unirnos, apoyarnos en la comunidad, reunirnos en iglesias, bares y salas de estar para recordar quiénes somos, llorar y procesar. En este tipo de emergencias, existe el sentimiento de unión para continuar. “Si paramos todo, entonces somos derrotados”. Aquí, en el caso de una pandemia, si no detenemos todo, el virus ganará.

De muchas maneras, se nos está privando de las conexiones comunitarias en las que generalmente confiamos para ayudarnos a sanar, recuperarse y continuar. Entonces, tenemos que poner pausa a todo, tenemos que separarnos y aislarnos. En arquitectura, como en la sociedad, esto es lo contrario de lo que estamos acostumbrados a hacer en nuestras respuestas a las grandes emergencias.

Distancia Física.

Hemos identificado un problema importante con el término “distanciamiento social”, que se ha convertido rápidamente en una forma de vida para la mayoría de los habitantes del planeta en muy poco tiempo. No hay nada sobre lo que requiere esta condición que se sienta “social”. Quizás podría ser un “distanciamiento físico” o algo más, pero llamar a este distanciamiento social se siente antinatural. Durante este tiempo desafiante, debemos hacer todo lo posible para preservar y fomentar nuestra vida social. Este distanciamiento, que nos exige la pandemia, es una condición espacial y un acto físico. Si es un acto social, es antisocial.

Encontramos esta entrevista con el sociólogo Erik Klinenberg, confirma nuestro pensamiento: “El mensaje del distanciamiento social me parece un poco extraño. No hay duda de que la forma en que lo superamos de manera colectiva e individual es manteniendo la distancia física y minimizando la exposición a las personas. Todos necesitamos refugiarnos en un lugar y permanecer en casa tanto como sea posible para superar esto. Pero

para mí se trata de distanciamiento físico más que de distanciamiento social. Me ha frustrado este lenguaje de distanciamiento social porque parece implicar que sólo saldremos de esto si nos damos la espalda unos a otros, y especialmente damos la espalda a las personas que son más vulnerables. La única forma en que podremos cuidar y proteger a las personas que realmente lo necesitan es si construimos o aprovechamos cualquier reserva de solidaridad social que aún tengamos”, (Klinenberg, 2020).

En nuestro Master Emergency & Resilience IUAV (Hoy Resilience Spaces) decimos que un desastre humanitario es una especie de prueba urbana forzada para la sociedad donde la catástrofe rompe las reglas tácitas de una ciudad y una ciudadanía. Podemos observar qué funciona y qué no funciona, para estar preparados para la próxima emergencia. Esta pandemia en realidad podría verse como una especie de “ensayo”, a escala mundial, para la próxima emergencia que afectará a casi todos los países del mundo. Para nosotros, la próxima crisis mundial ya ha comenzado e inevitablemente durará mucho más y cobrará muchas más vidas. Por supuesto, estamos hablando de la crisis climática.

Como comunidad global, todavía no lo vemos como un problema singular y urgente en la forma en que podemos ver la pandemia debido a su velocidad y la claridad de una prueba médica binaria. Por ahora, estamos experimentando los efectos del cambio climático de una forma que podríamos llamar de “efectos aislados y lentos”: una inundación, un incendio forestal inusual, un huracán o ciclón toca tierra allí, la desertificación se extiende “lentamente” a otro lugar, etc. Para la pandemia, tenemos cuadros, mapas y gráficos que vemos en todas las publicaciones de noticias importantes todos los días, que cuantifican el impacto del virus con una precisión extrema (aunque algo ilusoria), algo inusual en otras emergencias humanitarias, que por definición son puntuales y no globales como la pandemia. Si se aplicara la misma rigurosidad informativa para rastrear el impacto de la crisis climática, los números serían mucho mayores que los de la pandemia y más globales, sin embargo, rara vez se recopilan de esta manera.

Implicaciones Espaciales.

Una forma de repensar la ciudad es estudiar cuánto espacio vacío tenemos por hora y cuánto podríamos hacer si volviéramos a planificar el uso de esos espacios. Por ejemplo, en el momento de una emergencia humanitaria, tenemos necesidades de espacio muy diferentes a las que normalmente tenemos. Comprender lo que tenemos y lo que se puede reasignar fácilmente podría ser increíblemente útil. Como comentamos en relación con los hospitales, tenemos miles de camas vacías en los cruceros. En tiempos de crisis, el turismo es una de las primeras industrias en reducirse. Los hoteles también podrían convertirse en hospitales, centros de cuarentena o refugios. Los restaurantes podrían convertirse en cocinas comunitarias y centros de distribución de alimentos, como lo ha demostrado el famoso chef José Andrés en Washington, DC durante esta pandemia, y en Puerto Rico después del huracán María. ¿Qué pasa con las innumerables oficinas en nuestras ciudades que están vacías?

Ya existen numerosos ejemplos de aplicación de esta lógica en el sector turístico y la economía colaborativa. Antes de Airbnb, los apartamentos se dejaban vacíos cuando los propietarios o inquilinos se iban de vacaciones, ahora son una fuente de ingresos para las familias. Antes de empresas como *Spacious* y *Kettlespace*, muchos restaurantes estaban vacíos hasta la hora de la cena. Ahora ofrecen hermosos espacios de oficina informales durante todo el día para trabajadores autónomos y trabajadores temporales.

Usar los espacios de manera más eficiente no solo es una cosa más responsable con el medio ambiente, sino que también es más rentable para los ocupantes. Esta estrategia requiere un enfoque más flexible para la planificación y la propiedad del espacio, pero ofrece oportunidades ilimitadas. Tenemos tanto espacio disponible que se usa con poca frecuencia. Especialmente en los países más ricos, tal vez no necesitemos continuar construyendo metros cuadrados adicionales de espacio interior para impulsar una economía activa, tal vez deberíamos disminuir nuestra capacidad de construcción y reutilizar los edificios vacíos que ya tenemos y explorar la

asignación de las horas libres en los edificios que están infrutilizados. Es una forma de proteger nuestro planeta.

Espacio Público

Balcones Y Terrazas.

En el contexto de la pandemia, con estrictas medidas de distanciamiento social, los balcones pueden tener un papel muy importante en nuestra vida social. En Italia, todos vemos cómo estos espacios, a menudo descuidados, se han convertido en una herramienta esencial para comunicarse con el mundo exterior y crear un sentido de comunidad manteniendo las distancias sociales. Existen en una especie de zona de penumbra entre la esfera privada y la social. Tanto en Italia como en España, han aparecido ejemplos orgánicos en los que los ciudadanos cantan y tocan música desde sus balcones, creando a menudo una experiencia social compartida. En todo el mundo, durante esta pandemia, los balcones se han utilizado como lugares o como un estadio para que grupos de personas se reúnan para vitorear y aplaudir a los trabajadores de la salud, los socorristas y otros trabajadores esenciales que continúan haciendo que nuestra sociedad siga atravesando estos tiempos difíciles.

En una escala más amplia, deberíamos tener en cuenta las actividades de ocio y culturales para las que los “espacios de paso” son fundamentales. En los días del distanciamiento físico debemos mantener estas actividades de una manera que no implique necesariamente un contacto humano. En relación con la idea de “movilidad cultural”, podríamos proyectar películas en las fachadas de los edificios, con la gente mirando desde sus balcones y ventanas. Los escaparates de las tiendas y negocios cerrados podrían convertirse en galerías temporales y espacios de exposición, de modo que las personas puedan admirar las obras de arte mientras viajan para visitar la tienda de abarrotes o realizar otras actividades esenciales permitidas en aislamiento.

Techos Verdes.

Los techos verdes accesibles deben ser una opción en cada edificio para proporcionar un espacio natural distribuido para la vida social que esté protegido principalmente desde el exterior. Esto podría ayudar a expandir el área disponible para las familias que comparten condiciones de

vida urbanas estrechas y podría ayudar a la vida psicológica de las personas y dar un espacio libre para los niños, en lo que llamamos 'Ciudad Elástica'

En la ciudad de Nueva York, una nueva Ley Verde entró en vigencia en noviembre de 2019 que requiere que todos los techos nuevos, construidos para edificios nuevos o incluso existentes, reciban paneles solares fotovoltaicos o un techo verde plantado. Pero podríamos proponer llevar esto un paso más allá. Cada techo nuevo debe ser accesible y legal para ocuparlo de manera segura como parte de nuestros requisitos de vida social. Podría ser nuestro espacio verde social colectivo en caso de emergencia, para proporcionar acceso al aire y al espacio y la "naturaleza" que necesitamos y anhelamos para mantener nuestra salud y bienestar mental. Para edificios más grandes, la ocupación del techo verde podría distribuirse por tiempo de manera que se reduzca el contacto. En el caso de una emergencia como una pandemia, estos espacios podrían convertirse en un recurso vital.

Parques.

Con grandes secciones representativas de nuestras sociedades practicando el distanciamiento social, pasando tiempo en el hogar como nunca antes, existe una necesidad acumulada de tiempo al aire libre, de comunión de alguna manera con la naturaleza. Esta necesidad tan natural y humana ha resultado en un fenómeno común en varios países de parques y espacios públicos abarrotados, especialmente los fines de semana, el tiempo típicamente asociado con este tipo de actividades de ocio. Si bien los gobiernos se han movido para cerrar algunos parques, áreas de juego y otros espacios públicos, la necesidad no se está satisfaciendo. Una solución encaja en el concepto de "urbanismo distribuido" discutido anteriormente y propone una distribución más coordinada del parque, la plaza o el jardín de acuerdo con un horario y días para evitar cualquier congestión o hacinamiento. Otra opción, que se ha explorado en la ciudad de Nueva York y París, implica el cierre de algunas calles residenciales más pequeñas en ausencia del tráfico de automóviles típico para ampliar el espacio público disponible.

Repensar la relación urbano - rural.

Ya no es posible ver una ciudad según la

definición clásica y de forma binaria, como urbana y rural o ciudad / pueblo y campo. Estamos observando un fenómeno que puede entenderse como la urbanización de lo rural a través de nuevas herramientas tecnológicas, estilos de vida y también formas físicas del mundo del arte y la producción urbana, que avanzan hacia el paisaje natural, (Kimmemal, 2020).

A la inversa, la ciudad ha iniciado un proceso de ruralización porque parte de la sociedad anhela la inserción de una presencia suave y salvaje de la naturaleza en la ciudad. Lo vemos a través de invernaderos, agricultura urbana, huertas, arroyos, agua, techos verdes, mercados de agricultores y las plantas en macetas que llenan nuestros hogares. Sin embargo, esta es a menudo una visión superficial, aunque romántica, para mejorar la conexión entre la ciudad y la naturaleza, y no es suficiente. Probablemente no sea suficiente para nosotros, ya que somos naturaleza en nosotros mismos. Pero ciertamente no es suficiente para el planeta en sí. Momentos urgentes como este nos recuerdan las consecuencias de las relaciones desequilibradas de nuestras ciudades con el entorno natural. La crisis climática que se avecina, que nos golpea cada vez con catástrofes humanitarias más frecuentes, es una expresión poderosa de la capacidad de transformación de la naturaleza, inevitablemente interrumpirá estas relaciones y remodelará nuestras ciudades y, en general, nuestra sociedad.

Epílogo

¿Es este el futuro que queremos?

Estas últimas palabras son un epílogo de este texto, pues esta investigación apenas comienza. Nuestro mundo es una pregunta abierta. En este momento, la mayor parte de la población mundial está unida por esta experiencia compartida de crisis, y a través de esta experiencia compartida, estamos, en cierto modo participando en una especie de experimento social a una escala nunca antes concebida. Hemos visto un atisbo de un futuro posible y nunca volveremos de aquí. La pregunta es, ¿qué aprenderemos de esta crisis de civilización? Y, lo más importante, ¿es este el futuro que tendríamos para nosotros y para nuestros hijos?

Estamos experimentando algo surrealista, incluso distópico, que solíamos observar a través del arte, la literatura, el cine y otras

formas de imaginación especulativa. Hoy, sin embargo, lo estamos viviendo, aunque solo sea por un período de tiempo finito. Las fantasías cinematográficas del siglo XX estaban preocupadas por un colapso imaginario de la sociedad posnuclear. En el libro *Ensayo sobre la ceguera*, (Saramago, 1995) el autor portugués imaginó un mundo dividido en dos sociedades y ciudades paralelas: una de ciegos y otra de videntes. Esta dicotomía podría estar muy cerca de lo que vivimos hoy, con una sociedad que se divide en los que han tenido el virus y los que no lo han tenido.

La inminente crisis climática y la frecuencia cada vez mayor de pandemias y emergencias humanitarias podrían ser las razones de un nuevo orden social. Estas son las amenazas contemporáneas para la humanidad y, en consecuencia, debemos actuar como lo han hecho los humanos a lo largo de su existencia. Quizás deberíamos observar al artista danés Simon Hiermind Jensen que aboga por construir climas en lugar de seguir construyendo edificios, o las 'Biosferas' del artista argentino Tomás Saraceno que imaginan un futuro indeseado con personas en transparentes burbujas autosuficientes, donde nosotros, los seres humanos, podríamos desarrollar nuestra higiénica y aislada vida social aséptica.

¿Podemos atrevernos a redibujar nuestros principios éticos y valores morales?

Incluso un cambio menor podría amenazar con romper el frágil equilibrio que tenemos hoy entre sociedad y naturaleza y resultar en una catástrofe total: el colapso de nuestro orden social conocido, así como de nuestros principios morales y éticos. Varios artículos de todo el mundo están abordando este tema en las últimas semanas (marzo-mayo 2020). Existe una enorme producción intelectual pocas veces vista, solo en el 2020 se ha llegado a la publicación de más de 100.000 artículos y ensayos científicos en todo el mundo, algo solo comparable a la producción de la física cuántica que logró una cantidad similar de publicaciones, pero en un par de décadas. Estos son algunos ejemplos: "Contre les pandémies, l'écologie" (Contra la Pandemia Ecología) de Sonia Shah en *Le Monde Diplomatique*, (Shah, 2020); "No vamos a volver a la normalidad" por Gideon Lichfield en *MIT Technology Review*, (Lichfield, 2020); "Coronavirus: 'La naturaleza nos está enviando un mensaje', dice el jefe de medio ambiente de la ONU" en *The*

Guardian, (Carrington, 2020) “La emergencia viral y el mundo de mañana” en El País de España, (Byung-Chul Han, 2020).

En consecuencia, nos proponemos utilizar uno de los valores primordiales del arte y la arquitectura: la capacidad de imaginar una visión del futuro. Pero, ¿cómo pueden los arquitectos, artistas y urbanistas responder a un nuevo orden social que aún no conocemos? Quizás, y con una convicción fortalecida por la urgencia de este momento, deberíamos tener el coraje de repensar nuestra estructura social y modelos de vida para proponer un nuevo sistema que nos pueda dar otra ruta de navegación a través de la ciencia, la filosofía y los derechos humanos como eje de un equilibrio más delicado, humilde y eficiente entre naturaleza y sociedad.

Quizás deberíamos atrevernos a replantear nuestros principios éticos y valores morales.

Referencias Bibliográficas

Byung-Chul Han (marzo, 2020) “La Emergencia Viral y el mundo del mañana” El País Madrid <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html?ssm=whatsapp>

Baran P. “On Distributed Communications Networks.” New York 1962. <http://web.stanford.edu/class/cs244/papers/DistributedCommunicationsNetworks.pdf>

Carrington D. (marzo, 2020) The Guardian https://www.theguardian.com/world/2020/mar/25/coronavirus-nature-is-sending-us-a-message-says-un-environment-chief?CMP=Share_iOSApp_Other&fbclid=IwAR34a9SecZDw3X1KioNRpT0wCjp9LhcwKTGp00F0IM7_I41_BC1CvSICwVs

Carrano E. “Master de postgrado Emergency & Resilience” IUAV Venice 2016.

Klinenberg E. (marzo 2020) ‘This Pandemic will expose who we are as a country’ VOX <https://www.vox.com/coronavirus-covid19/2020/3/18/21182063/coronavirus-covid-19-pandemic-social-distancing>

Kimmemal K. (March 2020) “Can City Life Survive Coronavirus?” The New York Times <https://www.nytimes.com/2020/03/17/world/europe/coronavirus-city-life.html>

Kimmemal, M. (2020). “Why Rem Koolhaas Brought a Tractor to the Guggenheim”. New York Time. <https://www.nytimes.com/2020/02/20/arts/design/rem-koolhaas-guggenheim.html>

Lichfield G. (17 marzo, 2020) MIT Technology review https://www.technologyreview.com/s/615370/coronavirus-pandemic-social-distancing-18-months/?utm_campaign=site_visitor.unpaid.engagement&utm_source=whatsapp&utm_medium=social_share&utm_content=2020-03-20

Lobos, J. (2011). Architecture & Humanitarian Emergencies. Ed. KADK Copenhagen.

Lobos, J. Creador del concepto ‘Ciudad Elástica’ Copenhagen March 2020, aún no publicado.

Shah, S. (2020) Contre les pandémies, l’écologie. Le Monde Diplomatique. <https://www.monde-diplomatique.fr/2020/03/SHAH/61547>



Figura 1. Manifestación multitudinaria de estudiantes, mayo del 68. Fuente: ABC Cultural (22 de enero de 2018). “¿Qué será del mayo del 68?” Laura Revuelta. Recuperado de: https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-sera-mayo-68-201801211709_noticia.html

ENTRE MANOS Y FIESTAS

El papel transformador de las manifestaciones en nuestras ciudades

Between hands and parties.

The transformative role of manifestations in our cities

Arqta. Florencia Köncke
florenciakoncke@gmail.com
Arqto. Elías Barczuk Pasamán
barczuk.elias@gmail.com

Resumen

A partir del entendimiento del ensayo como herramienta indispensable a la hora de hacer crítica, el siguiente razonamiento explora las acepciones originales del término *manifestación* y pretende, mediante una reflexión que integra nociones y episodios de la contemporaneidad englobar, inclusiva y solidariamente, unos nuevos especímenes. Se intensifica el papel que adquiere la relación entre el manifestante y el lugar donde se manifiesta exponiendo, al mismo tiempo, al concepto de *apropiación* como agente fundamental para su consecución. Se proclama la relevancia de estos acontecimientos en el desarrollo de nuestras ciudades y se ratifica, a través de unos sucesos que conforman la excepción a la regla, la veracidad de estos primeros postulados. Con todo, se aspira a concientizar acerca de la contribución transformadora que tienen las manifestaciones en nuestras urbes, admitiendo al *cambio* como una muestra evidente de la buena salud que goza una sociedad.

Palabras clave: Manifestación; ciudad; lugar; apropiación.

Abstract

Based on the understanding of the essay as an indispensable tool when it concerns criticism, the following reasoning explores the original meanings of the term manifestation and intends, through a reflection that integrates notions and episodes of contemporaneity, to encompass, inclusively and in solidarity, some new specimens. The role acquired by the relationship between the manifester and the place where he/she manifests is intensified, exposing, at the same time, the concept of appropriation as a fundamental agent for its achievement. The relevance of these facts in the development of our cities is proclaimed and the veracity of these first postulates is ratified, through events that are the exception to the rule. All in all, the aim is to raise awareness of the transforming contribution of the manifestations in our cities, admitting change as an evident sign of the good health of a society.

Keywords: Manifestation; city; place; appropriation.

Recibido: 30/03/2021
Aceptado: 03/05/2021



Figura 2. Italianos aplaudiendo al personal médico desde sus balcones durante el confinamiento. Fuente: BBC News Mundo (14 de marzo de 2020). “Coronavirus: miles de italianos salen a cantar al unísono en los balcones para levantar la moral durante la cuarentena”. BBC. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51887450>

Una manifestación

Amén de los movimientos callejeros que podrían ser considerados *manifestaciones avant la lettre*¹, Charles Tilly (2004) asegura que el sentido contemporáneo otorgado a dicha palabra surge en 1850. A menudo, desplegadas bajo el abrigo de fiestas de soberanía, de festividades tradicionales (Reiss, 2007, citado por Fillieule & Tartakowsky, 2015) o de ceremonias funerarias (Fureix, 2009, citado por Fillieule & Tartakowsky, 2015). Más allá de la existencia de protestas en la década de 1830, a partir de la expansión de las asociaciones voluntarias en los ochenta, las *manifestaciones* adquieren prominencia en la vida pública ciudadana (Robert, 1996). La ciudad fue, desde siempre, el escenario ideal para su celebración. Como esfera pública, es el espacio de deliberación crítica de la ciudadanía (Arendt, 1958). Como centralizadora de poder y riqueza, constituye el *locus* —lugar— para la lucha social (Lefebvre, 1972). Así

pues, movimientos obreros, sufragistas y feministas concibieron a las manifestaciones como una regla (Figura 1), alcanzando, a partir de ellas, un sentido de pertenencia urbana (Kern, 2019). Desde 1935, en París, un decreto estipula por primera vez algunas nociones de carácter jurídico y confiere así a la *manifestación* el estatuto del cual carecía hasta ese momento (Fillieule & Tartakowsky, 2015). Aquella, pese a su carácter provisorio y a la ausencia de ratificación legislativa, permanece en vigor hasta la actualidad. Hoy, estos fenómenos son entendidos como un medio de regulación, proclamación y declaración de crisis políticas. La frecuente utilización del término marcha en lugar de *manifestación* es una pista elocuente acerca de la actual circulación de significados (Fillieule & Tartakowsky, 2015). Sin embargo, a efectos de esta reflexión, las caracterizaciones traídas a colación al referenciar la palabra *manifestación* vuelven a ser puestas en crisis. Esta vez, desde la recuperación

parcial del significado original, desde la huida necesaria del preconcepto negativo que, muchas veces, incide sobre el término y desde la auténtica posibilidad de ampliar el espectro registrado y reconocer como tales algunas *manifestaciones* que nunca hubiésemos catalogado de esta manera.

Manifestar es, por definición, declarar, dar a conocer, descubrir, poner a la vista. La expresión proviene del latín *manifestāre*. Se compone del término *manus* —manos— y del verbo *festare*, de *festus* —fiesta—. Es decir, “*hacer fiesta con las manos*”. Una fiesta que nos complace creer que hace referencia a aquella *mimica y gestualizada maniobra* expresiva con la que asistimos a cada palabra al momento de transmitir, enfática y denodadamente, una idea o un discurso. Recogiendo abarcativa, plural e inclusivamente un enorme porcentaje de las significaciones que le fueron acaecidas al concepto durante su historia, nuestra postura se empeña en ser representada



Figura 3. Un policía de la RDA vigila la construcción del Muro de Berlín el 13 de agosto de 1961. Fuente: Agencia EFE (30 de enero de 2018). Recuperado de: https://www.abc.es/cultura/abci-historiador-aficionado-descubre-tramo-muro-berlin-original-201801301038_noticia.html#ancla_comentarios



Figura 4. Cadena Báltica publicada en la revista Moteris. Fuente: By L. Vasauskas - Europeana 1989, CC BY-SA 4.0, Recuperado de: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=81607619>

mediante mensajes de lucha, denuncia, protesta, luto, reclamos de cambio, transformación o evolución, pero también reivindicaciones, celebraciones, homenajes y conmemoraciones (Delgado, 2007). Se concibe lógico recuperar el sentido festivo de estas fieles comunicaciones críticas e ideológicas en tanto reflejan plena libertad de pensamiento y opinión en una atmósfera cabalmente democratizada. A tal efecto, se vuelve adecuado proclamar el precepto de que una colectividad que opina es una sociedad que tiene la capacidad de pensarse a sí misma, que reflexiona y cuestiona ciertos paradigmas preestablecidos. Aquella es una sociedad que se manifiesta. Se concibe, a partir de allí, el carácter provechoso, constructivo y optimista que reviste tácitamente toda *manifestación*. No obstante, con miras a formular unas reflexiones nuevas referidas al asunto, creemos apropiado concebir, en un preciso intento, como *manifestación* a toda aquella *exhibición pública de una*

opinión. Una exhibición determinada por alguien que transmite un mensaje. Un carácter de público que remite directamente a la procedencia de una serie de receptores de dicho comunicado. Y una *opinión* que precisa constituirse y entenderse necesariamente como idea y juicio crítico. Como corolario de esta reconfiguración conceptual, se vuelve necesario un inciso que recoja y haga hincapié en la obvia, pero obligada, necesidad de que cada celebración se produzca en un lugar que cumpla íntegramente las funciones de soporte y escenario. De este modo, recuperamos el postulado de que toda *manifestación* suscita la idea de *exhibición pública de la opinión* en tanto existen un emisor, un receptor y un mensaje, y sean, al mismo tiempo estos, resueltos en un lugar determinado. Ni completamente etimológico, ni epistemológico, ni lingüístico, ni semiótico. El análisis formulado en las líneas anteriores no es acabadamente un reflejo fiel del estudio que podría

esperarse desde estas ciencias. Pero, al mismo tiempo, contiene un atisbo de todas ellas. Ni completamente agotada, ni detallada en su totalidad. Tampoco es una definición regular o convencional. Al menos no de aquellas finiquitadas que se encuentran en un diccionario cualquiera. Si pretende ser, en cambio, un llamado de atención y un pedido de reflexión desde la enfatización de algunas ideas. Entretanto, en esa descripción que podría ser identificada con aquella que la noción de *conversación* suele tener normalmente, la *manifestación* reviste un grado más de complejidad.

La apropiación de un lugar

Para que una *manifestación* pueda ser concebida como tal se entiende indispensable la *apropiación* del lugar por parte de quien se manifiesta. Preguntarse cómo los espacios devienen en lugares supone profundizar en los vínculos que se establecen entre las personas y los

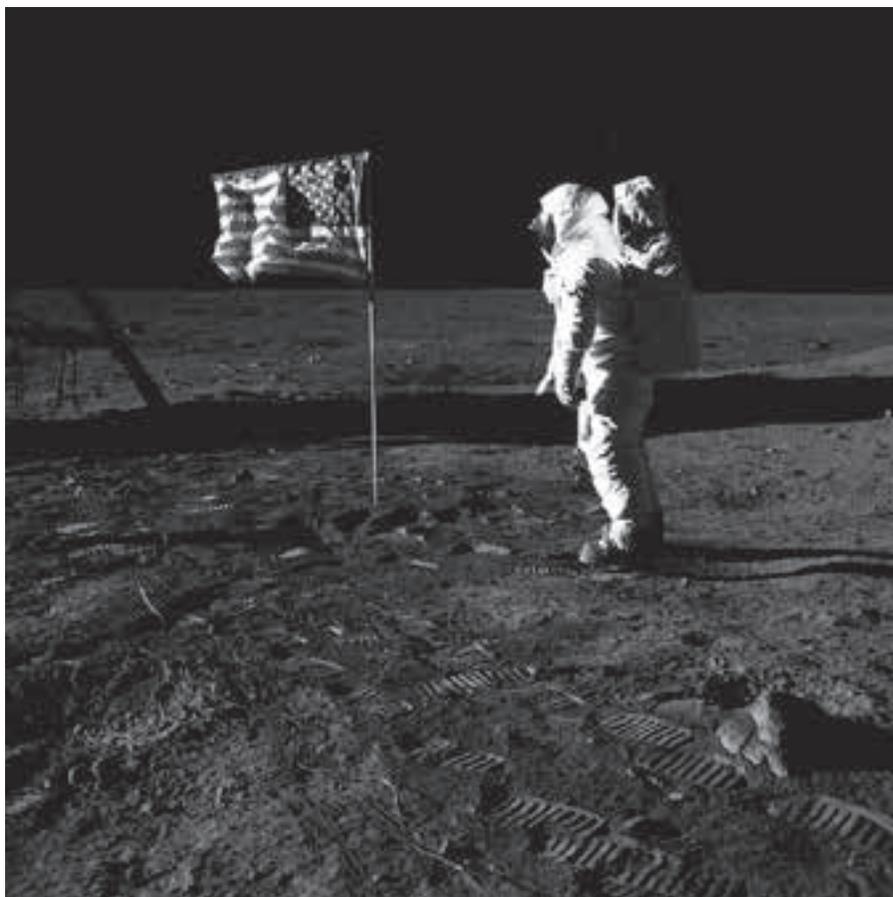


Figura 5. Imagen icónica de un astronauta junto a la bandera de los Estados Unidos en julio de 1969 cuando la misión Apolo 11 alcanzó la superficie lunar. Fuente: NASA.

espacios. Por ello se vuelve oportuno ahondar en la interpretación propia de la idea de *lugar*. La noción suele referir a un espacio donde “...lo material y lo mental, lo experimentado, lo recordado y lo imaginado se funden entre sí. En consecuencia, la realidad vivida no sigue las reglas del espacio ni del tiempo tal como vienen descritas en la física” (Pallasmaa, 1999). En este mismo orden, el lugar comprende un significado experiencial que cobra sentido con nuestras acciones y reacciones, mentales y emocionales. Concatenando lógicamente la reflexión, se vuelve pertinente implicarnos en una demarcación, sintética pero precisa, de aquello a lo que hacemos referencia cuando distinguimos, a su vez, la idea de apropiación. “A través de la *apropiación*, la persona se hace a sí misma mediante las propias acciones, en un contexto sociocultural e histórico. Este proceso —cercaño al de socialización— (...) no es una adaptación, sino más bien el dominio

de la aptitud de *apropiación*” (Vidal y Pol, 2005). La consideramos un mecanismo básico para el desarrollo humano. Tomeu Vidal y Enric Pol (2005) enmarcan esta definición en el denominado concepto dual, que puede resumirse en dos vías principales: la acción y transformación y la identificación simbólica. La primera refiere a que “a través de la acción sobre el entorno, las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio, dejando en él sus huellas, señales y marcas (...). Mediante la acción, la persona incorpora el entorno en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa y actualizada” (Pol, 1996, 2002a). Mientras que, por medio de la identificación simbólica “la persona y el grupo se reconocen en el entorno (...) y se auto atribuyen las cualidades del mismo como definitorias de su identidad.” (Valera, 1997; Valera y Pol, 1994). Planteada esta distinción y adoptando como propios dichos postulados, los siguientes apuntes evidencian enfoques desde los cuales estos

acontecimientos manifiestos han logrado apropiarse del lugar. Bajo el amparo del primer apartado de dicha clasificación, la acción y transformación del lugar cobra protagonismo y se entiende como el mecanismo más recurrente al momento en que una *manifestación* se apropia de un lugar y logra consumarse como tal. Dicha adopción no pretende ser estructura delimitante de la reflexión, sino, más bien, evidente marco y base consciente de cada razonamiento.

Admitiendo la existencia de diversos tipos de *manifestaciones* en cuanto a su origen y a su propósito, al mensaje que difunden o al lugar donde se celebran, es posible distinguir algunas similitudes en cuanto a las maneras en que estas conquistan el lugar y hacen efectiva su *apropiación*. Discernimos entre dos distintas, pero en ocasiones complementarias, maneras de transformar un lugar. Una primera, la más recurrente en nuestro acervo, hace



Figura 6. Greta Thunbergs y el paradigma contemporáneo de manifestación. Fuente: Jonathan Nackstrand/AFP. Recuperado de: <https://www.fr.de/panorama/greta-thunberg-klima-fridays-for-future-aktivistin-merkel-friedrich-merz-donald-trump-geburtstag-90157485.html>

referencia al uso del espacio como tal. Caminar, marchar, correr, saltar, bailar, cantar o aplaudir. El espacio se modifica y se hace nuestro cuando lo transitamos, lo ocupamos y, por ende, lo adoptamos como propio. Otra segunda, menos habitual y no tan relacionada, a priori, al acto común de manifestarse, refiere a la inclusión de un objeto ajeno al lugar por parte del manifestante. Un artefacto, usualmente familiarizado de antemano con quien lo empeña, encabeza la conquista identitaria del sitio. Un lugar donde nos sentimos lo suficientemente acogidos como para expresar nuestros pensamientos y donde comprendemos que el mensaje puede alcanzar a quien deba escucharlo. Al final, un espacio que sufre un proceso de transformación y que resulta pasivo de apropiación, a través del uso que se haga de él o de la inserción de unos objetos externos que transmitan un significado y alimenten determinada identidad. Allí nos manifestamos. Por otro lado, concebimos al

proceso de *apropiación* como un fenómeno temporal, lo que implica considerar los cambios que la persona, el grupo de personas (o el espacio) sufren a lo largo de este período. Se trata de un proceso dinámico de interacción entre estos y el medio (Korosec-Serfaty, 1976). Por ende, es pertinente abordar la trascendencia que obtiene el componente del tiempo y considerar la potestad que adquiere de influir en el proceso de *apropiación* de un lugar. Sin ser completamente decisivo, ni mucho menos preciso, a la hora de determinar el grado de apropiación que resulta de la comunión entre ambos, creemos conveniente considerarlo como agente destacado en dicho acontecimiento. Es posible identificar casos en los que este factor no alcanza a modelar desde la *manifestación* el acto de *apropiación*. Por más que siempre sea una variable existente, lo efímero del hecho lo vuelve, en ocasiones, un factor casi descartable. Sin embargo, existen otros casos en los que el

tiempo, reflejado en la rutina, los hábitos, la repetición o la perpetuidad del hecho, no solamente modela la *apropiación* de un lugar, sino que es un actor indispensable para su consecución.

La excepción a la regla

Fundados estos asuntos y enmarcados en una redefinición que pretende englobar unas acciones a través de la superación de una idea preconcebida, creemos procedente ejemplificar esta percepción. Como la excepción hace a la regla, resulta atinado visitar algunas excepciones que escoltan el postulado transmitido identificando en toda *manifestación* la *apropiación*, transitoria o sostenida, de aquel lugar donde se la celebra. Si el estándar se dispone mediante la convocatoria de muchedumbres en las calles, citamos, desde aquí, una batería de episodios que, siendo efectivamente *expresiones públicas de una opinión* y conscientemente parte de este renovado conjunto de



Figura 7. Ciudad, manos y fiestas. Fuente: Revista Castells Cat (30 de abril de 2020) "40de9: 1981: comença la Segona Època d'Or" por Baròmetre Castellèr. Recuperado de: <https://revistacastells.cat/2020/04/40de9-1981-comenca-la-segona-epoca-dor/>

manifestaciones, han encontrado vías alternativas para concretarlo. Sin ser consciente, en muchas ocasiones, de que manifestarse era precisamente lo que estaban haciendo.

Un juez resolvió, en Barcelona, establecer como domicilio legal de un vagabundo el banco público en el que regularmente vive, después de que este, hubiera mantenido una disputa con otro al verlo utilizando su asiento. La rutina se vuelve vertiente que sienta un sentimiento de arraigo entre el individuo y ese lugar, tornándolo su hogar. La *transformación y apropiación* del lugar viene dada por el uso del sitio y el recurrente

hábito de hacerlo. En abril de este año, en Montevideo, una anciana cercó, con cintas, botellas y algo de ingenio, parte de la acera contigua a su vivienda con el fin de arañar un rayo de sol y poder controlar su inquebrantable necesidad de mate y luz durante el confinamiento suscitado. La transformación del lugar parte de una expansión de la intimidad. Una mujer saca una silla desde su vivienda y altera el uso convencional de la acera, modificándola a través de la exteriorización de unos elementos que son fiel reflejo de privacidad y domesticidad. En distintos países europeos fue de público conocimiento el aplauso copioso que, día

tras día, la población entera, haciendo uso de sus balcones, propiciaba al interior de cada barrio con el objetivo de enviar ánimos al personal médico (Figura 2). La expansión de la intimidad vuelve a ser el método de apropiación observado. Esta vez, la inclusión de un objeto se vuelve innecesaria y la intimidad aflora mediante el uso directo del espacio. Los balcones expresan su agradecimiento siendo utilizados bajo el eco de una inmensa aclamación colectiva. Ciento cincuenta y cinco kilómetros midió el muro que dividió, durante más de veintiocho años, a la capital alemana en dos. El muro de Berlín se apoderó, política y físicamente,

de la urbe en su totalidad (Figura 3). Por la magnitud de su existencia y la considerable temporada de su presencia supuso grandes mutaciones urbanísticas y normativas en la ciudad, así como en las actividades y dinámicas de su gente. La cadena báltica, enmarcada en la revolución cantada, integró a finales de los ochenta, casi seiscientos kilómetros de personas tomadas de las manos (Figura 4). La penetración de los territorios de Letonia, Estonia y Lituania fue el modo, francamente excepcional, encontrado por las repúblicas bálticas para solicitar la retirada de las fuerzas de ocupación soviéticas. Alzando la voz, los manifestantes volvieron efectiva la transformación del sitio durante un breve, pero no por ello menos intenso, intervalo de tiempo. Una bandera estadounidense fue hincada, no sin cierta dificultad, en el suelo selenita que dispone el paisaje lunar (Figura 5). Caracterizado por la existencia de cráteres de impacto, volcanes y depresiones, ha sido alterado con la presencia, desde hace cinco décadas, de trece franjas horizontales rojas y blancas y cincuenta estrellas de color blanco sobre fondo azul. Celebrado como uno de los momentos más significativos en la historia de la humanidad, resulta imposible no exponer la exhibición de poder que representa dicha *apropiación*.

Un hábito, una silla y unas botellas, unos aplausos, un muro de hormigón armado, la reunión de unas voces y una bandera sirvieron para, mediante la transformación y *apropiación* de un espacio, manifestar un derecho de propiedad, una necesidad, un agradecimiento, una ideología, una independencia y un montón de poder. Un banco, la vereda de una calle cualquiera, unos balcones, una ciudad entera, seiscientos kilómetros y la luna hicieron las veces de escenario y de soporte. En cada caso, unas ideas fueron transmitidas y un lugar propició su *apropiación*. Unas manos hicieron acto e hicieron fiesta. Cada *manifestación*, por más ajena al significado que solemos darle que parezca, cumple genuinamente, a través del grito agobiante o silencioso de unas ideas, con la premisa que pretende exponer este texto. Estas excepciones confirman aquella regla que entiende a la *manifestación* como un gesto directo y veraz de apropiación de un lugar.

Cambio, ciudad y coyuntura

En esta congregación textual, orquestada por quien convoca, que nos invita a

reflexionar a través de las palabras *ciudad* y *coyuntura* acerca de un sinfín de asuntos que de cualquier manera serían atinados en este intrincado instante de la historia, el de repensar el tópico de las *manifestaciones* desde una mirada solidaria, lateral y alternativa, resulta adecuado. Más adecuado aún resulta entenderse, como autores, parte de una conversación más amplia y compleja. En la que se entiende pertinente el aporte, pero se pretende, en cualquier caso, avanzar hacia la construcción de un pensamiento auténtico, contemporáneo y colectivo a través de la recolección y sinérgica fundición de cada pensamiento de autor y de lector. Recogiendo, una vez más, la exposición de que cada *manifestación* real es un síntoma agudo de la buena salud que goza una sociedad, volvemos a resaltar el carácter masivo y evidente que necesita aglomerar cada uno de estos acontecimientos para reconocer lo fructífero de sus consecuencias. Además de la urgencia que puede o no acarrear el mensaje y más allá del factor temporal que influye en el acto, el manifestante intenta consecuentemente, en cada ocasión, alcanzar, en la mayor medida posible, los objetivos comunicacionales que se ha planteado desde un comienzo. Partiendo de esta base, resulta atinado resaltar una obviedad. Quien se manifiesta lo hace creyendo que aquella es la mejor opción que tiene a su alcance para comunicar un mensaje. Se vuelve sensato preguntarnos en este apartado que relaciona ciudades, coyunturas y *manifestaciones*, por qué nos manifestamos donde nos manifestamos. En un recio primer intento, pero no por ello menos resuelto, de responder esta interrogante, la respuesta resulta más sencilla de lo esperada. Nos manifestamos donde nos manifestamos porque podemos. Y es aquí donde la noción de *apropiación* espacial y construcción de un lugar vuelve a cobrar relevancia. Poder manifestarse en un lugar es, sin rodeos, poder apropiarse del mismo. Con ideas, manos y fiestas.

En tiempos de Fieldens y de Thunbergs (Figura 6), en tiempos de Voltaires y de Guevaras, la idea de lugar es inseparable del concepto de *manifestación*. A su vez, la apropiación de dicho lugar fue clave en cada momento de la historia para poder concebir, como tal, a la *manifestación* de turno. Al punto de que cada vez que uno de estos acontecimientos genera

la suficiente repercusión dándose, de esta manera, por cumplido su objetivo, suelen ser bautizados dejando de lado las personas que los encabezaron, pero resaltando siempre el binomio compuesto por el tipo de *manifestación* producida y el lugar del cual dicha manifestación puede jactarse de haberse apropiado. Creemos inexcusablemente que es posible contar la historia de una ciudad a través de la historia de las *manifestaciones* que marcaron sus días (Figura 7). La relevancia de aquellas de tinte político y social refleja siempre el semblante ciudadano en una escala macro. La particularidad y peculiaridad de aquellas otras más escuetas que han sabido grabarse en nuestros recuerdos nos permite entender a la sociedad en cuestión desde la aproximación escalar restante. Ahora bien, invirtiendo la lógica de este último razonamiento y admitiendo esta probada capacidad de imprimir un sello distinguible sobre la población al punto de permitirnos reconocerla a través de sus *manifestaciones*, es deber cuestionarnos si pueden estas mismas modelar, ya no solo la memoria y la consciencia, interna y externa, sino también la forma misma de una ciudad. Mediante los efectos que, directa e indirectamente, efímera y perpetuamente, causaron en sus espacios comunes. Mediante aquellos actos que transformaron, decididamente, la estructura urbana del sitio y mediante aquellos otros que, adentrándose profundamente en el subconsciente de la sociedad, determinaron a posteriori unas generatrices algo subjetivas o unas decisiones bien objetivas acerca de la ciudad pretendida en los momentos de cambio.

Un pueblo que no se manifiesta es un pueblo que no cambia. Reflejo de una sociedad estacionada en su comodidad, invariable víctima de un afortunado momento determinado. El desarrollo de una sociedad, y por tanto de una ciudad, se identifica, sin por ello ignorar su historia o descuidar su identidad, con el cambio permanente. En este sentido, si nos ponemos de acuerdo en que toda revolución sienta las bases de una nueva tradición con vigencia temporal impredecible y afirmamos que cada *manifestación* plantea sendos cambios, constructivos o perniciosos, no parece descabellado sentenciar que son motor, devoto e inseparable, de un sinfín de transformaciones ciudadanas. Es irónico que la cuna de la revolución haya

sido planeada para no revolucionarse². El ruido de la omnipresencia y perpetuidad de estos acontecimientos es, francamente, imposible de ocultar. Pretender tratar a la exhibición pública de la opinión social como una singularidad en nuestras agendas resulta una postura errónea. Si el cambio es la norma y las *manifestaciones* están siempre a la orden del día en nuestras ciudades deberíamos, cuando menos, ser conscientes de ello³. Admitiendo, como condición previa, que hacer arquitectura es hacer política y que la planificación urbana condiciona directamente el modo en que la sociedad habita nuestras ciudades, parece pertinente confirmar, en último orden, que las manifestaciones tienen, no solo la capacidad de influir de modo indirecto, sino que alteran y modifican abiertamente nuestras urbes. Que han sido y continuarán siendo parte de nuestras sociedades. Que son historia. Y que es deber de las disciplinas urbanas y arquitectónicas comprenderlas e incorporarlas como actor activo, optimista y productivo del desarrollo constante de nuestras ciudades. De nuestros espacios privados y públicos, íntimos y colectivos.

Referencias Bibliográficas

Delgado, M. (2007). *Sociedades movilizadas. Pasos hacia una antropología de las calles.* Barcelona: Anagrama.

Fillieule, O. & Tartakowsky, D. (2015). *La*

manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles. Buenos Aires: Siglo XXI.

Kern, L. (2019). *Ciudad feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres.* Buenos Aires: Godot. [edición original (2019) *Feminist city. A field guide.* Canadá: Between de lines].

Korosec-Serfaty, P. (1976). Appropriation of space. Proceedings of the Strasbourg conference. IAPC-3. Strasbourg-Lovaine La Neuve: CIACO. Estrasburgo: Louis Pasteur University.

Lefebvre, H. (1972). *La revolución urbana.* Madrid: Alianza [edición original (1970) *La Révolution urbaine,* París: Gallimard].

Montaner, J. (1999). *Arquitectura y crítica.* Barcelona: Gustavo Gili.

Pallasmaa, J. (1999). *El espacio habitado. La experiencia encarnada y el pensamiento sensorial en Habitar.* Barcelona: Gustavo Gili.

Pol, E. & Vidal, T. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología* 36, 281-297. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61819/81003>

Real Academia de Lengua Española, 23ª edición (2014). "Manifestar". En *Diccionario de la lengua española.* Madrid: Espasa.

Robert, V. (1996). *Les chemins de la manifestation, 1848-1914.* Lyon: Presses Universitaires de Lyon.

Sánchez Muñoz, C. (2005). *Estar (políticamente) en el mundo.* Valencia: Batiscafo.

Tilly, Ch. (2004). *Social movements, 1768-2004.*

Colorado: Paradigm Publishers.

Valera, S. (1997). Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social. *Revista de Psicología Social* 12, 17-30.

Valera, S. & Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología* 62, 5-24. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61126>

Notas

1. Expresión francesa que significa "antes de la letra", utilizada para referirse a algo que está anticipado, un hecho, una idea, un fenómeno que se produce antes de estar identificado y tipificado.

2. En referencia a las políticas y reformas urbanas antidisturbios llevadas a cabo desde 1852 a 1870 por Georges-Eugène Haussmann en la ciudad de París, cuna y bastión permanente de diversas revoluciones y manifestaciones.

3. Véase "Mapa animado de las protestas mundiales durante el último cuarto de siglo" realizado por John Beieler, en 2013, utilizando la primera versión de la base de datos de eventos GDELT. En: <https://blog.gdeltproject.org/mapping-global-protests-redux/>

SUBVERSIÓN DE LA IMAGEN Y APROPIACIÓN ESPACIAL: “Plaza de la Hoja”, Bogotá, D.C.

Subversion of the image and spatial appropriation: “Plaza de la Hoja”, Bogotá, D.C.



Figura 1. Diseño original Proyecto “Plaza de la Hoja”. Fuente: MGP Arquitectura y Urbanismo, 2013.

Dra (c). Milena Rincón C.
Pontificia Universidad Javeriana
milena.rincon@javeriana.edu.co
Dra (c). Vanía Reyes M.
Pontificia Universidad Católica
de Chile
vyreyes@uc.cl

Resumen

La existencia está mediada por imágenes cargadas de intencionalidades diversas, que actúan íntimamente en los procesos de subjetivación moldeando la forma de actuar, pensar y sentir. Estas intencionalidades dominadas por la estructura hegemónica en nuestra sociedad operan en función de crear subjetividades homogéneas, serializadas y subordinadas para garantizar su fin de acumular poder. En oposición a esta intencionalidad dominante están las resistencias que se manifiestan a través del arte, cristalizando imágenes emancipatorias que motivan a reflexionar un nuevo habitar. El texto pone en diálogo la imaginación corpórea de Pallasmaa (2014) y los procesos de subjetivación de Guattari y Rolnick (2015), a partir de las subjetividades dominantes leídas como discriminación y subjetividades emancipatorias como apropiación. Se sugiere que el arte permite la subversión de la imagen del conjunto habitacional “Plaza de la Hoja” y su apropiación espacial, desafiando la subjetividad dominante.

Palabras clave: Imagen corpórea; cartografías subjetivas; vivienda social; apropiación espacial.

Abstract

Existence is mediated by images loaded with diverse intentionalities, which act intimately in the processes of subjectivation shaping the way of acting, thinking and feeling. These intentionalities dominated by the hegemonic structure in our society operate in function of creating homogeneous, serialized and subordinated subjectivities to guarantee its aim of accumulating power. In opposition to this dominant intentionality are the resistances that manifest themselves through art, crystallizing emancipatory images that motivate us to reflect on a new way of living. The text puts in dialogue Pallasmaa's (2014) corporeal imagination and Guattari and Rolnick's (2015) processes of subjectivation, starting from dominant subjectivities read as discrimination and emancipatory subjectivities as appropriation. It is suggested that art allows the subversion of the image of the housing complex “Plaza de la Hoja” and its spatial appropriation, challenging the dominant subjectivity.

Keywords: Corporeal image; subjective cartographies; social housing; spatial appropriation.

Recibido: 17/04/2021
Aceptado: 17/05/2021

I. Presentación

Los procesos de subjetivación dominantes impuestos con la colonización europea y desplegados a través de la financiarización del capital y la neoliberalización del Estado (Guattari y Rolnik, 2015; Curiel, 2014) perpetúan el inconsciente colonial, que opera para anestesiar las fuerzas que agitan la condición de ser vivo y adormecer una corporalidad que en esencia debería sentirse libre; desencadenando así una subjetividad serializada cuyo único motor de funcionamiento es la acumulación de poder y la anulación de las diferencias.

Un ejemplo de la operación subjetiva de la imagen estética dominante se puede ubicar en la vivienda, como obra construida en el Movimiento Moderno. El arquitecto suizo-francés Le Corbusier insistía que la “organización era el sésamo de la vida moderna” de ahí se instala pensar la vivienda como una máquina de habitar (*machine à habiter*) (Gómez, 2008). Idea estética que trasciende la vivienda hacia sus residentes, catalogándolos como “modernos” sólo por vivir ahí (Gómez, 2008). “La arquitectura era (o debía ser) capaz de modelar conductas y costumbres, de transformar a un grupo humano en una comunidad equilibrada” (Ballent, 1998, p.4). Sin tapujos se entendía que la vivienda moderna era una forma de orden y control. A pesar de la demolición de los pabellones Pruitt Igoe que simbolizaron el fracaso de los ideales de este Movimiento, la imagen de la vivienda moderna continúa siendo un referente de la forma correcta de habitar, dado su carácter normado y subjetivación seriada (Ballent, 1998).

La imaginación corpórea (Pallasmaa, 2014) da cuenta de una dimensión del habitar que trasciende la preponderante funcionalidad, para atender al deseo y

la reconquista de la esencia humana en sus diferentes aristas, incluyendo lo político, afectivo y espiritual. Entonces la imaginación corpórea podría constituir un acto de resistencia a los procesos de subjetivación dominantes que las imágenes producidas por el capitalismo han forjado.

El caso de estudio que en este texto se aborda es el Proyecto de Vivienda de Interés Prioritario “Plaza de la Hoja”, en Bogotá Colombia, para identificar la tensión entre la conceptualización de “vivienda gratuita” como subjetividad dominante versus la palabra “vida” como imagen emancipatoria. La lectura se hace sobre el trabajo de campo etnográfico, entrevistas a residentes y un conjunto de fotografías de diferentes fuentes: residentes, Alcaldía de Bogotá, medios de prensa y campo. Se utiliza el método narrativo crítico para esta argumentación (Beiras *et al.*, 2017).

II. Imagen y subjetivación

La imaginación es una forma de existir en el mundo y la conciencia se urbaniza a partir de la percepción, el pensamiento, el lenguaje y la memoria cristalizada en imaginarios mentales (Pallasmaa, 2014). El habitar y la imaginación son acciones que están íntimamente interconectadas y en la práctica resultan indivisibles, al darse una transposición que en conjunto constituyen la imagen y la experiencia misma. En este proceso de subjetivación dominan imágenes mercantilizadas y neutralizadoras definidas por el modelo patriarcal imperante, que terminan por atrofiar la capacidad de imaginar (Pallasmaa, 2014).

Entonces, de una parte, están las referencias a las imágenes dominantes que dictan y manipulan, debilitando la capacidad de elegir y desear, constituyendo procesos de subjetivación cimentados en sentimientos de culpa e inferioridad (Figura

2). Por otra parte, están las imágenes de emancipación, como aquellas que fortalecen e inspiran reforzando la autonomía y la independencia, y que tienen que ver con la liberación del cuerpo de ser un dispositivo de poder (Pallasmaa, 2014). Así, lo subversivo es leído como aquello que nos permite reconocer y romper el inconsciente colonial, en tanto se tiene conciencia del dominio y poder de las imágenes sobre la propia imaginación y subjetividad (Guattari y Rolnik, 2015).

III. El proyecto “Plaza de la Hoja”: contexto y diseño

En Colombia, la Ley 3 de 1991 adopta la política de Subsidio Familiar de Vivienda o fórmula ABC (Ahorro, Bono y Crédito) o Subsidio a la demanda (Ceballos, 2006). Este modelo no representó un cambio significativo para los hogares de bajos recursos porque se concentra en la demanda efectiva, es decir, en quienes tienen ahorro o capacidad de crédito (Ceballos, 2006). Posteriormente, se crea la Ley 1537 de 2012, que entrega Viviendas de Interés Prioritario (VIP) bajo el título de gratuidad. Esta política es destinada exclusivamente para hogares que se encuentran en situación de pobreza, pobreza extrema y víctimas del conflicto armado. Con esta Ley se instaura el Subsidio Familiar de Vivienda en Especie -SFVE-, que significó el cambio de un subsidio a la demanda por uno a la oferta (Minvivienda, 2014).

El proyecto de VIP “Plaza de la Hoja” fue desarrollado por el programa de “Vivienda Gratis” del Gobierno Nacional a través del Decreto 340 de 2015, y representó un punto de inflexión en la Política Nacional debido al aumento de garantías en la ejecución del subsidio (Bogotá Como Vamos, 2017). El proyecto fue adjudicado



Figura 2. Publicidad usada para la entrega de viviendas. Fuente: Canal Capital, 21 de enero de 2015.

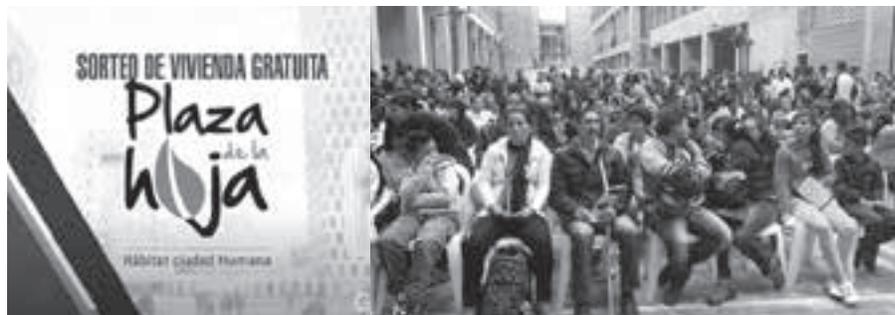


Figura 3. Sorteo de Viviendas “Plaza de la Hoja” Fuente: Twitter. Secretaria Distrital de Ambiente 2015.



Figura 4. Cierres perimetrales. Las imágenes se encuentran y se superponen, el modelo abierto modernista choca con el modelo cerrado de securitización. Fuente: M. Rincón, 2016.

por concurso público y evaluado por la Sociedad Colombiana de Arquitectos.

La propuesta del “Plan de Desarrollo Distrital Bogotá Humana” (2012-2016), impulsa la “Revitalización Urbana” como discurso de acceso equitativo a la ciudad por quienes la habitan, con el argumento de que la localización del proyecto VIP “Plaza de la Hoja” en el centro ampliado de Bogotá D.C reduce la segregación y la discriminación socioespacial. Al respecto, contundente literatura en estudios urbanos ha indicado sobre este tipo de intervenciones como no suficiente y muchas veces contrario a la disminución de segregación y discriminación (Ruiz-Tagle y Romano, 2019).

El proyecto consta de torres y bloques con conexiones internas mediante pasarelas, una estructura abierta que se conecta con el espacio público y una planta libre. El proyecto comprende 457 departamentos destinados en su mayoría a familias desplazadas del conflicto armado y, está habitado desde el año 2015.

IV. Discusión. Tensión entre la imagen dominante “Gratuidad” y la imagen emancipadora “Vida”

Los imaginarios de la vivienda social sugieren concebirla como una vivienda

devaluada, subsidiada, inacabada o gratuita. La imagen de gratuidad constituye en sí misma un debate, puesto que este “aporte estatal” es realmente un bien público en tanto que su financiamiento se logra a través de diferentes impuestos. En tal sentido, la vivienda social termina siendo interpretada como un regalo o una ayuda del Estado, invisibilizando con ello su restitución de derecho y la desposesión territorial de sus destinatarios, acentuando la pobreza urbana (Rolnik, 2017). Sin embargo, las familias que habitan “Plaza de la Hoja” si reconocen tal restitución de derecho y lo hacen como una estrategia de resistencia a la discriminación social (Alfárez, 2016).

Señalamos que la entrega de las viviendas por sorteo establece un tipo de relación con las familias marcada por números y probabilidades (Figura 3). Reforzando la idea de “regalo”, hecho que conduce a naturalizar “la espera y la suerte” para acceder a una vivienda.

Si bien las familias que pasaron a vivir a este Proyecto quedan próximas a servicios urbanos, la relación con sus vecinos está marcada por el rechazo. Lo que fue registrado en los medios de comunicación

local con titulares como “*no queremos vivir con desplazados*” (www.kienyke.com). Las declaraciones de líderes de barrios colindantes ante la ubicación del Proyecto se centraban en argumentos como que *el proyecto no resolvía la situación económica de las familias, por ende, muchas de ellas terminarían en actos de delincuencia, para justificar sus prejuicios y discriminación.*

De esta manera se refuerza el juicio de la imagen dominante, al señalar que como eran viviendas gratuitas las familias que allí residirían no tendrían ingresos. Así, las acciones de las y los vecinos están predeterminadas por la imagen dominante “gratuidad” y otras como “Desplazados” e incluso “Reinsertados”¹ definiendo a priori el tipo de relación que se construye con el otro y sus jerarquías.

Conversando con quienes residen en “Plaza de la Hoja”, fue reiterativo su sentimiento de sorpresa frente al rechazo de sus vecinos, pues en ocasiones les cobraban el doble de los precios reales en los productos o sencillamente no les vendían. Estos actos de discriminación trascienden a otros ámbitos, como el educacional, al negar la incorporación de las y los niños en las escuelas del sector (Alfárez, 2016). Lo anterior da cuenta de

cómo la subjetividad de quienes habitan “Plaza de la Hoja” es afectada por micro y macro situaciones de discriminación que solo asoman al llegar al Proyecto. Así, ellos comienzan a percibirse como subordinados en relación con el trato de quienes les construyen como otredad.

La imagen de gratuidad dominante, por una parte, anula la diferencia de las historias de vida, por ejemplo, de quienes sufren desplazamiento forzado por el conflicto armado, así como de la población reinsertada. Y, por otra parte, fomenta la construcción de imaginarios que reproducen el conflicto armado dentro del proyecto, justificando la inyección de control policial y securitización dentro del Conjunto. Una consecuencia de esta anulación de las diferencias es la subvaloración de la vida, que naturaliza el sentimiento de la existencia de unas vidas más importantes que otras y de cuerpos que importan más que otros (Butler, 2010).

Pese a lo anterior, quienes habitan “Plaza de la Hoja” intervienen y transforman los sentidos y las texturas del Proyecto Habitacional, por ejemplo, al cerrar los espacios de acceso, abiertos en su diseño, con cierres perimetrales autoconstruidos (Figura 4) y una puerta en el acceso principal (Figura 5), para cubrir una necesidad de protección y seguridad frente a la sensación de vulnerabilidad que emerge en el contexto. Intervenciones que son originadas y celebradas por los habitantes, quienes mencionan frases como “ahora somos un Conjunto de verdad”. Así, es posible observar cómo en estas cartografías de subjetivación, la imagen dominante también se hace palpable en los discursos de quienes, subordinados por esta misma imagen, buscan mimetizarse y aspiran a posicionarse dentro de la idea de garantía de seguridad de los espacios cerrados. La intervención realizada por quienes habitan el Proyecto podría ser leída como una emancipación apropiativa que busca cambiar los sentidos asignados desde su diseño.

En esta misma línea, la intervención sobre la plazoleta de 5.000 m² por el colectivo Boa Mistura con el mural que dice “Vida”, realizado con la comunidad de “Plaza de la Hoja”, va adquiriendo significado y transformándose en nodo dentro de esta cartografía de subjetividades (Figura 6). Pese a que, en su origen la invitación



Figura 5. Cierre Puerta Principal. Fuente: Yoleida Molina Pedrozo, 2021.

fue hecha por parte del Distrito hacia el colectivo Boa Mistura, quienes habitan el Conjunto logran capturar la “invitación” y definir ellos mismos qué y cómo se hace la intervención del espacio. En suma, estas acciones se pueden identificar como acciones de subversión y apropiación en un contexto situado, en el cual quienes viven en “Plaza de la Hoja” modifican el mandato normativo original motivados por su experiencia.

Luego del proceso de diálogo con quienes habitan el Conjunto para definir el diseño del mural, Boa Mistura señala “Al final es lo que la gente que vive aquí debe construir: una nueva “Vida”, porque vienen del conflicto armado” (Colectivo Boa Mistura, en Téllez, 2015). Nos parece interesante destacar cómo esta misma acción leída como emancipadora por parte de quienes la ejecutan, en la cita referida se transforma en un mandato de olvido hacia las trayectorias de “Vida” - “la gente debe construir una nueva Vida”- esto es un ejemplo de las cartografías subjetivas coloniales que, probablemente sin conciencia de ello, (re)producen la colonialidad, asimetrías y desigualdades (Guattari y Rolnik, 2015).

El potencial emergente de las imágenes que tienen este carácter de anclaje es que abren caminos para nuevas apropiaciones. En este caso, la imagen

mural “Vida” se expande como cuerpo al punto de transformarse en nodo de apropiación (Figura 7), en el contexto de las manifestaciones del movimiento social en Bogotá, a finales del año 2019 (Archila *et al*, 2020). Plaza de la Hoja se consagra como punto de encuentro para diferentes colectivos y sus demandas sociales que le configuran como sitio clave para reivindicar el reconocimiento de la diversidad.

La tensión en el encuentro entre la imagen dominante “gratuidad” y la imagen “vida”, la primera asociada al disciplinamiento y control que niega cualquier posibilidad de reconocimiento de la diferencia. La segunda que condensa una doble tensión en sí misma: emancipatoria porque busca revertir la imagen de individualización y discriminación; a la vez que también es mandatoria de una nueva vida; se advierte en la naturalización de la anulación de las experiencias de vida previas, borrando la memoria de quienes habitan el proyecto y, desanclando la historia de desplazamiento y reinsertión en quienes nos situamos como espectadores. Así, la acumulación de significados es a partir de las cartografías que elaboran quienes observan y resitúan el proyecto en el entorno urbano, por sobre los significados otorgados por quienes le habitan.



Figura 6. Mural Vida. Fuente: M. Rincón trabajo de campo, 2016.



Figura 7. Manifestaciones. Fuente Instagram, usuario cerosetenta, año 2019.

Conclusión

Se indica que la imagen de gratuidad íntimamente vinculada a la “vivienda social”, puede significar una forma de discriminación, disciplinamiento y control que se materializa en la vivienda misma. La imagen emancipatoria “vida” encarna formas de habitar desde la resistencia y desde lo colectivo, una invitación a un habitar corporeizado. Lo que hace “vida” es establecer un vínculo entre quienes habitan Plaza de Hoja y la ciudad, construyendo interdependencias y nuevas relaciones en el mapa de subjetividades. Sin embargo, es necesario auscultar los mensajes y mandatos coloniales que muchas veces estas intervenciones despliegan, negando las experiencias de vidas diversas. El actuar político sugiere reflexionar sobre los principios constitutivos del derecho a la vivienda en relación con politizar las formas de habitar que se promueven desde las lógicas formales.

Referencias Bibliográficas

Alfárez C., (2016). De la Raíz a La Hoja. Directo Bogotá, 54, 30-40.
Archila, M., García, M., Garcés, S., y Restrepo, A. (2020). 21N: El desborde de la movilización en Colombia. *Lasa Forum* 51(4), 17-23.
Beiras, A.; Cantera, L.; Espinosa, Casasanta, A. (2017). La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico. *Psicoperspectivas*, 16 (2), 54-65.

Ballent, A. (1998). “La vivienda masiva: Salvación y caída de la arquitectura del siglo XX”. 47 al fondo (3) 2-7. Obtenido de: <http://bdzalba.fau.unlp.edu.ar/greenstone/collect/investig/index/assoc/AR62.dir/doc.pdf>

Bogotá Cómo Vamos (2017). Informe de Calidad de vida 2016. Bogotá. Obtenido de: <https://bogotacomovamos.org/informe-de-calidad-de-vida-de-bogota-en-2016/>.

Curriel O. (2014) Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial.

Mendia et al. (Eds). *En Otras formas de (re) conocer*. Bilbao: Hegoa

Téllez, V. (2015). Cambiando la ciudad con pintura: Boa Mistura en Bogotá. Obtenido de: <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/cambiando-la-ciudad-con-pintura-boa-mistura-en-bogota/>

Butler, J. (2001). *Mecanismos Psíquicos del poder. Teorías sobre la Sujeción*. Traducción Cruz, J. Ediciones Cátedra. Madrid.

Ceballos, O. (2006). “Política habitacional y calidad de la vivienda. Reflexiones sobre la habitabilidad de la vivienda de bajo costo en Bogotá”. *Bitácora Urbano Territorial*, 10 (1), 148-157.

Canal Capital (2015). “Sorteo de Vivienda gratuidad. Plaza de la Hoja”. Video. (<https://www.youtube.com/watch?v=zmtBaKFjkAU>)

Gómez, L. (2008). “Una mirada al interior de la vivienda moderna”. Bogotá, años cincuenta, *Dearquitectura* 3, 116-122.

Guattari, F. & Rolnik, S. (2015). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Fondo Casa Editorial de las Américas: La Habana, Cuba.

MGP Arquitectura y Urbanismo (2013). Plaza de la Hoja. Obtenido de: <https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-259049/resultados-concurso-vivienda-de-interes-prioritario-en-la-plaza-de-la-hoja#>

Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio -MINVIENDA- (2014). Colombia: cien años de políticas habitacionales. Bogotá: MINVIENDA

Pallasmaa, J. (2014). *La imagen corpórea. Imaginación e imaginario en la arquitectura*. Editorial Gustavo Gili: Barcelona.

Rolnik, R. (2017). *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. Santiago de Chile: LOM ediciones.

Ruiz-Tagle, J. & Romano, S. (2019) Mezcla Social e Integración Urbana: Aproximaciones Teóricas y Discusión del Caso Chileno. *Revista INVI*, 34(95), 45-69.

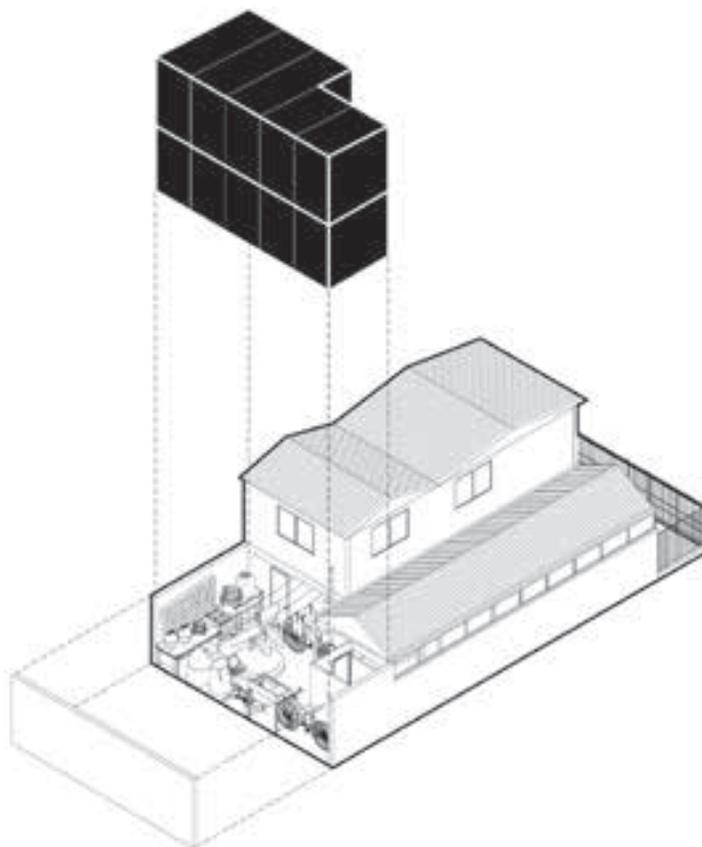
www.kienyke.com (2013). “No queremos vivir con desplazados”. Obtenido de: <https://www.kienyke.com/historias/no-queremos-vivir-con-desplazados>.

Nota

1. Es Aquella persona que por decisión individual abandone voluntariamente sus actividades como miembro de organizaciones armadas al margen de la ley (grupos guerrilleros y grupos de auto-defensa) y se entregue a las autoridades de la República. Fuente: Agencia Colombiana para la Reintegración de Personas y Grupos Alzados en Armas (Acr), (2016) Banco terminológico.



AP APLICACIONES



CABINA DE EMERGENCIA COVID: Autogestión, Arquitectura y Pandemia

COVID Emergency Cabin: Self-management, Architecture & Pandemic

Arqta. Tamara Díaz Jiménez
tamara.diaz.jm@gmail.com

Resumen

La rápida proliferación del Coronavirus en el mundo entero, no solo trajo consigo una gripe desconocida para el cuerpo humano, sino también evidenció lo frágil que es nuestro sistema en general, tanto en el manejo y cobertura de la salud, como también de la planificación urbana (entre muchos otros), influyendo directamente en la calidad de vida de las personas. En el presente artículo, se expondrá el caso de una ampliación realizada a una vivienda social de 60 m² bajo este contexto, la cual presenta problemas de hacinamiento provocado por otro fenómeno característico de nuestra realidad social: el allegamiento. La vivienda, ubicada en la comuna de Pudahuel, Región Metropolitana de Santiago, alberga a dos núcleos familiares con un total de seis personas. La intervención de 42 m² está enfocada en generar una línea de corte sanitario directa para los protocolos de desinfección, utilizando materiales que alberguen y garanticen un ambiente aséptico, con un método constructivo eficiente y rápido de montar.

Palabras clave: Pandemia; hacinamiento; intervención arquitectónica; montaje eficiente.

Abstract

The quick proliferation of the Coronavirus throughout the world brought not only a flu unknown for our body, but it also showed us how fragile our system is, both in health management and coverage, as well as urban planning (among many others), influencing directly on people's life quality. This article is about an extension made to social housing of 60 m², under the current context, that had evident problems of overcrowding due to a characteristic phenomenon: an extended family. The house, located in Pudahuel, Santiago Metropolitan Region, houses two families and a total of 6 people. The 42 m² extension area is focused on generating a sanitary line for disinfection protocols, using materials that promote a clean and curative environment, with an efficient construction system and quick assembly.

Keywords: Pandemic; overcrowding; architectural intervention; efficient assembly.

Recibido: 19/05/2021
Aceptado: 25/06/2021

Contexto: Autogestión, arquitectura y pandemia

01 Autogestión. Es sabido que la población más vulnerable de la sociedad, se ha enfrentado por generaciones a la marginalidad, viéndose en la necesidad de desarrollar acciones concretas para lograr solventar sus carencias habitacionales y de servicios básicos, donde la clave para conseguirlo, o al menos intentarlo, es la familia y la red de apoyo. De esto, deriva un fenómeno que se ha expandido y evidenciado en Chile con el déficit habitacional y el negocio inmobiliario producto de la implementación del sistema Neoliberal: el allegamiento, éste ocurre cuando dos o más núcleos familiares cohabitan en un mismo lugar, por ejemplo, un núcleo familiar primario compuesto de un matrimonio con hijos se expande a un núcleo familiar secundario, cuando estos hijos crecen y forman sus propias familias dentro del mismo inmueble o lote, ya que no tienen los medios económicos para disponer de uno propio. No es difícil imaginar la cantidad de desventajas que esto provoca, como el colapso en los roces sociales por hacinamiento y falta de privacidad, o problemas físico-ambientales derivados de una autoconstrucción inexperta, con materiales precarios y sin un orden o formalización. Pero no todo es perjuicio, ya que este mismo fenómeno también desencadena ciertas ventajas, como el ser detonante y facilitador de un conjunto de relaciones de cooperación mediante la colaboración mutua. Estas alianzas conforman un tejido social y una trama de relaciones recíprocas, donde prima la autogestión.

02 Arquitectura. En el libro *Arquitectura Popular* de Alejandro Soffia señala una arista de esta disciplina que se refleja este contexto "Usualmente cuando la gente habla de Arquitectura se abre a un imaginario de grandes construcciones mundiales. Fruto de la acumulación de poder y dinero, fruto del desarrollo de nuevas tecnologías. El Coliseo de Roma, la Torre Eiffel, símbolos del desarrollo humano de una época, un lugar y una sociedad. Pero en otro extremo donde no hay poder, dinero ni tecnología, la Arquitectura puede ser precaria, imperfecta, colapsable o colapsada, efímera, itinerante. Un refugio precario hecho con ramas de arrayán y piel de guanaco es Arquitectura. Una animita no es Arquitectura, es una

representación de ella. Pero una carpa en la playa, o un conjunto de cartones en la calle, dispuestos para mantenerse en pie, sí son Arquitectura. Son bellos porque tienen la forma de la verdad. Verdad que surge de las necesidades más básicas. A partir de estos últimos ejemplos se puede plantear que la Arquitectura es independiente de los Arquitectos. O desde otro punto de vista, todos podemos ser Arquitectos en el momento en que decidimos hacer Arquitectura. Con conocimientos técnicos aprendidos en la Universidad, o simplemente como un instinto de supervivencia. En el mismo sentido, el tener el título de Arquitecto, no garantiza la producción de Arquitectura." (Soffia, 2020:12)

03 Pandemia. La actual pandemia SARS-CoV-2 o Covid-19 iniciada en la provincia de Hubei, ciudad de Wuhan, China, se propagó rápidamente a todo el mundo generando una crisis y colapso tanto a nivel sanitario como económico. Desató el pánico y alarma universal en diversas regiones del planeta por ser altamente contagioso y transmitirse rápidamente a través de la tos, secreciones respiratorias, saliva, entre otros, provocando miles de muertes especialmente en adultos mayores y personas con comorbilidades, entre otros. De todos los sistemas del cuerpo humano el respiratorio es el más afectado, aunque puede afectar cualquier otro órgano ocasionalmente de gravedad. Hasta la fecha, no todas las poblaciones

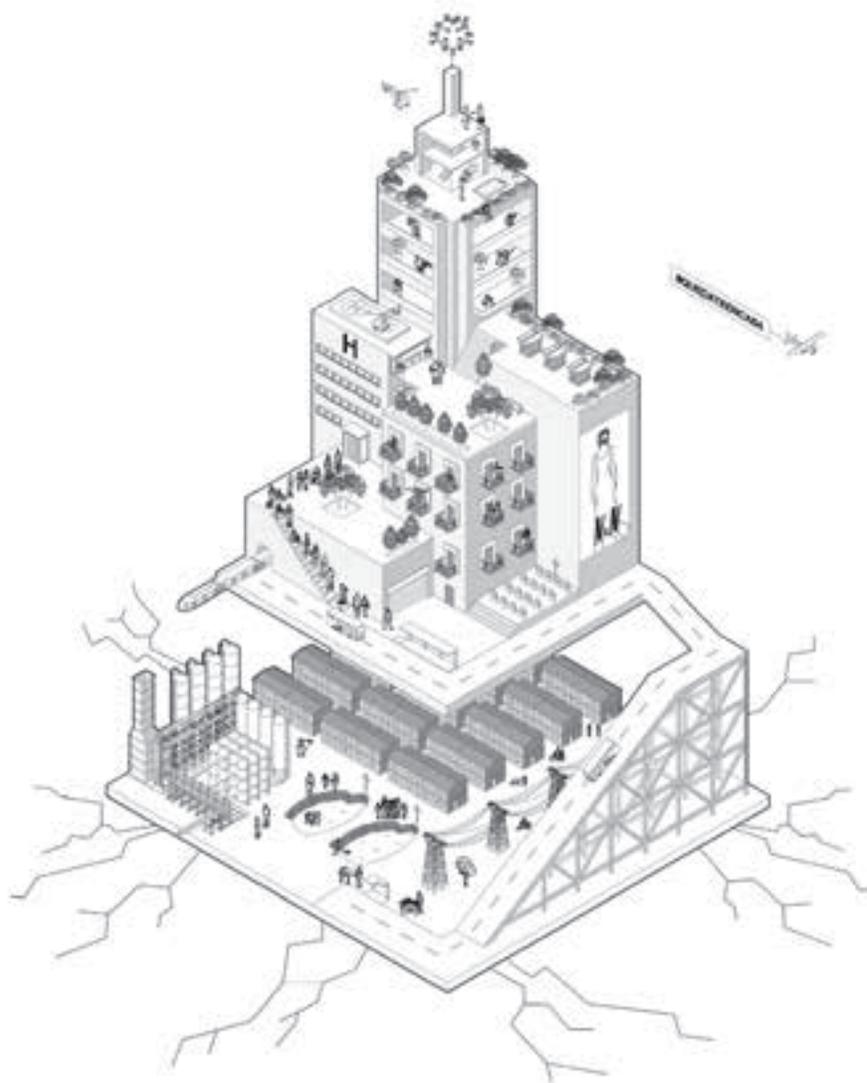


Figura 1. "PIRÁMIDE COVID", Concurso Living to tell the tale. @docexdoceurope + @archsharing. Fuente: Alejandra Amézquita y Tamara Díaz.

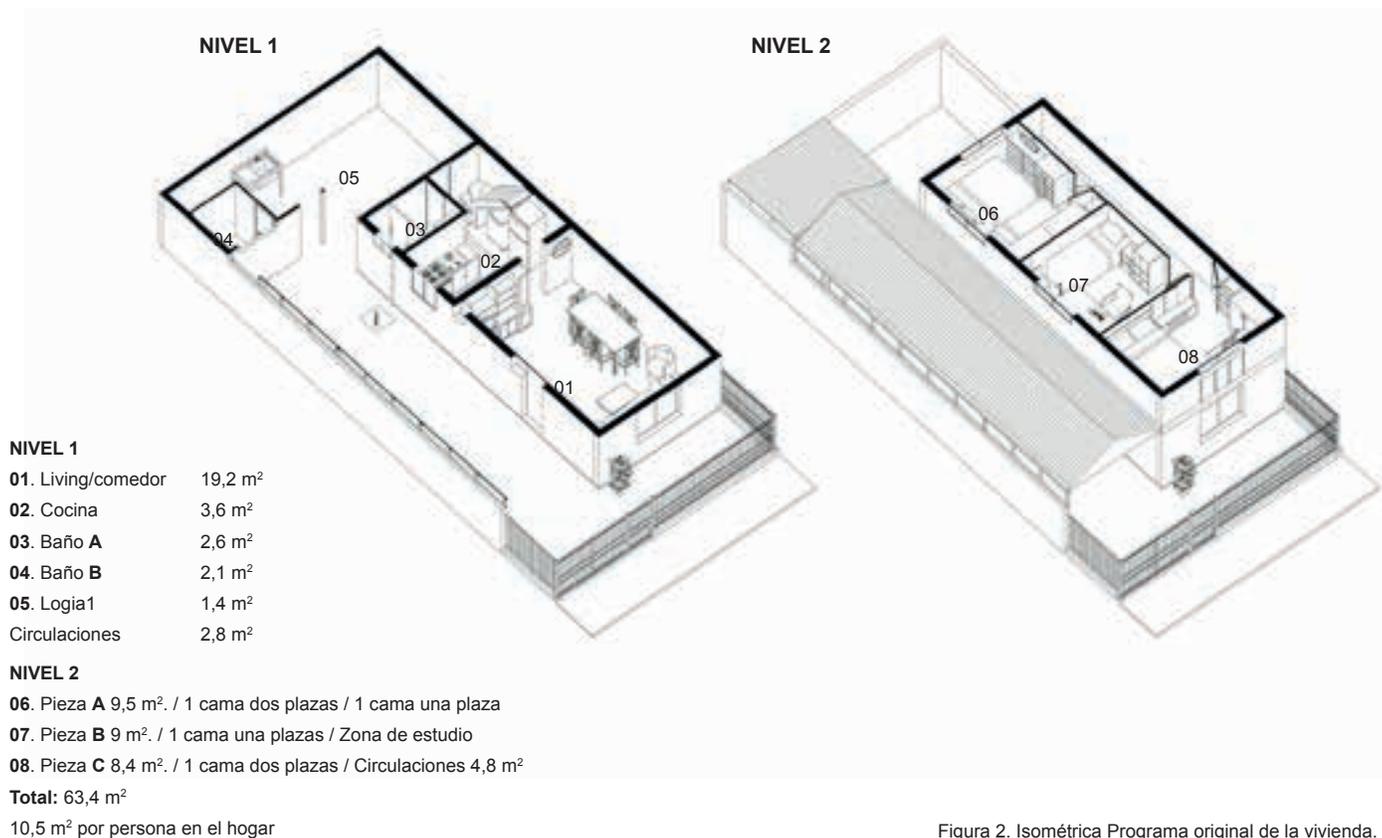


Figura 2. Isométrica Programa original de la vivienda.

cuentan con las nuevas inoculaciones que se han creado, por ende, la mejor forma de prevenirlo es con higiene frecuente y aplicación de cuarentenas para mantener distanciamiento físico. En este nuevo escenario en el que necesitamos tomar distancia para mantenernos sanos, se ha evidenciado una serie de problemáticas directamente relacionadas con el desarrollo urbano y planificación de las ciudades. Uno de los principales agentes es la densidad habitacional, en donde aquellas bajas y medias han sido el privilegio para algunos pocos, mientras que las comunas

con mayores densidades y precarios equipamientos urbanos (en algunos casos casi nulos) han sido las más afectadas en la proliferación de la pandemia. La fragilidad de la precaria planificación urbana con interés inmobiliario y neoliberal evidenció que la densidad está muy lejos de distribuirse de manera más equilibrada en el territorio.

Descripción

Debido a la información del impacto que el virus SARS-CoV-2 había provocado en otros países especialmente de Europa,

como sus medidas sanitarias (cuarentenas y cierres de frontera), colapso en redes hospitalarias y la consecuente alta tasa de fallecimientos que había provocado antes de llegar a Chile, se desarrolla con premura la intervención arquitectónica “Cabinas de emergencia COVID”, que forma parte de la ampliación de una vivienda social en la comuna de Pudahuel donde habita una familia allegada y con condiciones de hacinamiento. Este proyecto pretende evidenciar una reflexión respecto de los factores contextualizados y señalados con anterioridad (autogestión, arquitectura



Imágenes de las condiciones espaciales de la casa original. Colección propia.

y pandemia), presentando variables de diseño en la que prima la rápida ejecución en obra, los parámetros de limpieza y ordenamiento espacial para desarrollar diversas actividades dentro del mismo inmueble.

La intervención incluye todo un sitio y su entorno constituido por un “caos constructivo” derivado de las ampliaciones en su mayoría autoconstruidas que caracterizan a la mayoría de las casas, como también por los límites poco claros que conforman el interior de las manzanas. Estas mismas características se ven reflejadas en el desplazamiento cotidiano de las propias familias y en el modo de habitar, ya que el sector, al no contar con áreas de esparcimiento suficientes, tener una alta densidad habitacional y poseer una activa presencia en las ferias libres, evitar los contagios es prácticamente imposible.

La tipología del lote intervenida es de 7x15 metros, por su parte, la casa original cuenta con 63 m² habitables distribuidos para seis personas que componen el hogar. El núcleo familiar que llegó a habitar inicialmente era de cuatro personas: el matrimonio y dos hijos. Luego, uno de los hijos forma su familia compuesta de su pareja y e hijo. Se obtiene así, con un total de seis personas que a cada una le corresponde un total de 10,5 m². El programa de la casa original consta, en el primer nivel, de un living-comedor, una cocina, un baño interior y otro baño exterior autoconstruido por un vecino del sector. En el segundo nivel se encuentran tres habitaciones, en donde una de ellas alberga al segundo núcleo familiar completo, siendo el lugar más crítico de hacinamiento.

Con referencia a los metros cuadrados que ocupan familias de distintos estratos sociales se cita un artículo elaborado por Fundación Sol. “En ese contexto, Fundación Sol elaboró un gráfico que compara la experiencia del aislamiento social en dos comunas de la Región Metropolitana: Vitacura y Puente Alto. En el caso de la primera, se indica que cuenta con una población total de 96.774, mientras que el tamaño de cada vivienda es en promedio de 106 m². La medición consideró una media de 3,5 personas por casa, lo que arrojó un promedio de 30,2 m² disponibles para cada habitante de un hogar. En contraste, Puente Alto

cuenta con una población total de 645.909, mientras que cada hogar tiene un tamaño promedio de 44 m². También se consideró una media de 3,5 habitantes por casa, lo que dio un resultado de 12,5 m² disponibles por persona en cada vivienda. Lo anterior da una diferencia de, en promedio, 18 m² entre los habitantes de Vitacura y Puente Alto. El gráfico fue elaborado, según detallan, en base a datos del INE publicados por El Mercurio el 13 de abril de 2020” (Fundación Sol, 2020).

Metodología. Genética Modular

Generalmente la forma en la que hacemos arquitectura, al igual que las creaciones humanas, están basadas en una previa observación de la naturaleza y su orden. Vista desde un punto biológico/morfológico, la arquitectura se compone de una estructura como los huesos que se encargan de sostener un cuerpo, también de vías de circulación como las venas, de una piel que protege su interior de los fenómenos exteriores, y también de un corazón que bien podría traducirse a una memoria y un habitar, ya que sin habitantes, la arquitectura fallece y se transforma en una ruina degradada por el paso del tiempo, tal como un cuerpo sin vida.

La metodología con la que se pensó y elaboró Cabina de Emergencia COVID es resultado de un proceso de diseño modular nombrado “Genética modular” (se desarrolla con el proyecto de título “Conjunto módulo”, de autoría propia, en el taller de viviendas de la EAUSACH del año 2019). Deriva de la observación de estrategias tipológicas y constructivas ocupadas en este tipo de diseños en el que prima la prefabricación, otorgándole un orden y clasificación. Se trata de un sistema que se compone de una unidad mínima constructiva “Gen”, siendo éste la esencia del proyecto. Estas unidades dispuestas en serie y en un determinado orden, conformarían variados gestos, o sea, su “Genotipo”, a su vez, estos gestos se van adaptando y conformando variadas figuras. Luego interviene el “Fenotipo” que sería un conjunto de caracteres que el diseño presenta como resultado de la interacción entre las unidades, las necesidades de cada usuario y el contexto tanto físico como situacional (memoria) donde se inserta, es aquí donde aparece el resultado final de este proceso: la arquitectura como tal.

En conclusión, genética modular vendría siendo el resultado de un conjunto de elementos conformados por una unidad mínima (gen) resultantes de una cadena de ADN constructiva. Dependerá tanto de las variantes de sus figuras (genotipo) como de las características físicas, ambientales y requerimientos o necesidades de los usuarios (fenotipo). Este es un sistema replicable y capaz de adaptarse a variadas necesidades siguiendo una misma lógica constructiva.

Estrategia

Para optimizar de forma idónea la construcción de la cabina de 42 m², ésta se ubica en la zona trasera del lote correspondiente a un patio que se utiliza de almacenaje de muebles y artefactos en desuso, o mejor dicho popularmente “cachureos”, este sector ha sido mínimamente intervenido con un baño “chasquilla”, es decir, autoconstruido con mínimos conocimientos y por ende, mal ejecutado. La ubicación se escoge tanto para no intervenir el resto de la casa y así conseguir una rápida ejecución sin demoliciones (como el cobertizo que protege parte del patio) como también para integrar, mejorar y ampliar con una ducha el baño chasquilla a la cabina. También se despusa una pequeña parte del cobertizo existente para conseguir iluminación natural en todos los recintos.

El programa que contiene la ampliación se compone de una habitación matrimonial en el primer nivel pensado para los integrantes del núcleo familiar principal (matrimonio de dos adultos mayores), y un pequeño hall de acceso al segundo nivel por donde también se accede al baño ampliado y formalizado. El segundo nivel, proyectado para la tercera integrante del primer núcleo familiar, su hija, se compone de una pequeña planta que el núcleo de acceso separa en dos ambientes, ideal para ubicar una zona de dormir y otra de estudio para teletrabajo (u otro programa que se pueda contener). Con esto, la familia del segundo núcleo familiar, puede hacer uso y goce del segundo nivel completo de la casa original, quedándose con las tres habitaciones originales para ellos, una matrimonial para la pareja joven, otra infantil para su hijo y otra de estudio para teletrabajo. Con estas disposiciones se evitaría de forma eficiente roces molestos provocados inicialmente por falta de un espacio propio, sobre todo en contexto

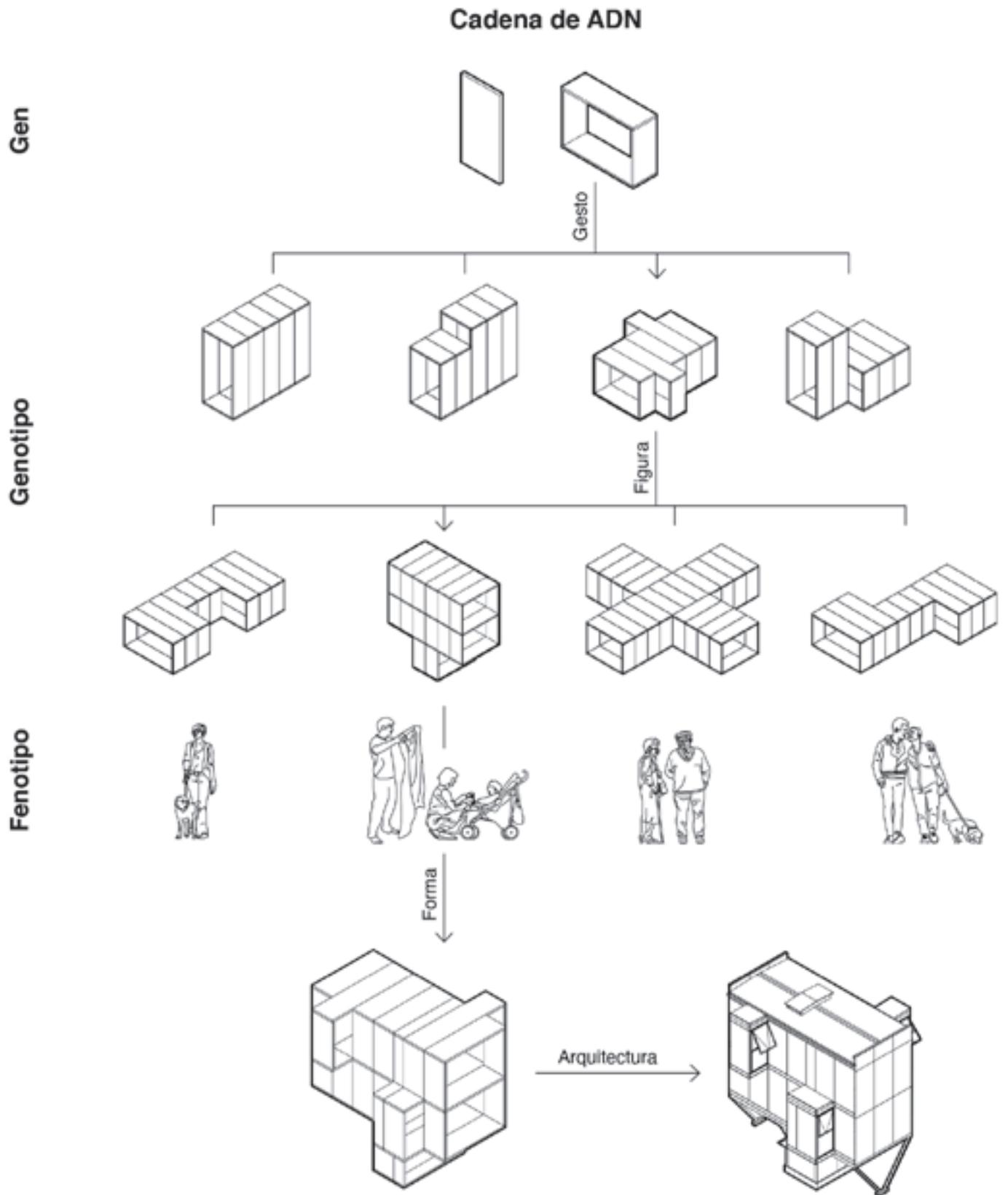


Figura 3. Estrategia Modular: Cadena de ADN Constructiva. Proyecto de título 2019 "Conjunto Módulo" Tamara Díaz, Taller de Vivienda.

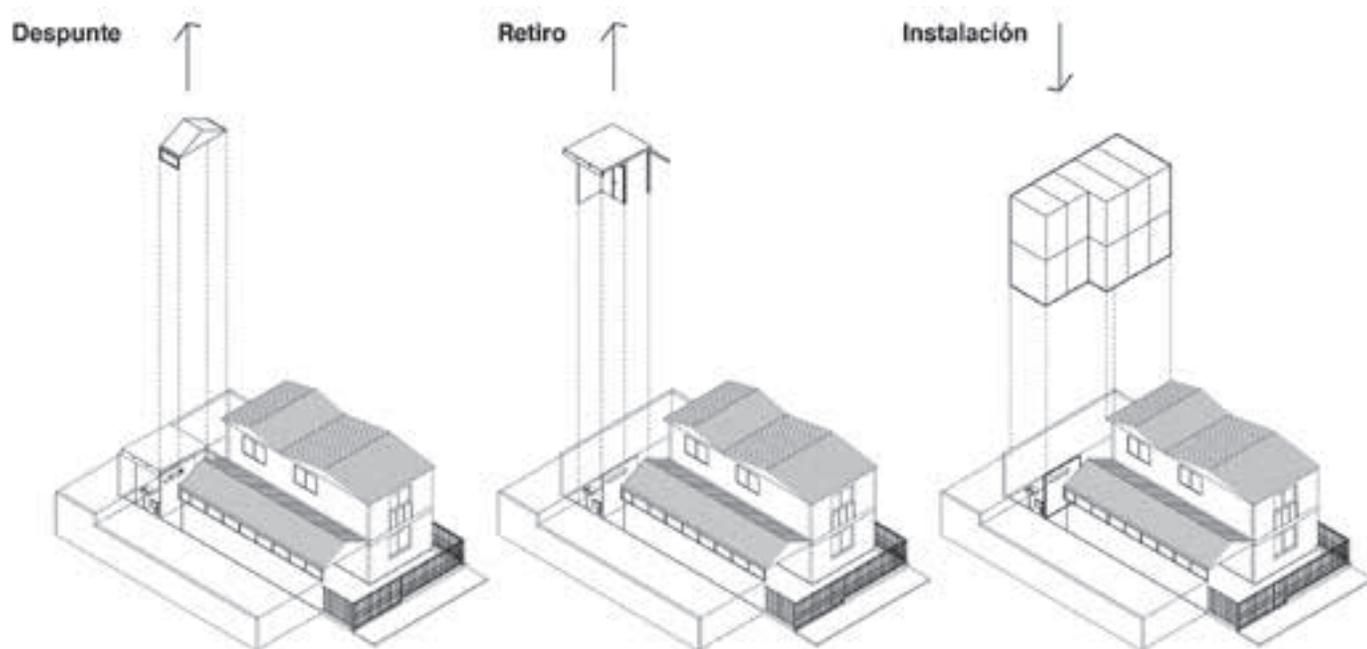


Figura 4. Estrategias de diseño.

de encierro permanente producto de las cuarentenas que se implementarían y las modalidades de trabajo y estudio virtual.

Materialidad

The Journal of Hospital Infection publicó un estudio del Healthcare Infection Society, que revela que los coronavirus humanos como el coronavirus del Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS), el coronavirus del Síndrome Respiratorio de Oriente Medio (MERS) o los coronavirus humanos endémicos (HCoV) son capaces de persistir en superficies inanimadas como el metal, vidrio o plástico. La mayoría de los datos se describieron con la cepa de coronavirus humano endémico (HCoV). De las superficies metálicas analizadas, el aluminio junto al cobre y el acero son las superficies en las que el virus perdura por menos tiempo. En construcción, el acero además de tener menor costo, posee facilidades de montaje, transporte y colocación, siendo un material idóneo para este contexto.

Para poder conformar la unidad mínima constructiva dentro de las posibilidades de materiales en el mercado que cuenten con las características de ser prefabricado, de gama sanitaria y a su vez económico debido al limitado presupuesto, se escogen los paneles termoaislantes de acero, que se utilizan principalmente en proyectos que requieren mantener temperaturas

controladas y altos estándares de higiene. Se encuentran principalmente en arquitectura industrial, como galpones de almacenaje o producción de alimentos, entre otros. Poseen un sistema de ensamble que le otorga continuidad en la aislación evitando puentes térmicos y maximizando la conservación de la temperatura. Además de ser autoportantes, existen diferentes variedades y soluciones para utilizarlos tanto en muros como en techos con opciones de prepintado, también existe

gran variedad de empresas que los fabrican a lo largo del país, ideal para conseguir una obra gruesa habitable, con un montaje eficiente, rápido y que albergue características sanitarias idóneas para el contexto pandémico.

Montaje

Debido a que la ampliación considera dos niveles, se usa la estrategia de insertar pilares de perfil 50/50/3 ocultos en los extremos de los paneles del primer

Tipo de superficie	Temperatura	Persistencia
Cobre	21 - 22 °C	4 hrs
Aluminio	20 - 22 °C	2 - 8 hrs
Papel	20 - 22 °C	24 hrs
Cartón	21 - 22 °C	24 hrs
Acero	20 °C / 30 °C	48 hrs / 16 hrs
Madera	20 - 22 °C	4 días
Vidrio	21°C	4 días
Cerámica	21°C	5 días
Metal	20 - 22 °C	5 días
Plástico	22 - 25 °C	5 días
PVC	21 °C	5 días

Gráfico persistencia cepas de coronavirus en materiales. The Journal of Hospital Infection

nivel, esto para optimizar el limitado espacio que contendrá la intervención e independizar completamente la estructura de la construcción original para asegurar tanto su rigidez como su elasticidad en caso de sismos. Luego el sistema se amarra con vigas maestras de perfil C 150/50/3 y secundarias de pino de 2x6". Para el segundo nivel sólo se utilizan los paneles autoportantes en muros y techo sin necesidad de otra estructura de refuerzo.

Dinámicas de flujo

La distribución de esta obra menor, además de considerar los roces sociales provocados por el hacinamiento y falta de espacios propios junto con la realización de actividades de forma cómoda, también consideró lograr una línea de corte sanitario eficiente para los protocolos

de desinfección. Originalmente al hacer ingreso desde el exterior hacia el hogar, se debía recorrer básicamente todo el primer nivel pasando por todos los programas comunes para llegar al baño a asearse/ ducharse, mientras que con la intervención final, se puede conseguir accediendo al baño exterior (ampliado con ducha) desde el patio, sin contaminar los programas interiores ayudando así a mantener una estricta higiene y retrasar un posible contagio.

Reflexión final

La intervención es comenzada a mediados de febrero del 2020, días antes de la llegada del virus al país el 3 de marzo del 2020, y se finaliza dos días antes de que se decretara el estado de catástrofe producto de su rápida proliferación en

el territorio nacional el 18 de marzo del 2020. En junio del mismo año la mitad de la familia sufre de contagio, pero gracias a la intervención que ayudó a mantener estrictas medidas de limpieza y aislación permitiendo el mutuo cuidado, se evitó llegar a mayores consecuencias como un contagio de todos los habitantes del hogar.

Buscando el estándar suficiente para que las familias pudieran cohabitar con una pandemia de por medio y mejorando su condición de hacinamiento, la intervención sobrepasó los porcentajes de adosamiento y de ocupación de suelo establecidos por la ordenanza general de urbanismo y construcción, dificultando su proceso de regularización. Generalmente esta problemática es muy común en viviendas con lotes pequeños y contiguos



Estrategia constructiva y proceso de montaje. Colección propia.

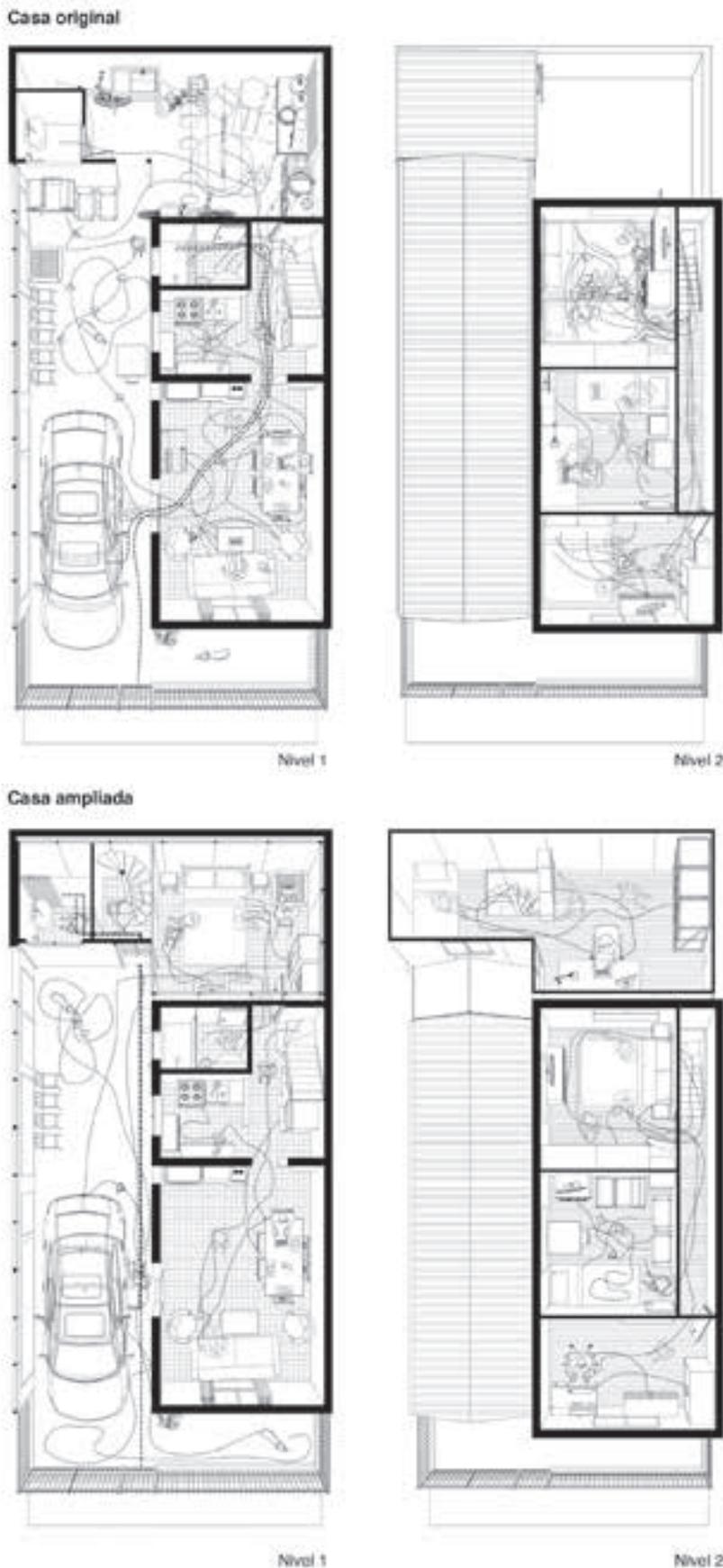


Figura 5. Diagrama de flujos casa original versus casa ampliada.

y conjuntos habitacionales tipo bocks de sectores periféricos, en que familias se ven forzadas a expandirse como mejor pueden para solventar sus problemas de hacinamiento. Esto evidencia que muchas veces las normativas no están adecuadas ni preparadas para este tipo de contexto, donde la realidad social se manifiesta constantemente y más aún enfrentándose a factores no frecuentes como el fenómeno de vivir en pandemia y cuarentena (mencionando también la desactualización tecnológica que poseen la mayoría de las Municipalidades en cuanto a la realización de procedimientos por vía digital, problema que la pandemia también ha obligado a actualizar paulatinamente). En un escenario ideal todo se materializa con armonía, de acuerdo a las normativas, con materiales de gran estándar y confort, pero el contexto nos evidencia que lo ideal está muy distante a esta realidad social.

El proyecto ha sido un campo de prueba, un testeo y la evidencia de un modo de vida familiar; de construcción un tanto precaria, pero muy rica en su planificación y ejecución. Ha servido de ensayo y a la vez de crítica, sobre todo en los estándares de confort ambiental y espacial. Ha sido un experimento tanto arquitectónico como biográfico, ya que Cabina de Emergencia COVID fue implementada en mi hogar, pudiendo ayudar desde mi disciplina a esta obra nacida y materializada a partir de la autogestión y red de apoyo.

Referencias Bibliográficas

- Kampf, G.** (2020). "Persistence of coronaviruses on inanimate surfaces and their inactivation with biocidal agents". *The Journal of Hospital Infection*.
- Prieto, B.** (2001). Tesis de Magister, "Determinantes de la situación de allegamiento interno en las familias de bajos ingresos". Instituto de Economía de la PUC.
- Soffia, A.** (2020). *Manifiesto, Arquitectura Popular*. Editorial ASB.
- Fundación Sol.** (2020). Hacinamiento y Covid-19. Publicado por CNN Chile el 13 de abril de 2020 Blog digital. ([https://fundacionsol.cl/blog/actualidad-1/post/hacinamiento-y-covid-19-hogares-de-vitacura-tienen-en-promedio-18-m²-mas-por-integrante-que-los-de-puente-alto-6512](https://fundacionsol.cl/blog/actualidad-1/post/hacinamiento-y-covid-19-hogares-de-vitacura-tienen-en-promedio-18-m2-mas-por-integrante-que-los-de-puente-alto-6512))

LA PUERTA

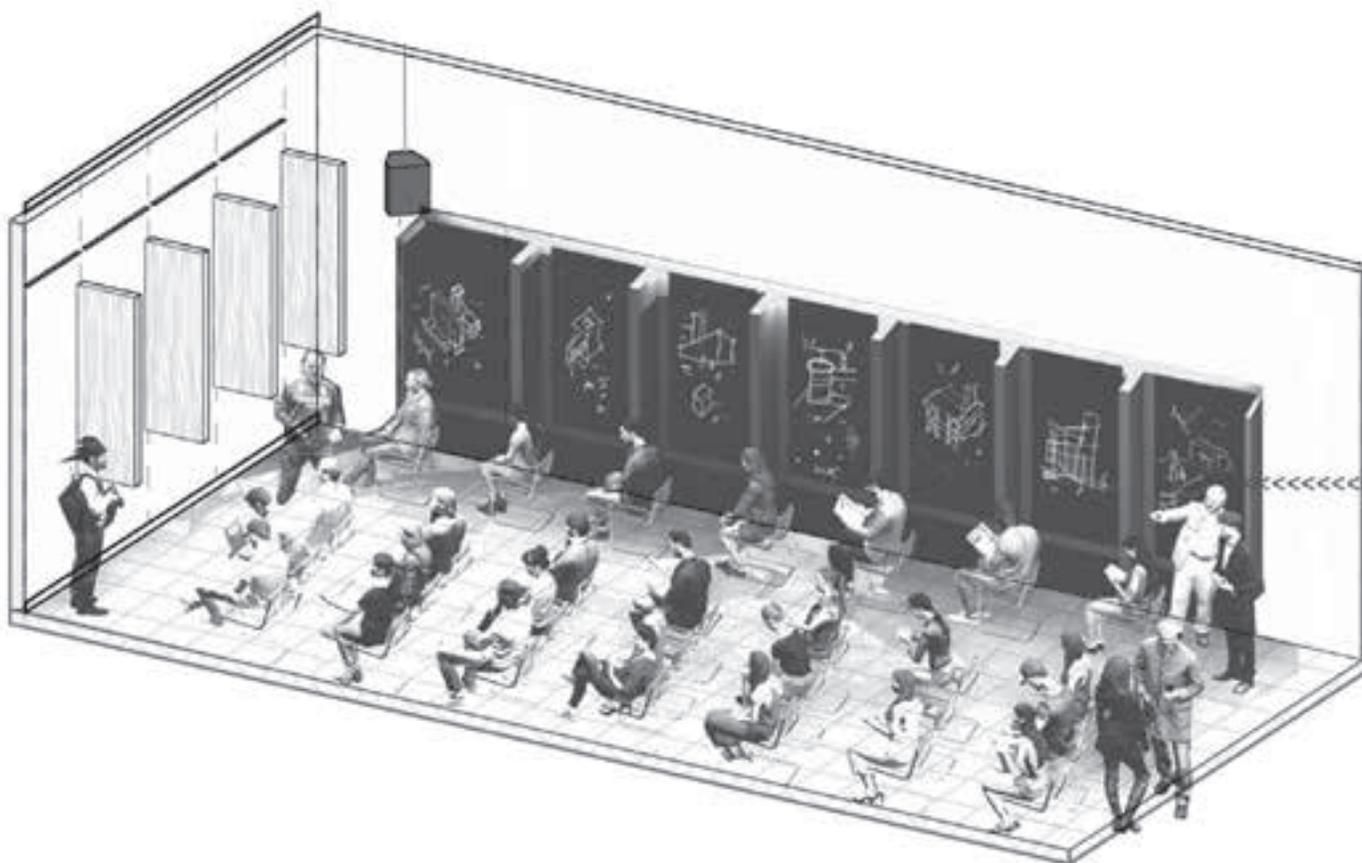


Figura 1. Axonométrica sala MIDA.

Equipo de trabajo

Diseño

Arquitectos: Jorge Mancilla / Pedro Pablo Cordovez

Estudiantes: Héctor Olguín / Nicolás Acevedo

Fabricación / Montaje

Arquitectos: Sebastián Vizcarra / Pablo Zúñiga /
Pedro Pablo Cordoves

Estudiantes: Héctor Olguín / Nicolás Acevedo

En un contexto donde la sostenibilidad entendida como el uso eficiente de recursos se hace cada vez mas sensato, donde la cantidad de los materiales utilizados en una obra debe ser el optimo y no generar basuras evitables.

Desde esta inevitable realidad es que esperamos responder a la pregunta sobre la situación acustica de nuestra sala, se solicita dar solucion desde un unico elemento material que tenga la capacidad de generar un sistema acustico para mejorar una sala de clases de gran altura, paredes planas y sonido reverberante.

Se propone trabajar con un elemento que genere geometrias variables y a la vez sea por si mismo un aislante, nuestra respuesta es una simple puerta fabricada en serie. Este componenete de propiedades comunes y corrientes, es un elemento logicamente practicable, abre y cierra y esta diseñada para estar en suspension, es tambien un aislante al ser creada para separar espacios.

La solución propuesta considera la sumatoria de marcos y puertas instaladas una al lado de otra sobre la extensión longitudinal de los muros de la sala. Esto para lograr originar dos casos, dos situaciones cotidianas en la academia con un simple y único sistema de componentes.

La puerta considera dos actos propios de su naturaleza. Abrir y cerrar.

El acto de abrir como solución acústica, organizando geometrías variables con distintos y particulares ángulos de aperturas de cada una de las puertas, complementado con paneles de absorción dispuestos en

muros y la ubicación estratégica de los cuatro parlantes.

El acto de cerrar como solución a la sala-taller de arquitectura de postgrado, la repetición del componente cerrado forma una amplia superficie trazable, para dibujar y exponer nuestras ideas, bocetos y croquis

sobre puertas pintadas y protegidas con pintura para pizarra.

Pensado desde la economía y versatilidad del componente-material y desde la repetición de la solución se da forma a un sistema de uso mixto, acústico pero también dibujable.

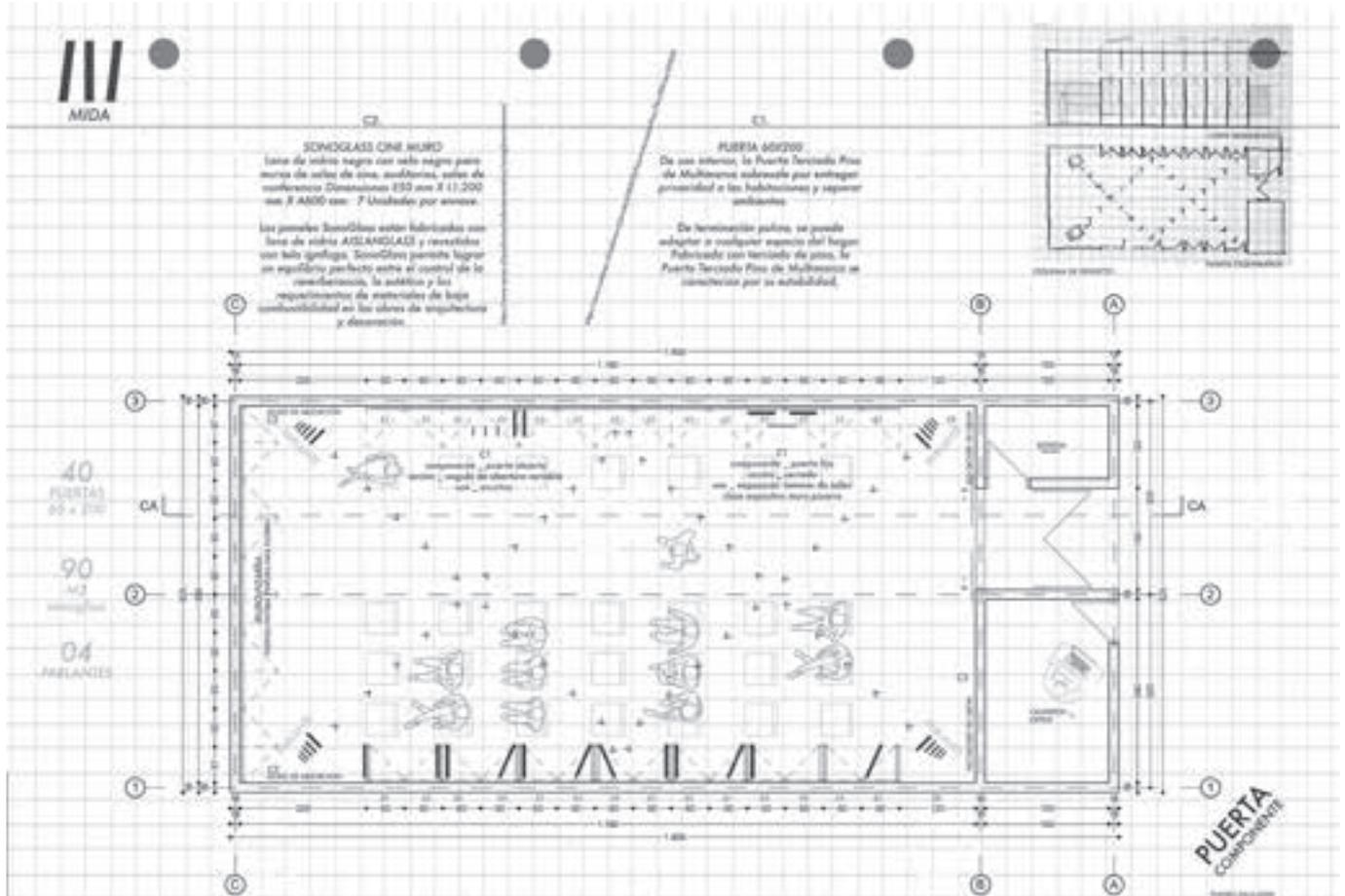


Figura 2. Planta sala MIDA. Fuente: Elaboración propia.



Proceso de construcción. Fuente: Elaboración propia.

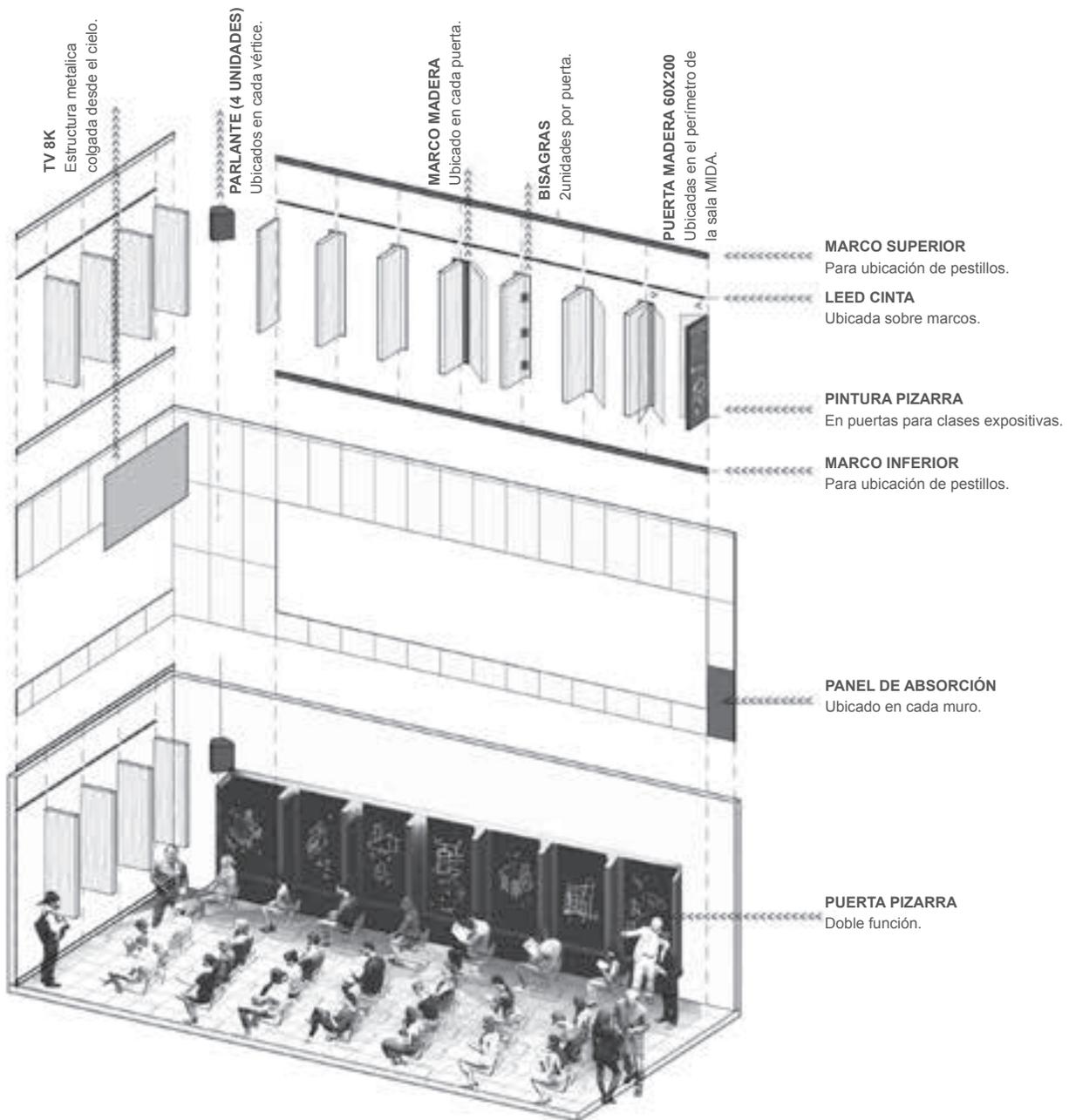


Figura 3. Axonométrica desplegada sala MIDA. Fuente: Elaboración propia.



Proceso de construcción. Fuente: Elaboración propia.

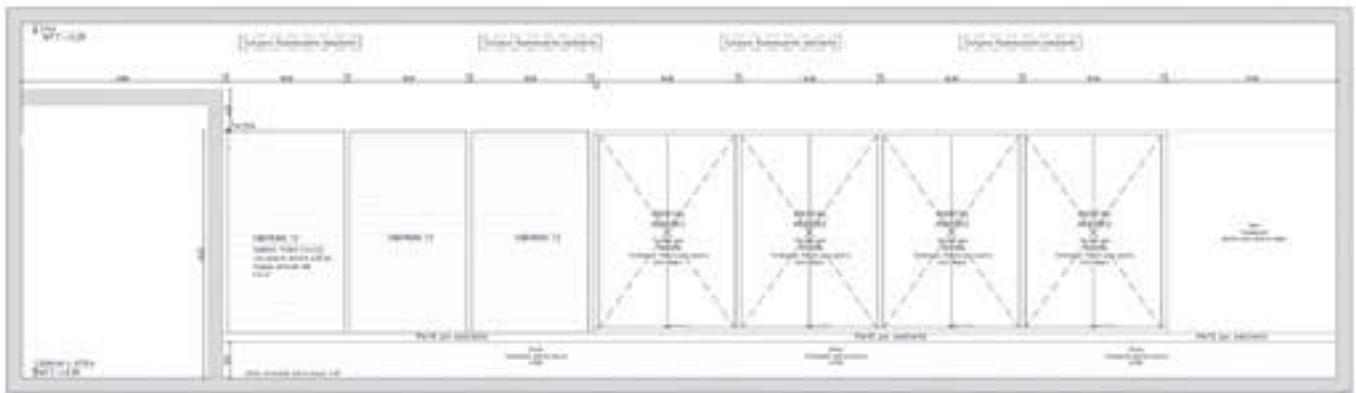


Figura 4. Alzado poniente. Fuente: Elaboración propia.

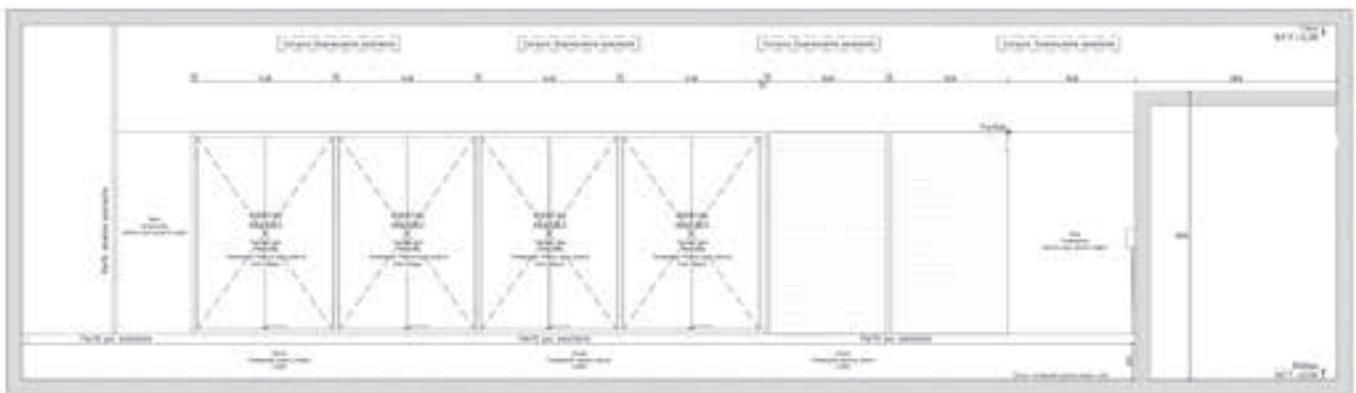


Figura 5. Alzado oriente. Fuente: Elaboración propia.



Figura 6. Diversos usos de la sala. Fuente: Elaboración propia.

EDIFICIO BASCUÑÁN



Figura 1. Vista desde patio interior. Fuente: Elaboración propia.

Proyecto:	Edificio Bascuñán
Arquitectos:	Jorge Mancilla / Erik Parraguez
Colaboradores:	Carla González / Simón Echavarría / Belén Ardiles / Cristián Meza / Daspee Consultores / María José Salinas / Rodolfo Molina
Ubicación:	Bascuñán Guerrero 1610, Santiago
Superficie construida:	1700 m ²
Término construcción:	2018
Contacto:	jorgemancillaxx@gmail.com

El proyecto Bascuñán es la respuesta creativa a la convocatoria hecha a través de un concurso privado que buscaba el mejor diseño y cabida para un edificio de programas mixtos: Un hotel para inmigrantes y una pequeña clínica, en un sector tradicional del centro sur de la comuna Santiago.

El Edificio se emplaza en la esquina de las calles Bascuñán Guerrero y Manuel de Amat en el denominado Barrio San Eugenio, una zona de gran valor histórico y urbanístico, conocida como el barrio obrero y ferroviario de la capital, que comenzó a tomar forma a fines del siglo XIX con la construcción de la Maestranza San Eugenio de la Empresa de Ferrocarriles, en el límite poniente de la ciudad.

Los primeros residentes de esta franja de terreno, al poniente del Club Hípico, fueron familias que llegaron a la capital desde el campo y los centros salitreros en busca de mejores oportunidades de vida. Así, la finalidad del proyecto, es coherente con la identidad histórica del barrio

El edificio es proyectado respetando las características primordiales del tejido urbano existente, en cuanto a volumetría, continuidad de fachadas,



Figura 2. Vistas interior/exterior de la obra terminada. Fuente: Elaboración propia.

alturas y proporciones, respetando la ciudad y las prácticas que ella ha acumulado a través del tiempo.

El edificio se sitúa enfrentando el poniente con una pequeña plaza de estacionamientos que amortigua la incidencia sonora de la calle Bascuñán con la construcción.

La construcción de Hormigón armado que se genera mediante una grilla estructural de pilares y vigas cada cinco metros, rigidizados con muros perimetrales permitiendo flexibilidad en la planta, pensando en futuras transformaciones del edificio.

Cuenta con dos plantas más un subterráneo, es un solo volumen que logra jerarquizar la esquina y marcar el acceso. Hacia el norte se construye un zócalo de acceso a los diferentes programas, y en el segundo nivel se genera una transparencia sobre una altura que permite no ser observado desde afuera y poder observar desde el interior.

Este volumen único se fragmenta en su centro, generando un pequeño patio de luz para las habitaciones y las circulaciones, además el proyecto se separa de las propiedades adyacentes generando otro patio, espacio exterior, que articula el proyecto en lo visual.

Bascuñán es un edificio particular donde conviven programas muy diferentes en el subterráneo están las zonas de servicios y estacionamientos, en la primera planta se comparten dos programas, una clínica y un hotel para inmigrantes. En el segundo nivel se desarrolla completamente el hospedaje con 40 habitaciones y una sala de estar que se proyecta en la terraza del edificio como una zona de esparcimiento para los habitantes transitorios.

El edificio nace de la necesidad de otorgar la primera estancia digna a personas que vienen al país en búsqueda de mejores oportunidades.



Figura 3. Vistas interior/externo de la obra terminada. Fuente: Elaboración propia.

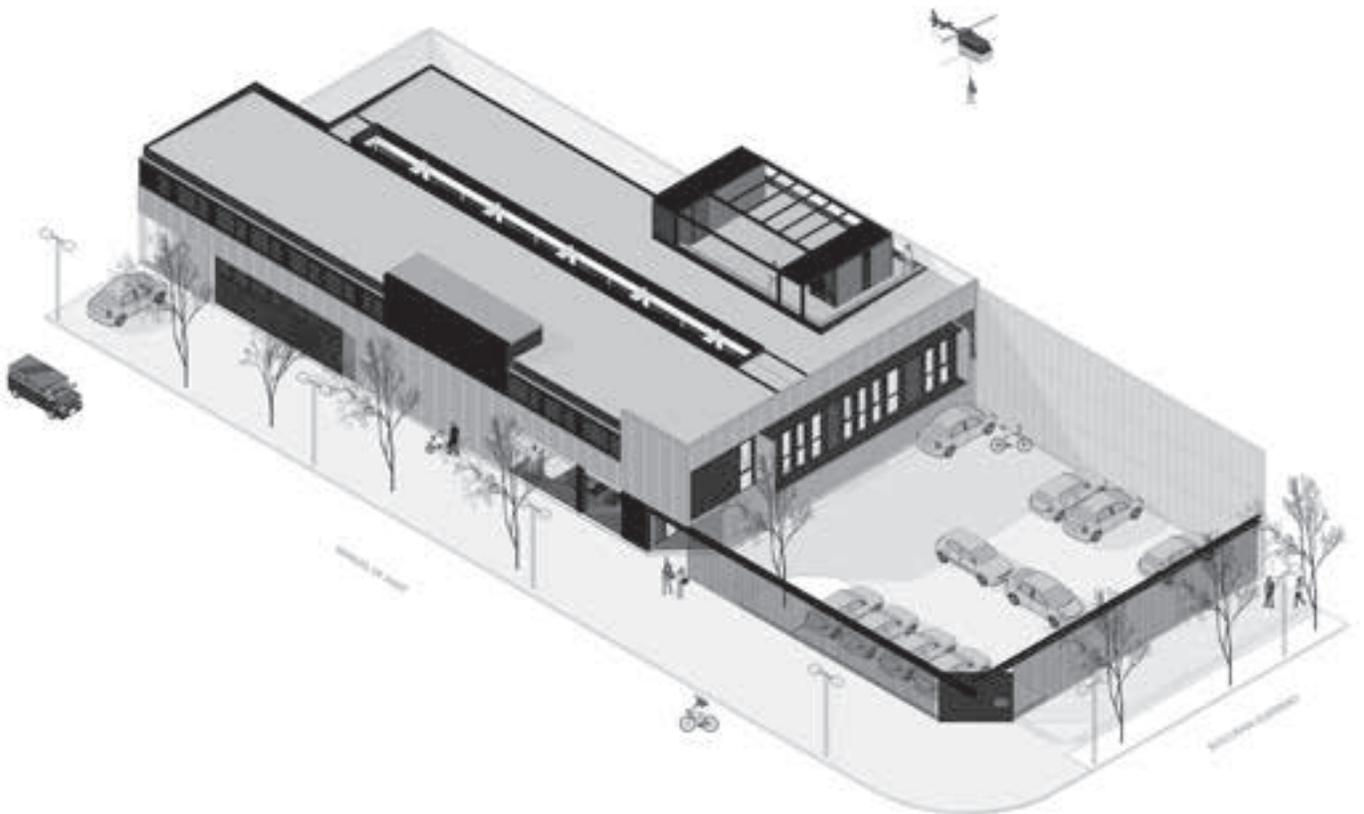


Figura 4. Vista axonométrica. Fuente: Elaboración propia.

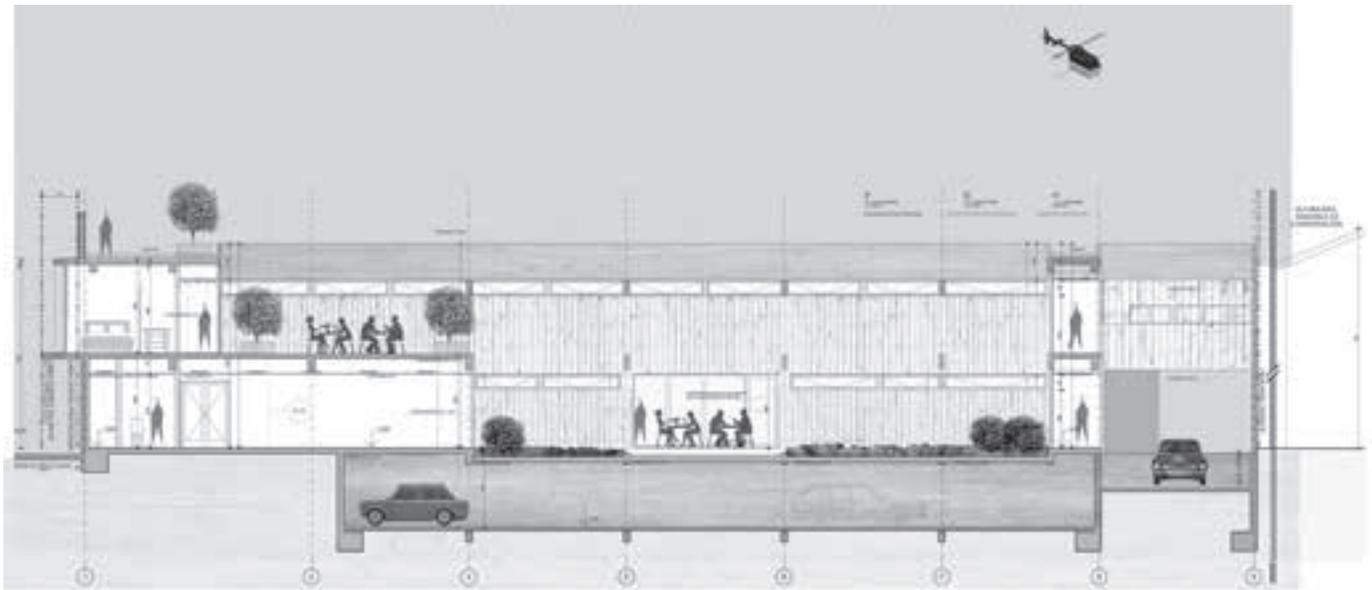


Figura 5. Corte. Fuente: Elaboración propia.



Figura 6. Elevación poniente. Fuente: Elaboración propia.



Entrevista al Arquitecto, Urbanista y Profesor Stephen Read (**SR**), realizada durante el mes de Enero del año 2021 vía online, por Diego Moya (**DM**).

Stephen Read es profesor adjunto en la Universidad Nelson Mandela en Nelson Mandela Bay, Sudáfrica. Se formó y trabajó como arquitecto en Sudáfrica antes de realizar su doctorado en el Departamento de Urbanismo en la TU Delft. Posteriormente, hizo su Post PhD en la University College of London, explorando la relación de sintaxis espacial y estructuras morfológicas. Continuó en TU Delft como profesor e investigador en Urbanismo y Teoría de la Arquitectura, hasta regresar

a Sudáfrica en 2019. Ha sido un pensador versátil del urbanismo y la arquitectura, indagando en temas como el Antropoceno y el cambio climático desde una filosofía que indaga sobre la técnica, la globalización y lo urbano. Sus publicaciones más relevantes son: "Technicity and Publicness: Towards an urban space" (2017), "The inefficiencies of Energy Efficiency: Reviewing the Strategic Role of Energy Efficiency and its Effectiveness in Alleviating Climate Change (2016)", "Intensive Urbanisation: levels, networks and central places" (2013), "Technospace ecologies" (2013), "Meaning and material: phenomenology, complexity, science and 'adyacent possible' cities" (2012). Actualmente, continúa trabajando en la teoría del lugar y la acción y en un libro provisionalmente titulado Urban Life que saldrá a la luz este 2021.

En esta entrevista exploramos sus ideas sobre el momento actual en términos urbanos a través del lente de la teoría del lugar y la acción y la agencia humana en la tecnosfera.

DM: Stephen, antes que todo gracias por esta conversación. Estamos viviendo momentos confusos a escala global, en medio de esta crisis sanitaria derivada del COVID19. En este contexto, ¿qué nos puedes contar desde tu perspectiva sobre la ciudad y lo urbano?

SR: Diego, antes que todo gracias a ti por esta entrevista. Voy a comenzar primero reconociendo que tenemos algunos problemas de percepción que se reflejan hoy en la confusión a partir de eventos como el cambio climático, el Brexit y Trump. Tal vez, el principal desafío teórico en este momento histórico sea mirar de manera crítica la forma en que pensamos acerca de los mundos humanos y naturales, y en la forma en la que abordamos sus problemas. La mayoría de nosotros somos críticos con el desarrollo y la modernización, pero no muchos de nosotros somos capaces de prever alternativas ni puntos de vista alternativos. Estos problemas a los que nos enfrentamos son originados por tropos¹ modernos que hemos absorbido y luego proyectado nuevamente como instintos

e intuiciones. Estos tropos incluyen: por una parte, la idea kantiana de racionalidad universal que significa "una racionalidad como cosa" y por otra, una idea cartesiana del espacio universal, que significa comprender al espacio como una "cosa". El principal problema en estos dos tropos son los descriptores "una/uno" cosa. En realidad, lo que realmente necesitamos desarrollar son instintos de pluralidad y diversidad porque esa es la forma en que constituimos la realidad.

En este sentido, necesitamos modelos de realidad que reflejen esto y desafíen los idealismos, las cegueras y los engaños de la modernidad liberal, como representación universal de la realidad.

Esto significa pensar en múltiples racionalidades y múltiples espacios, lo que también significa pensar en múltiples políticas. Es difícil hablar de toda esta historia en el poco tiempo que tenemos aquí, pero lo que significa para mí es que existen una serie de racionalidades y políticas que están ocurriendo al mismo tiempo, de forma múltiple. Primero, tenemos que pensar

histórica y materialmente. La estructura material del territorio que nos interesa como lo urbano, se ha construido a medida que estos espacios y sus formas políticas surgieron históricamente en las revoluciones agrícolas y urbanas que comenzaron hace unos 8.000 años, luego las revoluciones coloniales e industriales de los últimos siglos y, por último, la globalización de nuestro tiempo. Todos esos procesos han implicado una ampliación de las políticas y discursos dominantes, desde la ciudad hasta el Estado y lo global.

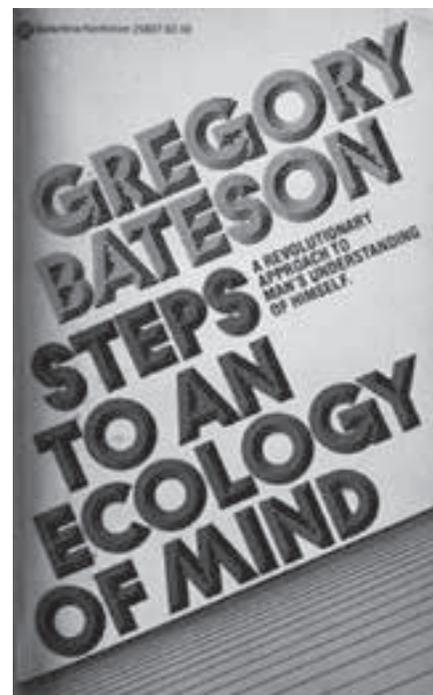
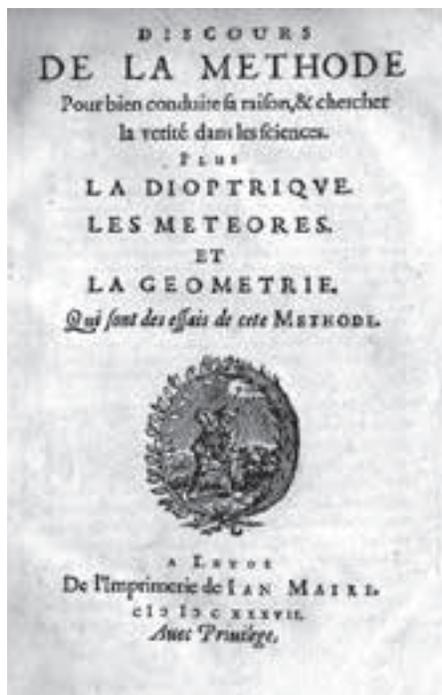
Realicé mi Doctorado en morfología urbana y recogí mucho de aquel campo técnico que, para mí, problematizaba de forma excesivamente simple la manera en la cual entendemos las ciudades: como un montón de material muerto, animado por seres activos (nosotros) que viven y realizan cosas dentro de ellas. Lo que advertí fue que había un orden inmenso incrustado en este material supuestamente muerto y pude encontrar fácilmente aquellos espacios políticos que mencioné previamente.

Luego me interesé en las ideas antropológicas por bastante tiempo, desde que leí a Gregory Bateson escribir sobre esta idea de “la mente en el mundo”. Lo que Bateson quería decir con “mente” era algo muy diferente al “sujeto pensante” de Descartes (aquel que dice “pienso y luego existo”)². Desde allí pasé mucho tiempo estudiando a Heidegger y sus seguidores tratando de comprender cómo nuestro “ser” (nuestro “Yo soy”), lejos de establecerse dentro de nuestro pensamiento, se establece en nuestro “ser allí”, es decir, en la lugaridad. Ser alguien en algún lugar específico del mundo significaba no sólo existir en una extensión cartesiana, sino ser parte de lo que Foucault habría llamado un “sistema” o “red”. En el momento en que las “redes globales” y los “espacios de flujos” comenzaron a ser estudiados y comprendidos, fue bastante fácil empezar a pensar en este “sistema de un lugar” como un dispositivo o aparato -algo socio técnico- que podríamos llamar tecnosfera³. Así, aprendí de estudiosos como Foucault, Hayles y Stiegler que un sistema técnico incorpora ideas de ‘ontogénesis’⁴, (un término del desarrollo biológico, que revela cómo la cognición y la acción o agencia funcionan a través de este).

Lo importante es que cuando aplicamos esta idea de ‘ontogénesis’ a los sistemas técnicos, el “dónde” de las cosas determina el “qué” de las cosas. Por ejemplo, para que una tienda comercial o una parada de tranvía puedan “funcionar” dependen de las relaciones activas y continuas (temporalidad) con todas las cosas que les rodean (incluidas las personas). Esto hace las cosas más complejas y significa que no siempre somos capaces de ver el impacto de las infraestructuras y artefactos que usamos o de lo que somos, pensamos y hacemos.

DM: Stephen ¿por qué crees que estas ideas, y en específico la de la tecnosfera, son tan importantes hoy y cómo lo relacionas con lo urbano?

SR: Cuando hablo de lo urbano me refiero a relaciones, las relaciones territoriales y la relación de diferentes políticas, que pueden incluir barrios y estados, y cosas y personas entre sí. Creo que en algún lugar comenzamos a darnos cuenta como el desastre de la crisis climática comenzó a asentarse. Fue ahí cuando leí un artículo brillante de Peter Haff, donde definió el



Figuras 1 y 2. Portadas de la Methode de René Descartes (1632) y Steps to an Ecology of Mind de Gregory Bateson (1972).

concepto de tecnosfera, que me ayudó a llevar todo esto a una imagen y forma más extendida y concreta. Obtuve una visión del mundo humano como algo artificial que eventualmente existía a nivel del clima o como una placa tectónica u otras formas de “gran naturaleza”. Haff es un geólogo y él vio esta tecnosfera artificial a escala global como algo que se asentaba entre la atmósfera, la biósfera y la geósfera. El modelo que estaba desarrollando Haff me dejó claro que la tecnosfera se ha unido parasitariamente a la biósfera y la geósfera y se mantiene a través del consumo de materiales y energía de estos, acelerando masivamente la pérdida entrópica en ellos. En efecto, desde este razonamiento, el cambio climático es una expresión de este intercambio entrópico que también refleja otras relaciones significativas en la historia humana, como las relaciones radicalmente asimétricas de explotación y colonialismo.

Desde esa perspectiva tenemos relaciones metabólicas y urbanas: las personas y las cosas están biológicamente constituidas o fabricadas, y luego se re-crean de nuevo en relaciones ontogenéticas, la primera “creación” tiene que ver con procesos que uno podría llamar “transformaciones de la naturaleza” (en términos

eco-marxistas como los de John Bellamy Foster)⁵, mientras que el segundo es en su totalidad un “sistema de devenir” que es también un “sistema de conocimiento y agenciamiento” que pone las cosas en marcha, de tal forma que estas estén disponibles a la mano, para que cualquier ser humano pueda utilizarlas. Así, las cosas y las personas definen su “ser”, en primer lugar, en virtud de sus transformaciones de los materiales y la energía asociada a su metabolización o fabricación, y, en segundo lugar, en virtud de sus “dónde” (lugar y espacio de las cosas), que en nuestro caso remite a lo urbano. Puesto de otro modo, el carpintero no es un carpintero sin sus herramientas y las mantiene a tal condición de que estén ubicadas y disponibles, colocándolas y organizándolas en su lugar después de haberlas usado. Por el contrario, si pones sus herramientas en una zanja se convertirán en pedazos de acero oxidado.

Las lógicas que organizan la tecnosfera se dividen por lo tanto en dos. Por un lado, como una organización, en la cual los carpinteros ajustan sus bancos de trabajo, los bibliotecarios mantienen los libreros organizados, los supermercados nos presentan productos básicos y las casas, pueblos, ciudades y regiones, estaciones

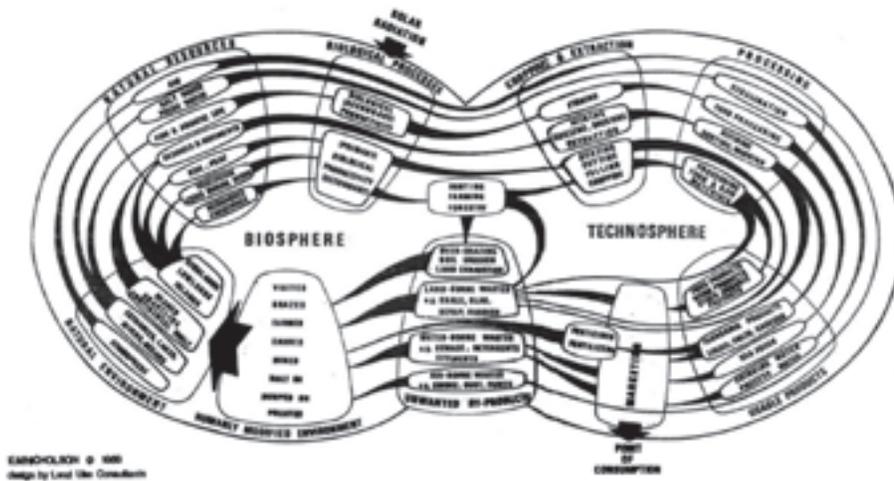


Figura 3. Diagrama de la Biosfera y la Tecnosfera. Fuente: Edward Max Nicholson, 1969.

de tren, estacionamientos y aeropuertos se mantienen en relaciones apropiadas y utilizables entre sí. Luego, al mismo tiempo, está la organización comprendida como flujos de materiales y energía y sus transformaciones en formas simbólicas y de productos que eventualmente encajarán en los espacios de la primera lógica. Es significativo que la primera lógica sea comprendida como ver, conocer y actuar en el mundo. La segunda lógica no necesita ser vista o entendida necesariamente, al menos no en una vida activa cotidiana. En efecto, ocultamos los flujos de electricidad y agua en nuestras casas en paredes y ductos y tenemos poca idea de dónde provienen las verduras que compramos en el supermercado. Este “ocultamiento” tiene el efecto de hacer que la naturaleza se retraiga, se invisibilice y se subordine, a la vez que esté justo “allí” para nosotros en el punto de entrega, cada vez que lo necesitamos.

Los conductos, cables y tuberías, los materiales que se transportan y las mercancías que se entregan, constituyen así una especie de “inframundo” junto a los espacios de conocimiento y actuación.

Pero no hemos terminado. Los sistemas también se re escalan y producen nuevos objetos como ciudades, regiones, estados, redes nacionales, y sistemas de transporte aéreo y, finalmente, un sistema mundial artificial, que es la tecnosfera. Mientras lo hacen, también inventamos algunos

objetos conceptuales extrañamente abstractos que no existen en ninguna parte (estos son nuestros conceptos de ‘racionalidad’, ‘hombre’, ‘civilización occidental’ y ‘espacio cartesiano’) y que nos permiten engañarnos a nosotros mismos al pensar que algunas cosas materiales y energéticamente bastante reales como la civilización, la economía, el Internet y Johannesburgo son cosas tan endeblas como las ideas⁶. Este mecanismo de abstracción tiene que ver de nuevo con la subordinación de la naturaleza. En ese sentido, podemos terminar imaginando que nuestros objetos, que se presentan ante nosotros listos para ser utilizados, son capaces de violar la segunda ley de la termodinámica (entropía). Perdemos cualquier sentido del costo material y de la energía que implica tener estas cosas a la mano y nos sorprende cuando el cambio climático se aparece, de pronto, frente a nosotros.

Así, a medida que los sistemas se escalan, producen nuevos órdenes y lógicas de nuevos sistemas ampliados, como cosas y poblaciones que existen en estas escalas más amplias. El Estado, por ejemplo, tiene sus propias lógicas y racionalidades, que se imponen al carpintero en formas que lo obligan o lo dirigen dentro de estos nuevos órdenes. Todo carpintero, panadero o agricultor o cualquier otra persona, se convierte localmente en un sujeto estatal y se le obliga – por la fuerza si es necesaria

rio – a que contribuya a la conservación de este nuevo orden en una interminable batalla contra la entropía. Por lo tanto, las demandas de la maquinaria estatal no son tan sólo racionalidades internalizadas, sino también en lo que respecta a su durabilidad. La conservación del carpintero eventualmente se vuelve condicional a la conservación del Estado.

DM: ¿Puedes elaborar un poco más esta idea?

SR: Sí. El “sistema-dónde” humano-técnico da a conocer las racionalidades del Estado moderno y sus demandas en espacios estatales, lugares y prácticas. De esta forma, el Estado exigirá que todo el mundo tenga un vehículo cuando uno viva en una ciudad difusa, pero también impondrá los requerimientos de energía del vehículo, incluyendo su fabricación, las carreteras y todo el resto de los edificios y barrios asociados al automóvil. Al mantenerse como un orden autónomo, la maquinaria del Estado extrae cantidades prodigiosas de material y energía de carácter externalizado. Probablemente no comemos significativamente mejor que nuestros ancestros cazadores-recolectores, pero usamos 60 veces la energía per cápita que ellos usaron. De esta forma, el proceso de metabolización del Estado tiene profundas consecuencias ambientales, sociales y de otros tipos, no siempre obvias. El Estado tratará siempre de imponer sus lógicas en todas partes, por ende, su preferencia por el espacio y razonamiento cartesiano abstracto. No obstante, eventualmente fracasará, y las matrices de poder terminarán distinguiendo entre los espacios que deben mantenerse a toda costa y aquellos que podrían ser explotados o ignorados, creando así lógicas de explotación y exclusión, y la marginación de conocimientos y prácticas alternativas.

Esta visión de “sistema” hace que nuestra situación sea un poco más clara. Nosotros no estamos lidiando aquí con decisiones racionales universales de humanos que son supuestamente libres. Somos parte de un sistema que necesitamos alimentar para seguir siendo lo que somos y asegurar el dónde estamos. Estas demandas se nos transmiten en nuestros espacios locales en forma de necesidades de autoconservación, mientras que los Estados y las instituciones mundiales también reaccionan en términos

de su auto-mantenimiento, atrapados en lógicas de control social y crecimiento económico. Los sujetos de los espacios estatales y globales difícilmente pueden cambiar porque las decisiones básicas sobre qué hacer ya se han distribuido entre una amplia variedad de dimensiones y objetos. Tener la capacidad de redirigir este barco es un trabajo para sujetos cartesianos y racionales y nosotros simplemente no somos aquello. Esta es la razón de por qué el progreso es tan peligrosamente lento para abordar por ejemplo, la desigualdad y el cambio climático.

DM: Entonces, ¿qué podemos decir sobre quiénes son los protagonistas cuando nosotros hablamos sobre nuestra capacidad de actuación sobre los cambios que necesitamos?

SR: Esta es una pregunta importante. Normalmente pensamos en los protagonistas como personas, pero creo que no es tan simple como eso. Cuando hacemos algo en un automóvil, en un avión o en una computadora o incluso en una ciudad lo hacemos a la par con muchas otras personas y con la vasta infraestructura que ya he mencionado. Sin embargo, nuestra acción, como intención directa de nuestro "sujeto pensante" cartesiano, deja sin consideración las condiciones situacionales, comunitarias y materiales de la acción personal. Tampoco considera las acciones 'extrahumanas' y los costos de los espacios y entidades extendidos y formados en la tecnosfera. Se trata de política, pero yo uso la palabra "política" aquí en un sentido muy abierto. Cada vez que la gente trabaja para hacer algo que ninguno de ellos puede hacer solo, tenemos una situación política. Ya lo hemos escuchado y leído de Hannah Arendt⁷. No podríamos conducir un automóvil por mucho tiempo solos por nuestra cuenta. Tenemos la necesidad de que nos localicen y de que estemos superpuestos en relación con una comunidad de personas (lo cual yo llamo una "demos") y una comunidad de objetos y herramientas (que yo llamo un "tecnos") para realizar cualquier tipo de cosa.

Timothy Morton en su libro "Dark Ecology" describe la diferencia entre encender tu auto y cuando mucha gente realiza esto a la vez. Esta actividad grupal que impulsa lo que sucede está coordinada por un sistema de carreteras regionales o nacionales, por

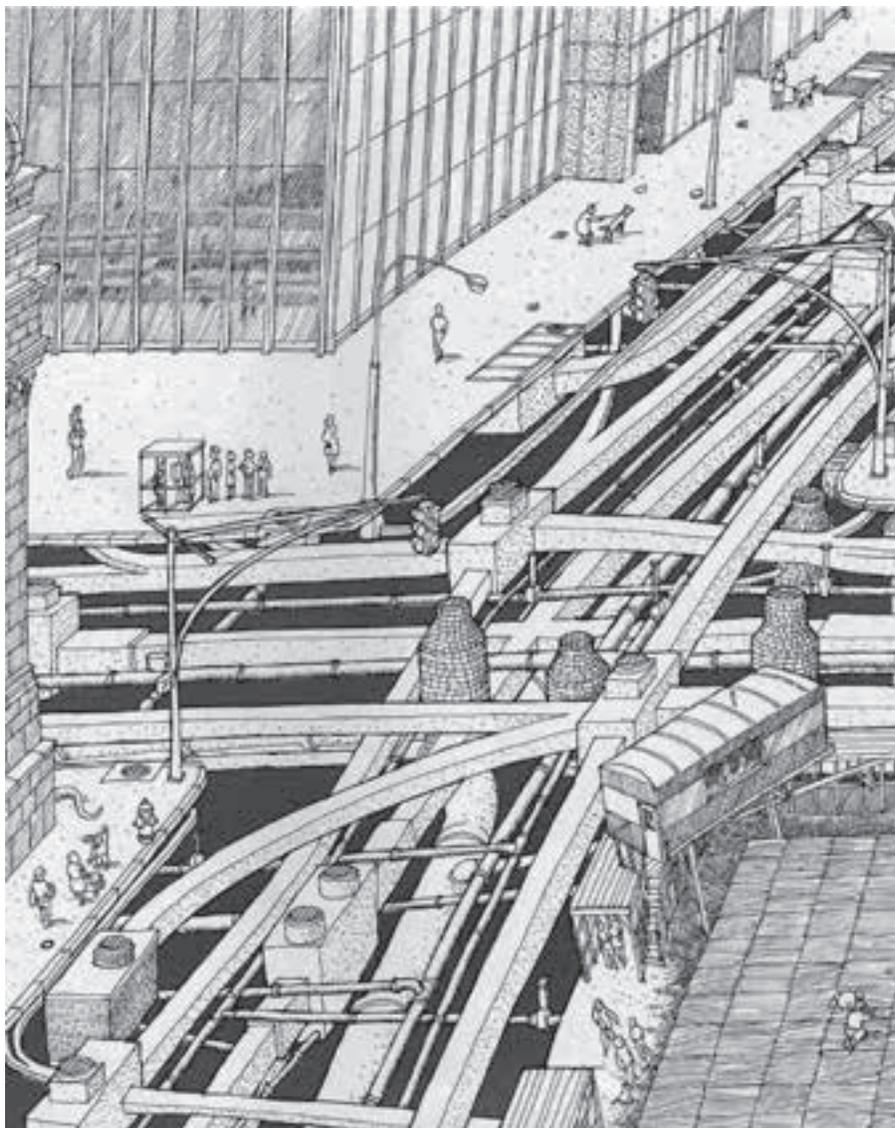
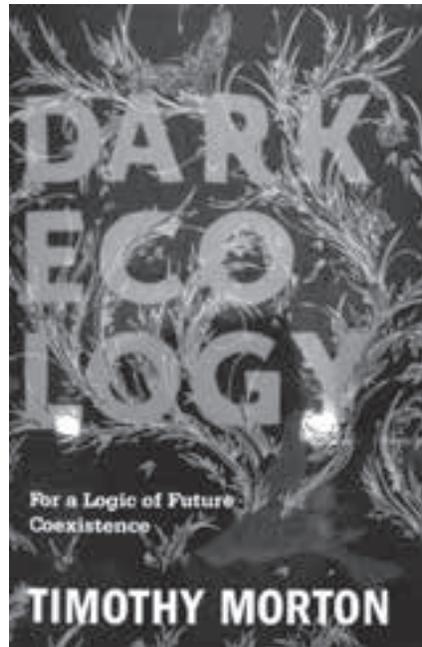
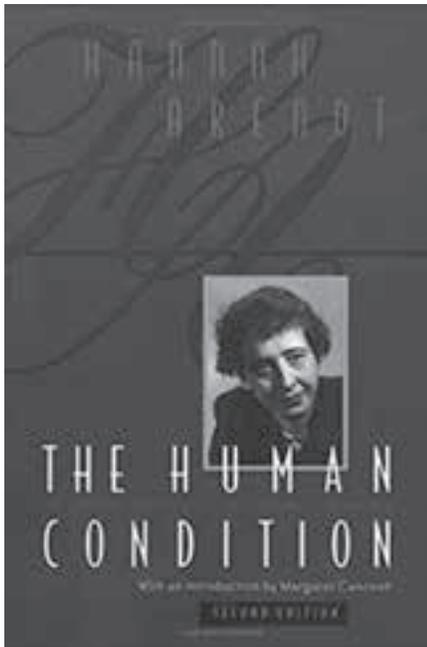


Figura 4. 'Undergrounds' Fuente: Waterworks de David Macaulay, 1975.

un horario de día de trabajo que determina no sólo las horas punta, sino también los horarios para despertar, desayunar y cenar de tal forma que los aumentos en los sistemas eléctricos también formen parte de la misma actividad política y espacial. Los espacios son políticos, así como los sistemas a escala nacional, a escala regional y comunal involucrados, cada uno con políticas algo autónomas, con sus propias lógicas y racionalidades y sus propios *Demos* y *Tecnos a escala*. Así, los gobiernos políticos se relacionan entre sí tanto horizontal como verticalmente y es en las relaciones verticales anidadas que surgen y seguirán surgiendo los cuestionamientos de poder principalmente.

DM: Stephen, tú has descrito este tipo de súper máquina, que sobrepone cada aspecto de nuestra agencia técnica y la vida social como humanos modernos. ¿Qué opinas de la situación del coronavirus en este sentido?

SR: Esta es una pregunta muy interesante para finalizar considerando de qué tipo de "teoría" he estado hablando aquí. Primero debo decir que pude haber dado una impresión equivocada cuando hablé de una "gran naturaleza". La naturaleza no suele ser tan grande, no como un sistema aéreo de transporte que es gigante. La naturaleza como el clima no tiene una intención, ni propósito, mientras que un sistema de transporte aéreo está lleno



Figuras 5 y 6. Portada de 'The Human Condition' de Hannah Arendt (1958) y 'Dark Ecology, for a logic of future coexistence' de Timothy Morton (2016).

de intención y propósito. El clima puede tener patrones, pero esos patrones no están hechos para hacer algo grande, ellos emergen tan pequeños o grandes dependiendo de las interacciones del agua, el aire, la tierra y el calor. El sistema de transporte aéreo está lleno de un sesgo creado no sólo por sus creadores ni por sus técnicos, sino que también por una larga historia de viajes y desplazamientos humanos que hicieron que la geografía de nuestro sistema se superara.

En ese sentido, el virus comienza más o menos como una pequeña naturaleza que no tiene ningún propósito y ningún interés en su influencia global o en como tomar el control del planeta. Pero el virus no se mantiene tan pequeño. Tiene alguna intención después de todo: le gustan los pangolines. Su entorno cambia cuando habita pangolines y su reproducción (metabólica aún no ontogenética) de sí misma está acotada en un sistema-mundo o ecología. Pero entonces los humanos vienen y se llevan algunos pangolines en un camión a un mercado húmedo en Wuhan. Muy pronto, los coronavirus descubrieron que los humanos eran sustitutos razonables de los pangolines y la ecología reproductiva del virus comienza a cambiar y mutar de nuevo. Desde allí no fue más que un breve paso a una Estación de esquí lombarda y la ontogénesis del Coronavirus

como pandemia en un sistema humano del mundo. Lo que vemos es que incluso los coronavirus tienen hiper agencia global cuando se unen a la tecnología global. Todo lo que tenían que hacer era encontrar una manera de subir al avión.

En este sentido, le doy la última palabra a Bruno Latour, quien revisa el dicho de Descartes "pienso, luego existo" a "soy aquello a lo que me apego". La pandemia es el humano tecnológico moderno, ahora con todos nuestros riesgos y vulnerabilidades potenciales frente a pequeños virus que se han activado a escala mundial. Espero que esto nos ayude a entender nuestros riesgos y vulnerabilidades con respecto al clima.

DM: Gracias por tu tiempo Stephen y por compartir tus reflexiones.

SR: Gracias Diego, ha sido un buen ejercicio.[ao](http://www.aot.org)

Notas

1. Tropos, figura entendida aquí como conceptualización.
2. Para Bateson, en su teoría de la mente, la construcción de la mente humana es derivada de su proceso cognitivo en relación y agencia con el entorno y su cultura, de forma intuitiva (Pasos hacia una ecología de la Mente, 1972). Por el contrario, para Descartes la mente se

concede disociada de la materia, de forma dual, lo cual divide la interacción cuerpo – mente y por ende "naturaleza" como entorno (Discurso del método, 1637).

3. En su artículo "Humans and technology in the Anthropocene: six rules" (2014) Peter Haff introduce el concepto de tecnosfera. Para Haff la tecnosfera comprende el conjunto completo de sistemas socio-técnicos interconectados a nivel mundial, tales como las redes mundiales de energía, transporte, información y finanzas, además de las burocracias gubernamentales, educativas, científicas, sanitarias y militares y otras instituciones, incluyendo todos los componentes de estos sistemas, es decir, los artefactos tecnológicos del mundo y los miembros de la población humana mundial. Desde la industrialización, la tecnosfera también se ha convertido en el "centro de control" de los flujos de materiales a través de un proceso de metabolización, en el cual se une a la atmósfera (aire), la hidrosfera (agua), la litósfera (roca) y la biosfera. Se ha estimado que la masa total actual de la tecnosfera pesa aproximadamente 30 billones de toneladas, aproximadamente cinco órdenes de magnitud más grande que la biomasa de todos los seres humanos que viven en la tierra. Estas dimensiones explican por qué se ha llamado a la tecnosfera el "sistema definitorio del Antropoceno".

4. Para Bernard Stiegler, el concepto de "ontogénesis" se centra en el devenir del ser. Siguiendo a Gilbert Simondon, el proceso – en términos filosóficos - de individuación se entiende en su devenir desde su agencia en el sistema socio-técnico, no como substancia sino como proceso.

5. John Bellamy Foster argumenta que Marx sí atribuyó un valor ecológico a la naturaleza al afirmar una co-evolución entre el hombre y naturaleza (La ecología de Marx: Materialismo y Naturaleza, 2004).

6. Este razonamiento puede suscribirse a la conceptualización de Hiper objetos desarrollada por Timothy Morton en su libro "The ecological Thought". Los hiper objetos son entidades de dimensiones temporales y espaciales tan vastas que, en primer lugar, derrotan las ideas tradicionales sobre qué es una cosa. Ejemplos de hiper objetos serían el cambio climático y un vaso desechable de poliestireno, que tienen consecuencias ambientales y temporales.

7. Para Hannah Arendt, la actividad humana más elevada reside en la acción (poner en marcha), entendida como una praxis política. Esta acción se realiza y adquiere significado político en un entramado de relaciones comunicativas colectivas donde se inserta. La acción está así, unida a los otros, a la pluralidad, por lo tanto lo político emerge de la presencia y participación sistémica de otros. La acción, en red, genera la política entre los seres humanos.

ARQUITECTURA
DE PALABRA
LETICIA Y
MELANCOLÍA

Arquitectura de palabra: Leticia y melancolía.

Autores: Rubén Muñoz Rodríguez, José Joaquín Parra Bañón, Sebastián Schoennenbeck Grohnert, Thomas Harris Espinoza, Enric Bou i Maqueda, Juan López Muñoz y María Fernanda de Abreau.

Editorial: Ediciones Universidad del Bío-Bío.

Páginas: 298

Año: 2019

Lo importante en poesía [arquitectura] no es el lado puramente estético, sino la poesía [arquitectura] como creación del mito, de un espacio y tiempo que trascienden lo cotidiano, utilizando lo cotidiano...

Jorge Teillier, 1971.

Un libro sobre el cruce entre literatura y arquitectura es desde ya aventurero, en términos que, como postulan sus autores “en la palabra todavía sería posible encontrar materia de interés no solo para comprender la arquitectura y la ciudad, sino también para pensarla y proyectarla”. Lo que define un territorio sugerente e incierto a la vez que expande críticamente la disciplina hacia otros lugares de encuentro o conocimiento, como apunta el poeta de los lares, invitando a una lectura transdisciplinar y abierta a lectores no necesariamente doctos en estos asuntos.

En cuanto a la estructura, Muñoz Rodríguez propone un primer texto sobre las relaciones iconotextuales entre la palabra y la creación, la imagen, la memoria y la vida. Ejemplificando sus argumentos a través de algunos referentes como el poema épico de Amereida y su principio fundacional; el pabellón para la *Serpentine Gallery* de Smiljan Radic e inspirado en el cuento *El Gigante Egoísta*, la que podría ser una imagen wildeana de la arquitectura; la relación del habitar y la memoria en la poética de Teillier; y el significado profundo de habitar en Pallasma, entre otros.

Lo anterior nos sitúa en dos universos aparentemente contrarios en torno a la arquitectura y la literatura: la melancolía y la leticia (sinónimo de alegría o delicia). Ámbitos o estados que estructurarán los dos apartados siguientes del libro, de tres ensayos cada uno y que no necesariamente se enmarcan a cabalidad en el ámbito de lo uno o de lo otro, para aunar una serie de lugares -literarios o arquitectónicos, melancólicos o de júbilo- en ciudades como Nueva York, Santiago, Concepción, Lisboa, Ravena y otras cartografías, tanto reales como ficticias.

Un libro que podríamos entender como lugar, en términos del *flâneur de Baudelaire*, para hojear o callejear entre sus páginas y quizá, si tenemos fortuna, reencontrarnos con García Lorca, Donoso, Pessoa, Perec, Calvino, Joyce, Borges o simplemente con el poeta chileno Tomás Harris en el Hotel Cecil de Concepción, la ciudad de la humedad sempiterna.

Sobre los autores, un filósofo, un poeta, dos arquitectos, un crítico y dos profesores de literatura. Esto podría ser considerado por algunos a lo menos como una junta sospechosa, sin embargo, este encuentro no es casual, tiene su origen en el Primer seminario sobre Arquitectura, Arte y Pensamiento: Presencias arquitectónicas en la literatura contemporánea realizado el año 2015 en la Universidad del Bío Bío (Concepción) y parece convocar en distintos tiempos y lugares las figuras poéticas de Droctulft y de la inglesa cautiva, el héroe y la heroína de Borges, anverso y reverso de una misma situación, que es nada menos la búsqueda de uno mismo y que para Pessoa y sus heterónimos tiene que ver con la idea de lugar.

Si bien el libro tiene un dejo de nostalgia, la intensidad de sus textos y descripciones también está llena de buenos augurios y desafíos para la reflexión crítica de la disciplina. O simplemente para aquellos que, como sugiere el editor, estén dispuestos a “perder el tiempo” para conversar con otro sobre arquitectura y literatura.

Dr. Hernán Barría Chateau.
Escuela de Arquitectura Universidad del Bío Bío, Chile.

Tipologías arquitectónicas y calidad acústica de salas para música.

Autora: María Andrea Farina.
Editorial: Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
Páginas: 264
Año: 2019

El libro *Tipologías Arquitectónicas y Calidad Acústica de Salas para Música* (2019) de la arquitecta María Andrea Farina, publicado por la Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, tiene por objetivo presentar una metodología de análisis y de diseño acústico que permite comprender el comportamiento acústico de salas.

Con un lenguaje multidisciplinario, y muchas veces interdisciplinario, como la propia autora lo señala en la introducción, se trata de un libro de acústica aplicada destinado a profesionales de áreas como ingeniería acústica, música, arquitectura, y también, a amantes de la música instrumental, sobre todo, de la música sinfónica y de la ópera. El libro ofrece un amplio espectro de conocimientos teóricos, históricos y metodológicos que dialogan con ejemplos concretos. En este sentido, nos invita a conocer una gran cantidad de auditorios, teatros y salas de conciertos, algunos de los más famosos del mundo – incluyendo el notable Teatro Colón de Buenos Aires –, por medio de fotos, dibujos técnicos, gráficos y de estudios diversos relacionados con la (buena o mala) calidad acústica.

El libro dispone de 9 capítulos y se estructura en dos partes principales: la primera parte, referente a los capítulos del 1 al 3, explica la teoría acústica desde la historia, los cálculos y los conceptos, incluyendo el elemental Tiempo de Reverberación y los parámetros perceptuales del sonido. La segunda parte, del capítulo 4 al 9, a su vez, nos muestra la importancia de la forma geométrica en la acústica de salas, concentrando la atención en las explicaciones detalladas de cuatro tipologías arquitectónicas: caja de zapatos, abanico, herradura y arena, acompañadas de consideraciones y evaluaciones críticas de la autora.

En definitiva, es un documento que ofrece herramientas y conocimiento que pueden ser empleados en estudios teóricos, proyectuales y de diseño; por ende, son de gran utilidad en prospecciones acústicas relevantes, tanto para labores arquitectónicas de restauración o de modificación de salas existentes, como para en el diseño “desde cero” de salas para música. Pone en evidencia el estrecho vínculo entre la arquitectura, el estilo musical que se va a interpretar y la calidad acústica de la sala; considera la sala como un instrumento musical ampliado.



Dra. Giuliana Paz.
Arquitecta y profesora de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Santiago de Chile.

NÚMEROS PUBLICADOS



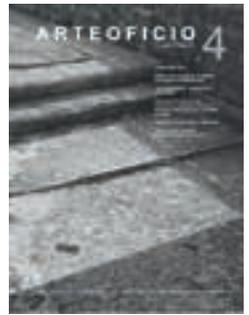
1 TALLERES DE ARQUITECTURA



2 MISCELÁNEA



3 ITINERARIOS



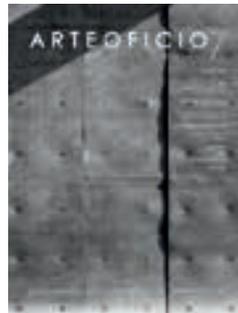
4 APROXIMACIONES



5 CONVERGENCIAS



6 EL OFICIO



7 TRAZAS



8 CONTINUIDAD Y RUPTURA



9 EL ESPACIO DE LA HABITACIÓN HUMANA



10 LA ENSEÑANZA DE LA ARQUITECTURA



11 LA TÉCNICA



12 EL DIBUJO



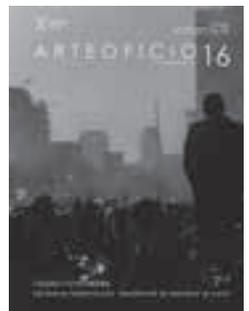
13 CATÁSTROFE Y EMERGENCIA



14 PATRIMONIO Y PREEXISTENCIA



15 OFICIO Y TEORÍA



16 CIUDAD Y COYUNTURA

ARTEOFICIO es una revista editada por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Santiago de Chile. Nace el año 2000 con el propósito de explorar y difundir el aprendizaje, el quehacer docente y la investigación realizada en la escuela por sus estudiantes y académicos. Hoy, es de acceso abierto como puente de diálogo con el ámbito externo. Un lugar de reflexión y de propuestas sobre el arte, la técnica, la arquitectura, el diseño y el urbanismo.

Modalidades de publicación:

Los escritos presentados a consideración del Comité Editorial y de los evaluadores externos, deben ser originales e inéditos, reservándose ARTEOFICIO los derechos de publicación y reproducción del contenido parcial o total de los mismos, de acuerdo a cada sección de la revista.

En la sección EXPLORACIONES y DIDÁCTICA (recientemente incorporada), los trabajos presentados son arbitrados por pares evaluadores, según la modalidad de doble ciego. En esta sección se pueden presentar:

- Artículos (A): Trabajo de investigación original de carácter tecnológico, artístico o humanístico (3300 palabras máximo).
- Ensayos (E): Escrito de carácter argumentativo sobre temas tecnológicos, artísticos o humanísticos (3300 palabras máximo).

En la sección APLICACIONES, ENTREVISTAS y RESEÑAS de libros, los trabajos pueden ser arbitrados por pares evaluadores externos como por el equipo editorial.

En APLICACIONES se pueden presentar:

- Proyectos realizados (PR).
- Proyectos de Concursos (PdC).
- Proyectos de estudiantes (PdE).

En ENTREVISTAS se pueden proponer los nombres de distintos personajes del ámbito de la cultura y de la sociedad en general, de acuerdo a la postura abierta de esta publicación.

En RESEÑAS se acepta la presentación breve de un libro, revista actual y atinente con los objetivos y temas propios de la revista.

Normas de presentación de los trabajos:

Título, resumen y palabras clave (3) en idioma castellano e inglés obligatorio. Resumen de 150 palabras. Ensayos, artículos y entrevistas de 3000 palabras, El trabajo completo no debe superar las 3300 palabras. Memorias de proyectos 1000 palabras. Reseñas de libros 300 palabras. Las imágenes deben enviarse en archivo aparte, además de colocadas en orden en el cuerpo del texto. Fotos e imágenes en formato Tiff, 300 dpi. Tamaño mínimo 10x15 cms con numeración, descripción y fuente autorizada. Las notas serán breves puestas al final del texto. Referencias bibliográfica APA.

Enlace OJS de la Universidad de Santiago:

<http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/arteficio/issue/current>

Los trabajos deberán remitirse a:

Ediciones **ao**: arteficio@usach.cl

Escuela de Arquitectura, Universidad de Santiago de Chile.

Alameda 3677- Estación Central, Santiago, Fono (56-2) 7184304.

Próximo número:

ARTEOFICIO Nº 17. DISEÑO SISMORRESISTENTE.

Agradecemos la participación como revisores de artículos a los siguientes académicos:

Max Aguirre. Facultad de Arquitectura, U. de Chile.

Maximiano Atria. Facultad de Arquitectura, U. de Chile.

Fabián Barros. Departamento de Arquitectura, U. de Magallanes.

Lorenzo Berg. Facultad de Arquitectura, U. de Chile.

Alexandre Carbonnel. Escuela de Arquitectura, U. de Santiago.

Renato D'Alencon. P. Universidad Católica de Chile.

Jaime Díaz. Facultad de Arquitectura, U. de Chile.

Gabriela Giménez. U. Nacional de Córdoba. Argentina.

Carmen Gómez. P. Universidad Católica de Chile.

Constanza Ipinza. Escuela de Arquitectura, U. de Santiago.

Jorge Lobiano. Escuela de Arquitectura, U. de Santiago.

Rosario Magro. Escuela de Arquitectura, U. de Santiago.

Francis Pfenniger. Facultad de Arquitectura, U. de Chile.

Alberto Prado. Facultad de Arquitectura, U. Arturo Prat.

Jaime Retamal. Departamento de Educación, U. de Santiago.

Arq. Alfonso Raposo. Facultad de Arquitectura, U. Central.

Roberto Secchi. Sapienza. Universidad de Roma.

Andrés Silva. Facultad de Arquitectura, U. Finis Terrae.

José Solís. Departamento de Filosofía, U. de Santiago.

Wren Strabucchi. P. Universidad Católica de Chile.

Marco Valencia. Facultad de Arquitectura, U. Central.

Laura Zerella. Sapienza. Universidad de Roma.

Registro Propiedad Intelectual Nº116018

ISSN Versión Impresa: 0717 - 5590

ISSN Versión Electrónica: 0718 - 9362



Contacto:

www.arquitectura.usach.cl

www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/arteficio

Email: arteficio@usach.cl

Alameda 3677 - Estación Central

Teléfonos: +56 22 7184303 - +56 22 7792732

SANTIAGO - CHILE

Tipografía títulos Century Gothic. Tipografía textos Arial.

Santiago - Chile, Primavera 2020.

